



Galde

12 zka.

9 e.

Udazkena 2015 Otoño

Edizio digitala: www.galde.eu

DOSSIER:

Guerras en Oriente Medio, islamofobia en Occidente.



CATALUÑA ¿Sobrevivirá el «proceso»?

ELKARRIZKETAK
Cristina Narbona
Santiago Alba

Cumbre del cambio climático



Los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible

Errealitatea
apailatzea

DONOSTIA 2016
La hora de la verdad

ELKARRIZKETA

04. Entrevista a Cristina Narbona: *Compromisos y retos de la "Cumbre del Clima en Paris"*.

04-09

BEGIRADAK

08. Cumbre del Clima: Historia de un acuerdo. *Javier Andaluz Prieto*.
10. *Dicen*: E. Bethencourt, Laikotasuna K., Rachel Harley, Eurostat,...
12. Cataluña: Independencia y unidad. *Ramón Casares*.
14. Patriotismo versus nacionalismo. *Kepa Bilbao*.
16. La cultura en los programas electorales. *Pello Gutiérrez*.
19. Políticas migratorias y de asilo. *Claier Rodier*
20. *Ibiltari baten egunkaririk*. Miradas. *Lourdes Oñederra*.

DOSSIER: Guerras en Oriente Medio, islamofobia en Occidente.

22. Entrevista a Santiago Alba Rico. *V. S. Pozas*.
28. EE.UU: La islamofobia se quita la máscara. *Víctor S. Pozas*.
31. La trampa de Viena. *Javier Martin*.
35. Irán y los nuevos equilibrios de poder. *Zidane Zeraoui*.
39. Economía Política Islamista. *Antonio Luis Hidalgo-Capitán*
42. La democracia no es la guerra. *Edwy Plenel*
46. Manifiesto: "No en nuestro nombre". *Intelectuales franceses*
48. Libros y referencias



galde?

Peña y Goñi 13-1º 20002 Donostia / San Sebastián - Tel: 658715430

Harpidetzak - Suscripciones: www.galde.eu Erredakzioa: redaccion@galde.eu - info@galde.eu

Edita: Hirugarren Prentsa Depósito Legal: SS-551-2013 ISSN: 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene Papel: ISO-14001



Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Consejo asesor y colaborador

Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Mariano Ferrer, Fernando Golvano, Iñaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murgialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzuurrungaza, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan **Galde** bultzatzen duen taldea.



MUNDUAN ZEHAR- INTERNACIONAL

49. De los ODM a los ODS. *Koldo Unceta*

52. Tras las elecciones de Argentina, Venezuela,... Herencias y renovación de las izquierdas. *E. Gudynas*

OCKHAMEN LABANA

54. Joanes Leizarragarengandik... *I. Irazabalbeitia*

KULTURA

55. La mirada del otro. *Antonio Duplá*

56. "Donostia 2016". La hora de la verdad. *S. Burutxaga*



IKUSMIRA

58. "Aquellas peligrosas vanguardias". *Varios*

60. Errealitate apailatzea. *Iban Zaldúa*

61. Periskopia "Culturas bárbaras". *J. X A.*

62. No estamos solos; está el cine. *Rosabel Argote*

LIBURU-AIPAMENAK

64. "Más allá del crecimiento". *J. Gutiérrez Goiria*

65. "La calle es nuestra". *Raúl López Romo*

HAU JENDE HAU

66. Repulsa y elogio de la carne. *E. Bethencourt*

GALDE 12



Con el nuevo año, con un ligero retraso sobre las fechas previstas, llega la nueva entrega de *Galde*, la duodécima. Tres años ya, intensos y densos. Y si nos referimos a la actualidad más reciente, se podría decir que sin ni siquiera el oasis del paréntesis navideño, pues este año, el calendario electoral y, especialmente, los resultados de las pasadas elecciones del 20D han provocado que el turrón y el cava vinieran todos los días acompañados de noticias, reuniones y cábalas a propósito del futuro gobierno. Independientemente de cuál pueda ser el resultado final, parece evidente que la época de las mayorías absolutas ha pasado y se impone una nueva política de diálogo, negociación y concesiones. Veremos. Pero, además, hay muchos otros temas candentes: Cataluña, la cumbre del cambio climático en París, vuelcos electorales en Venezuela y Argentina y, volviendo necesariamente a orillas del Sena, los atentados del pasado 13 de noviembre. De todos esos temas se pretende hablar en este número, como siempre intentando aportar no tanto crónicas de actualidad, cuanto elementos de análisis y reflexión. Precisamente, el dossier, planteado mucho antes de los atentados más recientes, se centra en el tema del Islam y más en particular en el problema de la islamofobia, como respuesta en ascenso, pero totalmente equivocada, ante la compleja situación de Oriente Medio y de nuestras propias sociedades multiculturales.

Dossieraz batera, hainbat artikulu Kataluniako arazoaz, Latin Ameriketako aldaketez, errefuxiatuen dramaz eta Nazio Batuen Garapen Jasangarrirako helmuga berriez eta, azken horrekin lotuta, Cristina Narbonaren elkarrizketa Pariseko goibilerari buruz. Eta kultura, kultura asko, gehi betiko sinadurak.

Alegia, nahiz ta oporrak pasa diren, merezi duela gai interesgarri hauek irakurtzeko denbora bilatzea.

Horretaz gainera, noski, Urte berri on!, ¡Feliz 2016!

Junto al dossier, artículos sobre la cuestión catalana, los cambios en Latinoamérica, el drama de los refugiados o los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, que enlazan directamente con la entrevista a Cristina Narbona sobre la Cumbre de París. Y cultura, mucha cultura; y las firmas habituales, por supuesto.

En fin, aunque lleguemos después de las vacaciones, largas o cortas, material de suficiente interés para buscar ratos para leer y pensar.

Y, por supuesto, Urte Berri On!, ¡Feliz 2016!



Ondo ibili !

¿Qué ha pasado en París?



Cristina Narbona

El cambio del sistema climático es hoy irrefutable, que el "Grupo Intergubernamental de Expertos", creado en la "Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático", ha ratificado con el último "Informe de Evaluación". Además, los estudios científicos vienen alertando de que las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), originadas por la actividad humana, son la causa principal de las alteraciones climáticas que se vienen produciendo. La comunidad internacional, reunida en París, ha llegado a unos acuerdos que analizamos con CRISTINA NARBONA, una mujer comprometida en la defensa del medio ambiente. Doctora en Economía ha seguido de cerca los acuerdos y negociaciones, en el marco de Naciones Unidas, para hacer frente al Cambio Climático. Fue Ministra de Medio Ambiente en el Gobierno de Rodríguez Zapatero y posterior embajadora de España en la OCDE. Forma parte de la "Global Ocean Commission", de la "Red Española de Desarrollo Sostenible" y del "Consejo de Seguridad Nuclear".

«El Acuerdo de París es un primer paso hacia una política global de cambio climático»

¿Cómo valoras el Acuerdo Marco al que 195 países han llegado? ¿Es un acuerdo suficiente para frenar el cambio climático?

CRISTINA NARBONA. El Acuerdo de París es un primer paso, sin duda relevante, hacia una política global de cambio climático; por supuesto no puede considerarse en sí mismo como un acuerdo suficiente.

No se trata del final sino del inicio de un proceso, ya que si los 188 países que han presentado sus actuaciones para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero cumplieran con sus compromisos, la temperatura media del planeta aumentaría en todo caso unos 2,7 grados a lo largo del presente siglo. Es decir, un incremento superior al que el Acuerdo de París establece como límite: «muy por debajo de 2 grados, a ser posible no superior a 1,5 grados».

Sin embargo, en ausencia de medidas como las comprometidas por la inmensa mayoría de los países, el aumento de la temperatura media del planeta superaría los 5 grados, según el último informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC); y ello comportaría la desaparición de las condiciones básicas para la vida humana en amplias regiones de todos los continentes. Lo más importante, por lo tanto, es que por primera vez la práctica totalidad de los gobiernos de todo tipo de países –desarrollados, emergentes, pobres...– ha reconocido la gravedad del cambio climático y la urgencia de adop-

tar medidas de mitigación y de adaptación. Hace pocos años esto resultaba difícil de imaginar, dada, entre otras cosas, la posición contraria de los principales países emisores: Estados Unidos y China.

Por supuesto, a partir de ahora los gobiernos tienen la obligación de revisar cada cinco años sus previsiones para reforzar su contribución a la reducción global de las emisiones de CO₂, así como –en el caso de los países más ricos– su contribución financiera para garantizar la viabilidad de las actuaciones de los países más pobres. Y si los gobiernos no cumplen sus respectivos compromisos, son los ciudadanos los que tendrán que sancionar dichos incumplimientos, ya que no hay sanciones de carácter jurídico ni económico. La penalización será, en su caso, social y política: y ello requiere una ciudadanía bien informada, responsable y exigente.

Cuando hablo de exigencias a los gobiernos no me refiero sólo a los gobiernos nacionales, sino también a los ayuntamientos y a los gobiernos regionales, ya que a cada nivel de la administración corresponden competencias en políticas con importante incidencia en materia de cambio climático. El urbanismo, la ordenación del territorio, la política fiscal, las compras públicas, las políticas de gestión de la movilidad... En todos los ámbitos de la acción pública pueden incorporarse requisitos de ahorro y eficiencia económica, de utilización de energías renovables, de conservación de los espacios verdes, de modifi-

Manu González Baragaña

Compromisos y retos de la Cumbre del Clima



cación de la dieta alimentaria, de fomento de la reutilización y del reciclaje...

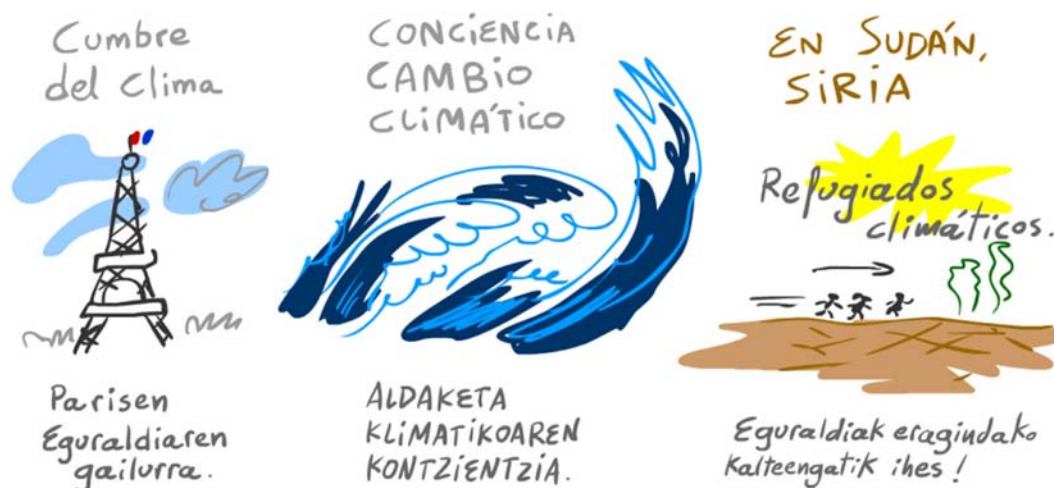
Existen, sin ninguna duda, riesgos muy importantes de retroceso por parte de algunos países respecto de los compromisos asumidos en el Acuerdo de París; a mi juicio, uno de los más graves sería la victoria del partido Republicano en las elecciones de Estados Unidos quien, muy en particular si finalmente su candidato es Donald Trump, que, –además del resto de sus muy polémicas posiciones– quien se ha pronunciado ya con rotundidad contra cualquier medida de lucha contra el cambio climático. No obstante, durante los últimos años muchas figuras destacadas del partido republicano han desarrollado actuaciones en la dirección contraria: ha sido el caso de Arnold Schwarzenegger, como gobernador de California o del alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg. A ellos se ha unido el ex secretario del Tesoro, Henry Paulson, para compartir iniciativas que pueden encontrarse en su web «riskybusiness.org». Todos ellos han expresado públicamente su apoyo a medidas de lucha contra el cambio climático a causa de los riesgos económicos que conllevan sus efectos.

Se ha hablado mucho del asunto de la no obligatoriedad formal, es decir del hecho de que los Planes presentados por los países no son vinculantes jurídicamente, además de insuficientes. Algunas personas lo presentan como una gran limitación, y como muestra de la escasa voluntad real de avanzar. Otras lo presentan como una virtud, en la medida en que esos Planes obedecen al compromiso posible de cada gobierno en su país. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

C.N. Es evidente que lo óptimo hubiera sido un Acuerdo vinculante no sólo en su objetivo global y en sus procedimientos de actualización de compromisos, sino también en cuanto al cumplimiento de la hoja de ruta correspondiente a cada gobierno. Pero es evidente que dicho óptimo era imposible por circunstancias políticas en diferentes países, y si se hubiera fragmentado la comunidad internacional con un acuerdo que vinculase sólo a algunos gobiernos, el resultado hubiera sido mucho más insatisfactorio. Como señalaba antes, ahora se trata de impulsar una mayor ambición en cada país a partir de los compromisos que se han hecho públicos.

Esa mayor ambición debería traducirse, por ejemplo, en asumir compromisos a nivel nacional, local o regional, respecto a la reducción de la ingesta de proteínas cárnicas, que, como se señala más tarde, constituye una significativa causa del cambio climático. Y también significa exigir mayor ambición, en el caso de España, en el ámbito de la UE, donde son viables reducciones de emisiones más importantes de las comprometidas; y donde debería impulsarse con mayor rotundidad el necesario acuerdo internacional relativo a las emisiones de la navegación aérea y marítima. No hay que olvidar que la UE sigue siendo la mayor área comercial del mundo, y ello le confiere una notable capacidad de negociación así como una responsabilidad específica.

En todas las últimas cumbres sobre el clima se plantean tres objetivos: reducir las emisiones; hacerlo de manera equitativa; y evitar que ello detenga el crecimiento económico. Dicho de otra forma: se pretende dar la vuelta al deterioro ecológico y social sin alterar ...



- • • la lógica económica, que sigue descansando sobre el crecimiento como sinónimo de bienestar ¿Es viable este planteamiento? ¿No es como tratar de plantear la cuadratura del círculo?

C.N. Afortunadamente, cada vez es más evidente que el incremento del PIB no equivale a incremento del bienestar. Son numerosos los ejemplos de países donde el PIB crece al mismo tiempo que crecen las desigualdades –ha sido el caso de España, pero también de Estados Unidos o de Chile–, y que se deterioran los ecosistemas comprometiendo gravemente la salud y la seguridad de sus habitantes –véase China o India–...

Sin embargo, el viejo paradigma económico se resiste a desaparecer y, de hecho, sigue prevaleciendo el objetivo del incremento del PIB como prioridad de la política económica en la práctica totalidad de los países, aunque ha aumentado la demanda social de reducción de las desigualdades y de contención de la huella ecológica. Además, disponemos del conocimiento científico suficiente para entender que la actividad humana está superando determinados «límites planetarios» –no sólo el cambio climático; también la pérdida de biodiversidad, la creciente escasez de agua potable, el ciclo del nitrógeno, la acidificación del océano...– que pueden acarrear consecuencias irreversibles en nuestro modo de vida.

La idea de la necesidad de un «decrecimiento» de las actividades más dañinas desde el punto de vista ambiental se va abriendo camino, por ejemplo en el planteamiento de una «economía circular», propiciado por la Comisión Europea, para reducir el consumo de materias primas y de energía, así como la generación de residuos y de toda forma de contaminación.

Otra cuestión que ha sufrido cambios en el proceso de negociaciones llevadas en París ha sido la forma de abordar la cuantificación de las emisiones. En las primeras versiones del texto se hablaba de «emisiones netas». En los últimos borradores el término había cambiado a «neutralidad climática». En el acuerdo final se habla de «equilibrio». Equilibrio entre las emisiones antropogénicas y la capacidad de absorber esos gases, apuntando así a los mercados de carbono, que se han mostrado ineficaces (e injustos) a la hora de solucionar el problema y a la geoingeniería, que viene a suponer otra suma de severos impactos sobre el territorio. ¿Qué lectura haces de estos cambios y del compromiso adoptado?

C.N. Esos cambios reflejan sin duda la complejidad de la negociación y los potentes intereses en juego. Lo que más me preocupa de ese concepto de «equilibrio» es que comporte un apoyo financiero a tecnologías de muy dudosa conveniencia desde el punto de vista ecológico, en particular las asociadas a la geoingeniería.

A mi juicio, lo que hay que potenciar son los «sumideros» naturales, es decir los espacios forestales de gran capacidad de absorción de emisiones de gases de efecto invernadero, así como los océanos –que absorben un 25% de las emisiones y el 90% del calor residual generado por el cambio climático–.

En el caso de los océanos, el calentamiento global está provocando la acidificación de sus aguas y con ello la destrucción de los ecosistemas marinos que garantizan esa función de almacenamiento de CO₂. Por eso es tan importante preservar el máximo de áreas marinas, que además del cambio climático sufren también las amenazas de la sobreexplotación y de la contaminación.

En el caso de los bosques, resulta imprescindible modificar la dieta alimentaria basada crecientemente en la ingesta de proteínas animales, que incide en el cambio climático tanto por las emisiones de metano –producidas por la digestión del ganado– como por la deforestación asociada a la ampliación de praderas para usos ganaderos.

Hablemos de otro de los ejes centrales de las imprescindibles actuaciones a abordar ya, como son las medidas de adaptación a los efectos que el cambio climático está produciendo en el conjunto del Planeta y en el que existen comunidades y zonas muy vulnerables que plantean, con justicia, resarcimiento de daños por lo que se viene denominando deuda climática, y desde una perspectiva más amplia deuda ecológica.

C.N. La exigencia de una mayor equidad o justicia climática ha ido incorporándose en las negociaciones internacionales, gracias a la lucha de muchas ONG y de la creciente conciencia de la «deuda ecológica» padecida por los países más pobres.

Por ejemplo, el grupo de los SIDS, los pequeños países insulares en desarrollo, se han convertido en un actor relevante en estas negociaciones, consiguiendo que se reconociera el riesgo de desaparición de sus comunidades que comportaría un incremento de la temperatura media del planeta superior a 1,5 grados.

África ha comenzado también a hacer sentir su voz, y a su vez ha planteado iniciativas importantes para el suministro

«Si los gobiernos no cumplen sus respectivos compromisos, son los ciudadanos los que tendrán que sancionar dichos incumplimientos, ya que no hay sanciones de carácter jurídico ni económico... Cuando hablo de exigencias a los gobiernos no me refiero sólo a los gobiernos nacionales, sino también a los ayuntamientos y a los gobiernos regionales, ya que a cada nivel de la administración corresponden competencias en políticas con importante incidencia en materia de cambio climático. El urbanismo, la ordenación del territorio, la política fiscal, las compras públicas, las políticas de gestión de la movilidad...»



Recreación de Donostia. Greenpeace

de electricidad a partir de energía renovable. Asimismo, el Acuerdo recoge la necesidad de establecer mecanismos financieros para compensar los daños causados por el cambio climático en los países más desfavorecidos.

Pero la movilización de 100.000 millones de dólares anuales necesarios para financiar la adaptación al cambio climático no han entrado en el Acuerdo, aunque se mencionen en su Preámbulo.

C.N. En efecto, queda por concretar cómo se aportarán los –como mínimo– 100.000 millones de dólares anuales, principalmente por parte de los países ricos, previstos en el Acuerdo para materializar esta «justicia climática». También en esta materia, cada gobierno debe rendir cuentas no solo ante la comunidad internacional cada cinco años, sino también ante su propia ciudadanía, sin duda cada vez más sensibilizada por la evidencia de la mayor gravedad de los efectos del calentamiento global en países que apenas han contribuido a dicho proceso.

La adaptación al cambio climático ha adquirido una importancia creciente ya que, aunque cesaran de inmediato todas las emisiones, buena parte de los efectos del calentamiento global se mantendrán, dada la importante acumulación ya existente en la atmósfera de gases de efecto invernadero de larga supervivencia. Por lo tanto, además de la política energética, todas las políticas públicas –desde la política del agua a la política agrícola o la sanitaria...– tendrán que reorientarse para fortalecer la resiliencia ante el cambio climático. Y también las actividades económicas están ya adaptándose a los efectos del calentamiento global: el ejemplo del turismo ligado al esquí es muy notable.

¿Que retos nos plantea a nuestra comunidad los acuerdos de París y como telón de fondo el cambio climático en el que ya estamos inmersos?

C.N. El desafío es ante todo un desafío ético: debemos ser conscientes de que nuestro modelo de vida tiene consecuencias dentro y fuera de nuestras fronteras, en el presente y en el futuro. Una auténtica «educación para la ciudadanía» debe fomentar, desde muy jóvenes, una actitud

de responsabilidad respecto de nuestras propias decisiones. Lo que compramos, lo que comemos, cómo nos movemos, a quién votamos... Cada decisión tiene una dimensión ética y global, y esto no es una afirmación retórica. Sabemos que es así: somos la primera generación con suficiente información como para entender lo que le sucede al planeta y a la humanidad, y cómo deberíamos modificar nuestros comportamientos; y quizás también la última generación que puede evitar un colapso ecológico y social.

¿Y cómo crees que se debería abordar la necesaria y urgente transición energética que requiere el país?

C.N. Varios países de nuestro entorno han iniciado ya su propia transición energética, comprometidos en la lucha contra el cambio climático, y aprovechando las oportunidades que brindan las nuevas tecnologías.

En España es necesario un cambio radical en la política energética, algo absolutamente viable desde el punto de vista tecnológico y económico. La condición de partida es una reforma en profundidad de la regulación del sector eléctrico, reduciendo el poder del oligopolio y empoderando a los ciudadanos –derogando, por ejemplo, el nefasto decreto sobre autoconsumo y apostando en serio por el ahorro y la eficiencia energética así como por las energías renovables–.

En España se han perdido 77.000 puestos de trabajo en el sector de las energías renovables desde 2011, se han arruinado decenas de miles de pequeños inversores y empresas de todos los tamaños y se ha dañado gravemente la confianza de inversores extranjeros en la seguridad jurídica en España... Una verdadera catástrofe, que puede y debe ser corregida inmediatamente por el próximo Gobierno de la nación, pero que comienza ya a ser reconducida por plataformas ciudadanas –«Por un nuevo modelo energético» www.nuevomodeloenergetico.org– con la complicidad de municipios dispuestos a ejercer sus competencias en esta materia. Estoy convencida que esta será una de las líneas más potentes de la recuperación económica justa y sostenible que está aún por iniciarse. ▀

París 2015: La historia de un acuerdo falto

El científico sueco Arrhenius descubrió en la segunda mitad del siglo XIX los efectos que el dióxido de carbono tenía sobre el clima, sin embargo no fue hasta los estudios que tuvieron lugar entre los años 50 y 80 del pasado siglo cuando se comprobó que la continua quema de combustibles fósiles estaba originando un progresivo y continuo calentamiento del planeta.

En la actualidad no existen dudas de que nuestro actual modelo de producción y consumo está originando un drástico y acelerado cambio climático. La comunidad científica liderada por el panel intergubernamental de expertos en cambio climático o IPCC, afirma que el calentamiento del sistema climático es inequívoco y que la influencia humana es la causa dominante. De la misma forma este panel afirma que para contener estos cambios dentro de un límite «aceptable» será necesario reducir de forma sustancial y sostenida las emisiones de gases de efecto invernadero. Aunque el límite establecido en un origen hablaba de que ese límite fuera 2°C, últimos estudios demuestran que este debería bajar a los 1.50°C de forma que no se produjeran los «tipping points», como podrían ser las liberaciones de metano de suelos y mares, que provocan una aceleración del cambio climático.

Cuyos efectos ponen en una situación de enorme riesgo a todas las comunidades planetarias, desde pequeños estados insulares en los que una elevación del nivel del mar originará su completa desaparición hasta los países más norteros donde ya se está produciendo un cambio en los ciclos naturales de las estaciones. Pero sin duda alguna, son los países del Sur global quienes con mayor intensidad sufrirán las consecuencias de este cambio climático debido a encontrarse en zonas especialmente vulnerables y al haber sido históricamente expoliadas de los recursos que necesitan para su adaptación.

El primer gran protocolo fue el de Kioto vigente hasta el 2012, año en el que un nuevo acuerdo redactado en 2009 en Copenhague entrase en vigor. Sin embargo los gobiernos allí reunidos fueron incapaces de alcanzar ningún compromiso, y retrasaron la redacción final de un nuevo protocolo a 2015 en París con compromisos a partir de 2020. Se abre así un nuevo camino de negociaciones donde el gran fracaso de Copenhague marcó un antes y un después en el marco de las negociaciones. Originando un cambio en la forma en la que se deben alcanzar los acuerdos.

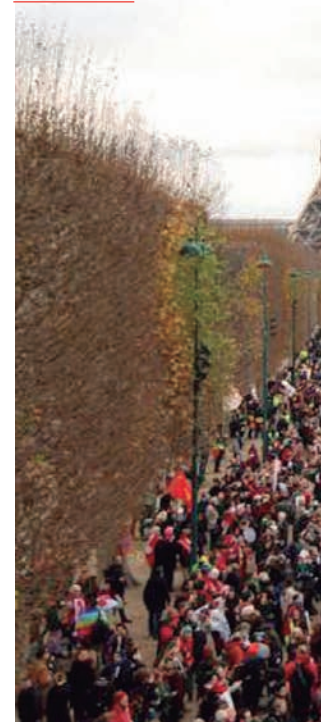
Así, antes de esta fecha se hacía un enfoque de arriba a abajo, lo que significa que en la práctica es la convención quien decide los objetivos de reducciones repartiendo la carga proporcionalmente entre los países dependiendo de su nivel de desarrollo. Este enfoque cambia a uno de abajo a arriba, según el cuál son los países los que determinan qué compromisos quieren alcanzar y los trasladan a la convención.

El tiempo ha dado la razón a las organizaciones que han mantenido que la nueva forma de trabajo de las Naciones Unidas –en la que los propios países deciden cuáles son los compromisos– no lograría que sean lo suficientemente ambiciosos como para evitar las peores consecuencias del cambio climático. Así, la suma de los mismos arroja la escalofriante cifra de un incremento de la temperatura global de 3°C, lo que supone una sentencia de muerte para muchas comunidades ya que estamos hablando de 3,5 veces el cambio climático experimentado hasta ahora.

Los compromisos presentados para 2030 representan un incremento de las emisiones globales entre un 37% y un 52%. De hecho, aun cuando se acepten las revisiones cada 5 años, estas pueden llegar tarde, ya que según los datos en menos de 15 años sobrepasaremos la cantidad de emisiones* máximas para mantenernos dentro del margen de seguridad. Estos se alejan demasiado de las recomendaciones realizadas por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático quien, ha advertido de que «si no se realizan esfuerzos adicionales a los ya desplegados (...) se experimentarán aumentos en la temperatura media global en superficie en 2100 de 3,7 grados a 4,8 grados».

Así llegamos a París, donde cerramos el primer acuerdo, en principio consensado por todas las partes. Sin embargo, el mismo no presenta mecanismos suficiente garantistas como para ser un acuerdo efectivo, de hecho se opta con la forma menos vinculante que es la del acuerdo. No solo se menciona simplemente como una aspiración el horizonte de 1,5 grados, sino que además la revisión en 2023 puede que llegue demasiado tarde. De hecho, se ha eliminado el objetivo de una economía sin carbono, pasándose a incorporar una vaga referencia a la necesidad de alcanzar el pico de emisiones «lo antes posible» y de «un equilibrio entre las emisiones antropogénicas y las fuentes y absorciones por sumideros de los ga-

Javier
Andaluz
Prieto*



*Responsable de
campana clima de
Ecologistas en Acción.
Participante en la COP21
de París.

«Martxan da jada aldaketa, eta hiritarrak izango dira frogatuko dutenak zein den jarraitu beharreko bidea ekonomiaren benetako desikatzaketa lortzeko, sistemaren aldaketa demokratikoago eta zuzenago batean oinarrituta, neurri naturaletara mugatu eta neurrigabeko hazkundearen paradigma baztertuko duena.»

de mecanismos



ses de efecto invernadero». Así, se confía el cumplimiento de los compromisos a instrumentos contables que permita ampliar los márgenes de emisiones incluyendo bosques y sumideros de carbono dentro de la contabilidad, abriendo con ello la especulación con los recursos. En vez de basar la lucha contra el cambio climático únicamente en la reducción significativa de las emisiones, por medio de un cambio en la forma de producir y consumir. Quedan además fuera de este acuerdo las emisiones generadas por el transporte aéreo y marítimo, y siguen sin resolverse las discusiones sobre bosques y agricultura

Desaparecen del articulado menciones claves como la justicia climática, la descarbonización, la financiación adecuada, los derechos humanos, la perspectiva de género, los refugiados climáticos... son muchos los puntos fundamentales que han quedado fuera del texto final. Omisiones claves en la lucha contra el cambio climático, ya que desoyen una responsabilidad histórica y geográfica. Prueba de ello es la eliminación de la parte con mayor fuerza legal del horizonte de financiación de 100.000 millones de dólares, así como la obligación a que estos fondos sean adecuados para financiar la adaptación al cambio climático y no falsas soluciones.

Así, se pierde la oportunidad de reforzar un cambio de modelo basado en las renovables, que mantenga bajo tierra el 80% de los recursos fósiles, frene la industria extractivista y se ajuste a los límites planetarios.

El cambio ya está en marcha y será la ciudadanía quien demuestre cuál es el camino a seguir para lograr una auténtica descarbonización de la economía basada en un cambio de sistema más democrático y justo que se ciña a los límites naturales desterrando el paradigma del crecimiento ilimitado. Un modelo de producción y consumo que debe estar basado en una apuesta clara por un horizonte 100% renovable. Experiencias como la agroecología, la soberanía alimentaria, la movilidad sostenible y la desinversión en combustibles fósiles pondrán en evidencia la falta de ambición de los líderes políticos. Solo un cambio genuino en el modelo de producción y consumo mitigará de forma eficaz el calentamiento global. ▀

¹El tipping point sería el momento en el que, tras un cierto grado de acumulación apenas perceptible, una pequeña variación adicional provoca una gran diferencia. Ver: <http://ustednoselocree.com/2010/05/06/tipping-points/>

²IPCC AR5 indica que la cantidad de carbono que se puede emitir de 2011 a 2050 es de 400-850 GtCO₂ para mantenemos por debajo de los 1.50°C



hemerotokia dicen

LOS NUEVOS TIEMPOS NO SERÁN TAN NUEVOS: VOLVERÁN A REPETIRSE LOS VIEJOS.

Menos recursos para sanidad y educación. Más desigualdad. Los ricos más ricos. Los pobres más pobres. Derechos laborales cada vez más restringidos. Precariedad, explotación, miedo a ser despedido. Frenazo a la igualdad entre mujeres y hombres. Falta de acción decidida ante el maltrato. Dependientes más abandonados. Políticas anti personas. Exclusión social. Estudiantes que no pueden continuar sus estudios universitarios. Mordazas varias en las calles y en los medios de comunicación. Televisión pública manipulada hasta la náusea. Uniformidad frente a diversidad. Inmovilismo. Jóvenes y no tan jóvenes obligados a emigrar. Democracia de baja intensidad. Corrupción. Escasa transparencia. Cuatro años para completar la avanzada tarea de destrucción de lo público. Se desvanecieron los efectos de las masivas movilizaciones de los primeros años de la legislatura, las huelgas contra la reforma laboral, las distintas y novedosas mareas. Cientos de miles de votos progresistas irán a la papelera por la falta de unidad. Mientras las izquierdas se acusan, insultan, desprecian y destrozan, la derecha espera, pacientemente, su triunfo en las urnas. No aprenderemos. Es cierto que en algunas comunidades varios partidos progresistas establecieron acuerdos, entre ellas Canarias, Galicia o Comunidad de Valencia. Pero fueron la excepción, no la norma. Lamentaremos la oportunidad perdida. No haber sido capaces de...

Poner, una vez más, por delante lo que separa, no lo que une. Considerarse "los únicos que"... No lograr plasmar en las urnas el país de centro izquierda que muestran los estudios sociológicos. Privilegiar el yo al nosotros/as. La suerte ya está echada. O no. Vaya usted a saber.

Enrique Bethencourt

Laikotasuna kolektiboak hamarar razoi proposatzen dizkizuzure seme-alabak Erlijio ikasgaianez matrikulatzeko.

1. Gurasoen ideologiaren arabera ikasleen arteko bereizketa eragiten du.
2. Arlo horren egitarauak agintari erlijiosoek egiten dituzte. Eduki eta balore batzuk emakumeen eskubide eta askatasun sexualaren aurkakoak dira.
3. Irakaskuntzaren beste arloei orduak kentzen dizkie.
4. Guztien diruarekin ordaintzen dugu batzuen doktrinamendua.
5. Erlijioirakasleak beresinesmenetan oinarriturik izaten dira aukeratuak. Gotzainek erabakitzen dute eta diru publikoarekin ordaintzen zaie.
6. Eduki eta balore erlijioso batzuk arrazoi eta zientziaren aurkakoak dira funtsean.
7. Berdintasunean oinarritu behar den heziketa ez da beti bateragarria erlijioaren baloreekin. Hauek gizarte antolakuntzan emakumeen mendekotasuna ezartzen dute.
8. Aniztasunean oinarritutako hezkuntza eta erlijioari lehenetasuna ematen dion sistema ez dira bateragarriak.
9. Erlijio baloreak pentsamendu kritiko eta norberaren autonomiaren aurkakoak izan daitezke.
10. Erlijio ezberdinek bere esparru propio erabili behar dute bere doktrinamendurako. Eskolak balore unibertsaletan hezi behar du eta ezagutza zientifikoen lorpena ahalbideratu behar du.



GEZURTEROAK. Sekula ez dira gauzak orain baino frogagarriagoak izan, eta gezurtiei zailago zaie euren gezur eta faltsukeriak mantentzea. Horregatik da horren bitxi eta deigarria aldi berean errealtatearen ukazio handien eta estupefazianteen egoera bizitzea. Ikusi izan da Esperanza Aguirre bere onetik at oihukatzen eta errepikatzen: «Ez ginen egon, ez ginen egon, ez ginen egon...» Irakeko gerran. Aznarren Azoreetako argazki handiustea eta gero, Kongresuan gerran parte hartzea onartu zutenean PPko diputatuen txaloaldi lotsagarria eta gero...

Convergenciak jokatzeko du Pujolek eta bere familiak Palau kasuarekin zerikusirik izango ez balute bezala, ezta %3arekin ere. PPK, Bárcenas, eta Gürtel tramakoak, eta Púnicaok, eta politiko ustel zenbatezinak Valentzia eta Madrileko erkidegoetan, eta

Castelloko Fabra, eta Mallorcako Matas, eta beste hainbeste, «infiltratuak» baidiran, beste inork parte hartu gabe bere burua izendatu eta kontratatu baiduten.

Baños jaunak, bozetan gehiengo sendorik ez bazegoen ezingo zela banaketa hasi iragarri zuenak, Rajoyren pareko gezurtia zela frogatu zuen bere burua egoeraren arbitro gisa eta arrazoirik gabe neurritz kanpoko boterearekin ikusi bezain pronto: bera eta CUPeko bere fedekideak izan dira gainontzeko parlamentariei munduko presa guztia sartu dietenak legez kanpoko independentzia-deklarazio antidemokratiko bat burutzeko. Egin al daiteke zerbait grabazioak, soinu eta irudiak, inoiz baino zehatzagoak diren kalkulagailuak izan, eta hori guztia lotsagabeki ukatzen den mundu batean? Hala bada, etsi dezagun.

Sabiñe Zurutuza



Fotograma del film



Bomberos asturianos protestan en Oviedo, prendiéndose fuego, junto al edificio del gobierno regional para exigir más medidas de seguridad en el trabajo y en contra de "la privatización encubierta" de su sector. (Dic. 2015)



«Las mujeres muertas no pueden votar»

"Sufragistas"

«Quince mujeres de nuestra organización irrumpieron en la alfombra roja del estreno de la película "Sufragistas" y se tumbaron en ella al grito de «las mujeres muertas no pueden votar». Nuestras pancartas leían: «Ellos recortan, nosotras sangramos. Nos aprovechamos de la atención mediática de la película. Tras la pro-

testa, a las reuniones de *Sisters Uncut** acuden el doble de personas. Protestamos contra la idea de que se mire con nostalgia la pelea por los derechos de las mujeres, como si ya la hubiéramos ganado. La lucha dista mucho de estar acabada.

En Reino Unido entre 2010 y 2014 se han cerrado 32 refugios especializados para víctimas de violencia machista. El problema de los recortes es estructural. Cuando desaparecen los refugios, las víctimas no tienen adónde huir. El Gobierno también ha recortado en ayuda legal. Hay mujeres que se representan a sí mismas contra su maltratador. Y los primeros servicios en desaparecer son los especializados, que ayudan a mujeres LGTB y de minorías étnicas.»

Rachel Harley, (portavoz de *Sisters Uncut*)

*Grupo feminista, antirracista y antiausteridad



EUROPAKO BIZTANLEEN

%24,4 TXIROTASUN ARRISKUAN.

Munduan, ia 1.000 milioi pertsona atera dira muturreko txirotasunetik azken 20 urteetan. Baina kapitalismoaren magia auzoka dabil: Asiako klase ertainen azaleratzeak kontrastatu egiten du gaur egun txirotasun edo gizarte-bazterkeria arriskuan bizi diren 122 milioirekin. Batez ere, hegoaldean: Greziak eta Espainiak zifra okerrak aurkezten dituzte 2008tik.

Bost milioi europar baino gehiago batu dira, 2008z geroztik, orain txirotasun edo gizarte-bazterkeria arriskuko 122 milioi pertsonatara iritsi den ejertzito horretara; biztanleen %24,4. Greziako zifren detailea ikaragarria da. Espainiakoa ez dago oso urruti: arriskuan zeuden 11,1etik 13,3 milioira pasa da (kasik alemaniarrek bezain beste, Espainiakoa ia bikoizten duen populazioarekin); % 7,1 -2008koa bikoizten duen zifra- muturreko txirotasun mailan bizi da, nahiz eta Espainia urrun egon hor Greziatik, Hungariatik, Errumaniatik edo Bulgariatik, non biztanleen laurdenak ezin dituen ordainagiriak ordaindu, berogailua piztu edo astebetetz oporretara joan.

Adituak ez datoz bat zifra horietako zein zati den politika ekonomiakoaren akatsen ondorio neurtzean. Reinert*-ek gogor kritikatzeko du «austeritatearen fenomeno estrainioa, kapitalismoak bere kontsumitzaileei beraiei gerra deklaratu itsutasun ideologikoa dela-eta». Bhagwati*-ren ustez, «krisian zehar Euroguneak egindako murritzeta horiek gabe zenbateko txirotasuna legokeen galdetu beharko litzateke».

Eurostat

*Erik S. Reinert eta Jagdish Bhagwati, txirotasunean adituak eta irakasle Columbia eta Tallinen.

Independencia

La negativa de la CUP a investir a Artur Mas parece situar al independentismo catalán en un punto de inflexión. Bien mirado, el «proceso soberanista» es una parte significativa y quizá la más radical de la crisis del régimen de la Transición. La descentralización del poder y la consolidación de la autonomía se cortó de raíz con la sentencia del TC de 2010 sobre el nuevo Estatuto de Cataluña. Como reacción, en Cataluña el independentismo alcanzó el 50% en algunas encuestas y se multiplicó la movilización. Este desafío podía haberse abordado políticamente con una reforma constitucional que garantizara a las instituciones catalanas una financiación suficiente, blindara sus competencias en lengua, cultura y educación y permitiera una consulta sobre las relaciones entre Cataluña y España.

El principal obstáculo político para una reforma de este calado fue que ninguno de los dos partidos del Régimen (PSOE y PP) pudieron echarse atrás en lo que se había asentado como doctrina fundamental: la unidad de España entendida con una única soberanía nacional.

El Estado español es un conglomerado extremadamente potente de intereses de larga sedimentación. Detenta un gran poder, una inmensa capacidad de decisión y de movilización de voluntades. En la larga lucha contra ETA se desvela la solidez y determinación del Estado. Imponerse a ETA ha proporcionado al Estado, a España como nación y a la derecha un plus de legitimidad. No es difícil de entender, pues, que no se acepte lanzar por la borda en Cataluña lo que ha exigido tanto coraje personal, tantas muertes de políticos, policías, militares y ciudadanos y ciudadanas, y que ha requerido, todo hay que decirlo, actuaciones envilecidas en los desagües del estado. También resulta explicable, aunque poco justificable, que el PSOE y una buena parte de la izquierda intelectual española no puedan desmarcarse de este marco mental y hacer frente a la catalanofobia convertida en un instrumento de agitación electoral y de corrupción de las conciencias.

La Transición trajo la democracia. Hoy las contiendas políticas se dirimen a través del voto, pero para administrar el voto el Régimen necesitó desde el principio partidos fuertes y bien financiados, aunque fuera a través de redes corruptas. La crisis económica ha hecho insoportable esta situación. La respuesta conservadora, de la mano del PP y de C's, identifica la corrupción con las autonomías y propone la recentralización como vía de regeneración. La propuesta federal del PSOE parece, hoy por hoy, inconcreta y desdibujada.

Los únicos que se apartan del *frame* «unidad es soberanía» proponiendo un referéndum son *Podemos* e IU. La rectificación de *Podemos* es destacable y pone el dedo en la llaga: ¿qué hacer con los dos millones de catalanes independentistas y con el 80% soberanista de la sociedad catalana? Tarde o temprano, llegará la hora de los acuerdos para reformar o para substituir el Régimen de la Transición y en Cataluña el independentismo aparece hoy como el principal interlocutor para cualquier empresa política.

De cómo el independentismo llegó a ser hegemónico en Cataluña se ha hablado mucho. Apuntaré solamente tres ideas.

1. No fue una maniobra de Artur Mas. La conversión de CDC al independentismo es la consecuencia de la caída del pujolismo. Ésta, a su vez, es fruto de la crisis de un régimen cuya agenda oculta garantizaba a CiU la misma impunidad en cuanto al saqueo de las arcas públicas (3%) que a los dos partidos mayoritarios. El liderazgo de Mas es más débil de lo que, tanto fuera como dentro de Cataluña, se pretende.

2. El ascenso del independentismo no procede únicamente de sectores de derechas afines a CDC sino que se alimenta también de gente de izquierdas, como ha dejado claro el voto a ERC y recientemente a la CUP.

3. Lo mismo cabe decir de la calle, del tejido extenso y tupido de asociaciones y grupos que mantienen viva la movilización. Los motivos del descontento



«La constitución de la República catalana que reivindica la reciente Declaración del Parlament, si quiere obtener el apoyo de gentes que de un modo u otro se sienten españolas y de izquierdas –sin el cual nada es posible en Cataluña– debe aclarar qué relaciones se desean con España y qué Cataluña se va a construir. Paradójicamente, para alcanzar la independencia hay que dar contenido a la dependencia mutua que inevitablemente se impondrá.»



y unidad

se dirigían también hacia la clase política catalana: desconfianza hacia el funcionamiento de la política partidista e institucional y, tras los casos Palau y Pujol, asco profundo por la corrupción.

4. La convivencia en Cataluña se ve afectada principalmente por intervenciones temporáneas de las instituciones del Estado. Si algo debemos a la Transición en Cataluña es el modelo consensuado de convivencia lingüística, y éste no se cuestiona por parte de la mayoría de sectores independentistas. Además, a diferencia de lo ocurrido en Euskadi, en Cataluña no hay violencia.

5. Los defectos del movimiento independentista se derivan de una estrategia en la que la crisis política actual se ve como algo inmediato y pasajero, lo que se llama una «ventana de oportunidad». Hay prisa y la urgencia se manifiesta en aspectos que constituyen, al mismo tiempo, graves riesgos estratégicos:

- La necesidad de mantener la bicicleta en movimiento buscando nuevos retos. Por desgracia, no todos los días pueden ser históricos y la meta se aleja indefinidamente.

- La idea de que sólo el desafío al Estado, la desobediencia civil y el choque de legitimidades forzarán una salida al conflicto, especialmente en el ámbito internacional, sin tener en cuenta que la solidaridad entre los estados es muy fuerte.

- La idea de que la única manera de ampliar la base independentista es provocar nuevos errores del Gobierno central, cuando el Gobierno central tiene, fuera de Cataluña, un amplio margen de error.

- Y, finalmente, la idea de que todo –alianzas, objetivos intermedios– debe subordinarse a la independencia.

La convocatoria de las últimas elecciones autonómicas como un plebiscito obedecía a esta lógica apresurada. El resultado es que se ha podido «contar» los votos independentistas, que no han alcanzado el 50%. Se ha obtenido una

mayoría de diputados a cambio de enajenarse el apoyo político de los grupos soberanistas no independentistas y, por una carambola electoral difícil de predecir, se ha otorgado a la CUP una capacidad de bloqueo en relación a la elección del President que excede ampliamente su representatividad electoral.

La CUP acierta en un punto: CDC es una bomba de espoleta retardada para el «proceso», a pesar de su arraigo en amplios sectores de las clases medias y a pesar de ser una derecha más moderada que el PP. La constelación de administración, propiedad y negocio (construcción y turismo), genera una economía parasitaria que ha hecho mucho daño a la sociedad catalana. Estos sectores deben dar un paso atrás, cosa que conllevará la fundación de un nuevo partido y, acaso, la reconstrucción del centro en beneficio de una ERC con las manos más limpias.

Como en otros momentos, la crisis política en Catalunya ha sido más democrática –pero también más radical– que en el resto de España. Lo que allí dio origen al movimiento del 15M y a la posterior constitución de *Podemos*, en Cataluña se ha manifestado en dos vectores principales: el social y el nacional. En la confluencia de ambos vectores se ha situado la CUP, aunque no se encuentra sola en esta posición: el grupo encabezado por Ada Colau –*Catalunya en comú*–, que ha logrado fagocitar IC e imponerse al dirigismo de *Podemos*, tiene también sus propias e importantes bazas. Ambos grupos han demostrado capacidad de movilizar a las gentes y los votos de la izquierda más allá de los límites que impone la identificación nacional.

Algunos partidarios de JXSí lamentan ahora que su discurso se haya dirigido sólo a los convencidos, haya sido verbalista, autosatisfecho, circular y políticamente ...



... débil. Con ello no han podido llegar a nuevos sectores y se han quedado en unos insuficientes 62 diputados. Ahora, se discute si Mas sobra. Pero esta discusión no podrá saldarse positivamente sin aclarar por qué sobra y cuáles son los objetivos intermedios y las alianzas fuera y dentro de Cataluña.

Cuatro años atrás, Artur Mas utilizaba la palabra «interdependencia» para evitar el término «independencia», que provocaba rechazo en su socio UDC y en los grupos económicos dominantes en Cataluña. La idea era que los lazos en común, tanto con España como con Europa, se entendían mejor desde la perspectiva de las soberanías compartidas que comportaban tanto la pertenencia a la UE como la existencia de un mundo cada vez más global e interdependiente. Por contra, la independencia convertida en un absoluto o la unidad identificada con una nación española indivisible, abocaban a un callejón sin salida.

La constitución de la República catalana que reivindica la reciente Declaración del Parlament, si quiere obtener el apoyo de gentes que de un modo u otro se sienten españolas y de izquierdas –sin el cual nada es posible en Cataluña– debe aclarar qué relaciones se desean con España y qué Cataluña se va a construir. Decir que esta relación será la de cualquier Estado independiente con sus vecinos es decir muy poco. Paradójicamente, para alcanzar la independencia hay que dar contenido a la dependencia mutua que inevitablemente se impondrá. Mientras tanto ¿aguantará la CUP la presión? ¿Sobrevivirá el «proceso»? Nuevos episodios, después de fiestas. ▼



Patriotismo versus

Kepa
Bilbao

El sentido de la realidad nos dice que el hecho nacional(ista) es un rasgo persistente en la vida social humana, guste o no, y lo va a seguir siendo en el futuro, no puede ser superado, pero, eso sí, puede y debe ser revisado, modificado y acomodado: no sólo el mío, sino el tuyo y el de aquél y el de aquel otro.

En este revisar tienen un gran predicamento en la retórica política las ideas y valores que algunos filósofos políticos y morales de renombre han extraído de la tradición republicana clásica.

Autores como Mauricio Virolli (*Por amor a la patria*, Acento, 1997) recuperan el lenguaje del patriotismo republicano fagocitado desde hace más de dos siglos por el lenguaje del nacionalismo y relegado a los márgenes del pensamiento político contemporáneo. Virolli rastrea el origen de ambos conceptos hasta llegar al momento en que se confunden para concluir reivindicando un patriotismo sin nacionalismo, entendiendo aquél como un amor a la libertad común y a las instituciones de la república que lo sustentan y no en la homogeneidad cultural y lingüística más propio del nacionalismo.

En mi opinión, no creo posible que en la actualidad se puedan convenir usos estrictos diferenciados para los dos términos patriotismo/nacionalismo, a pesar de que su origen y evolución semántica, así como las tradiciones políticas en que se insertaron, hayan sido en principio diversos.

Me convence más la opinión de Ernest Gellner cuando sostiene que «el nacionalismo es una clase muy concreta de patriotismo que pasa a generalizarse e imperar tan sólo bajo ciertas condiciones sociales, condiciones que son las que de hecho prevalecen en el mundo moderno, y no en ningún otro. El nacionalismo, dice, es una clase de patriotismo que se distingue por un pequeño número de rasgos verdaderamente importantes... homogeneidad, alfabetización, anonimidad: éstos son los rasgos clave» (*Naciones y nacionalismo*, Alianza, 1988).

En esta línea de recuperación del republicanismo y el patriotismo en oposición al nacionalismo, se sitúa otra propuesta, la de Habermas, un «patriotismo de la constitución», cuya base se encuentra en la creencia en la universalidad de los principios de libertad y democracia recogidos en la misma. Tratando de separar el ideal político de la nación de ciudadanos de la concepción del pueblo como una comunidad prepolítica de lenguaje y cultura. Concepción que a la vez es contestada por otro filósofo, W. Kymlicka (*Ciudadanía multicultural*, Paidós, 1996), el cual señala la no plausibilidad y las contradicciones en las que caen aquellos que tratan de distinguir entre naciones «cívicas» y naciones «étnicas», como es el citado concepto habermasiano de «patriotismo constitucional», el cual parece implicar que la ciudadanía debería ser independiente de características etnoculturales o históricas concretas como la lengua, y al mismo tiempo, que una lengua común es indispensable en una democracia.

De acuerdo con algunas de estas visiones, se presenta casi como un imperativo volcar sobre el nacionalismo un juicio profundamente negativo que le imposibilita para expresar cualquier

nacionalismo

tipo de sentimiento o ideales positivos. Sin embargo, junto a la intolerancia y violencia que ha traído consigo el nacionalismo a lo largo de su historia, hay que reconocer que también ha tenido aspectos positivos. Ha permitido la emancipación política y ha instaurado el principio democrático de igualdad ante la ley en sociedades que habrían permanecido en situaciones de opresión y servidumbre bajo los imperios tradicionales. Gracias a su impulso se han producido fenómenos loables de heroísmo, de lucha contra la opresión, de construcción de una nación; así como manifestaciones culturales en la literatura, arte, etc., que no podemos más que admirar y respetar.

Las identidades nacionales a la vez que son una gran fuente de riqueza vital y dan seguridad y calor humano, también oprimen, convirtiéndose a menudo en estructuras de dominación.

Como señala I. Berlin, la razón por la que el liberalismo y el socialismo han tenido tanta dificultad en ver su importancia reside en trazar una división tajante entre, por un lado los poderes sombríos: la iglesia, el capitalismo, la tradición, la autoridad, la jerarquía, la explotación, el privilegio; por el otro, las «Lumières», la lucha por la razón, por el conocimiento y la destrucción de barreras entre los hombres, la igualdad, los derechos humanos, por la libertad individual y social, la reducción de la miseria, la opresión, la brutalidad, el énfasis en lo que los hombres tienen en común, no en sus diferencias. El sentimiento nacional, el nacionalismo, dice

Berlin, cayó en ambos lados de esta división entre la luz y la oscuridad, el progreso y la reacción.

Una reflexión que muchos de nuestros insignes liberales, socialistas y nacionalistas de hoy día harían bien en considerarla, y en no seguir de forma tan pertinaz como unilateral unos, colocando la conciencia de nacionalidad, el nacionalismo –generalmente al pequeño o al humillado o al sin Estado– exclusivamente en el campo de la oscuridad y la reacción, desde un cosmopolitismo vacío, aferrados a un rígido dogmatismo constitucional o a un gran-nacionalismo satisfecho, y los otros, los nacionalistas, de la misma forma unilateral, colocándolo sólo en el de la luz y el progreso, sin revisar la calidad democrática de su propuesta, sin admitir con todas sus consecuencias lo que significa que en el mismo territorio que se reivindica haya otras lenguas, sentimientos, tradiciones particulares, símbolos y afectos nacionales que, a su vez, reclaman y defienden un mismo reconocimiento.

A la vista de esta tensión de contrarios que anidan en todo nacionalismo y teniendo en cuenta la cambiante y variable naturaleza del mismo desde su origen, la variedad de nacionalismos/patriotismos existentes en todo el mundo y de las distintas realidades ideológicas que se cobijan en su seno, creo que resulta más certero juzgarlos por su mayor o menor calidad democrática tanto de los instrumentos y los caminos que propone para conseguir sus objetivos como de los valores en que se basan sus proyectos y su ideología. ▽

«Batzuek, nazionalismoa kokatzen dute –normalean txikia edo umiliaturikoa edo Estaturik gabekoa– iluntasunaren eta erreakzioaren aldean baino ez, eta beste batzuek, nazionalistek, argiaren eta aurrerapenenean baino ez, beren proposamenaren kalitate demokratikoa berraztertu gabe, bere ondorio guztiekin onartu gabe zer esan nahi duen aldarrikatzen den lurraldean bertan errekonozimendua eskatu eta defendatzen duten hizkuntza, sentimendu ezberdinak, usadio partikularrak, sinbolo eta afektu nazionalak egoteak.»

La Cultura en los programas electorales

Palabras en busca de

ENTRE LA RETÓRICA Y EL SILENCIO. Pongamos que Ud. es activista de un partido nuevo que se presenta a estas elecciones. Aturdidos por la vorágine fundacional, se da cuenta de que un día antes de comenzar la campaña no tienen aún capítulo de cultura para ennoblecer el programa. Catástrofe. Pero una rápida consulta al resto de los programas electorales le calmará pronto. Verá que no es tan difícil aplicar el sentido común. Si son Uds. más bien de derechas, deberán centrarse en la Historia secular, la tradición, el idioma y el rico y variado patrimonio histórico-cultural. Si se sitúan en el atomizado panorama de las izquierdas podrán profundizar hasta donde no llegue la luz en las relaciones entre cultura, sociedad, derechos humanos y ciudadanía. Si son decididamente liberales podrán aprovechar todo aquello que les convenga para que unas pequeñas libertades no estorben la optimización capitalista. Por fin, si son de una cualquiera de estas opciones en Euskadi, pero además les emociona la misión secesionista, pueden relajarse definitivamente: éstas son elecciones al Parlamento Español, un ámbito ajeno y caduco; no es necesario presentar capítulo de cultura.

No le faltará terminología perita para justificar estas líneas estratégicas. Encontrará un rico repertorio retórico de conceptos y propuestas que resultan evocadoras sin necesidad de explicarlas demasiado. Si lo hiciera, nadie leería su programa; si lo ajusta al suficiente grado de ambigüedad funcionará como los buenos himnos: uno no sabe exactamente qué situación narran, pero invocan a imaginarios posibles y deseables. Téngase en cuenta que todo votante escruta con expectación lo cultural en los programas electorales y, desde luego, no decide su voto sin aprobarlo (icono de carita guiñando el ojo).

Bien, con el capítulo de cultura ya tiene completo su programa electoral. Ahora solo necesita silenciarlo en público y confiar en que nadie saque el tema. La cultura quema en la boca de un orador político. Lustra, pero no vende. Alejada de las principales preocupaciones de un auditorio que clama ¡dales caña!, es látigo de seda. El tiempo de comunicación electoral es escaso y disputado, demasiado valioso. La cultura es palabra que des-

aparece de los discursos políticos en vivo si no es como voz consorte para hablar de cultura agrícola, cultura empresarial, cultura de transparencia, y así.

FUNCIONALISMO, MUCHO. Son tiempos utilitaristas. Toda acción humana viene obligada a responder a una función, a una necesidad, a una utilidad incluso sea trivial. Un programa electoral es un modelo categórico de ideología aplicada a función. El apartado de cultura no escapa de esta plantilla, y dentro de lo que los Estados actuales comprenden como Cultura, se reúne un epítome de medidas que bien salen al paso de la actualidad o, por el contrario, que a fuerza de no fructificar tras sucesivos gobiernos, acaban engrosando un histórico siempre en revisión.

En la pasarela de esta temporada brilla el IVA cultural: el PP mantiene el extravagante tipo del 4% de IVA para la producción editorial; C's no se moja; Podemos (PDMS) lo rebaja sin concretar; el PSOE al 10% y al 4% en una homologación europea y UP se compromete al 4% con carácter general.

¿Mecenazgo? PP tiene ya su Ley y ahora un Plan para que sirva para algo. UP y C's priorizan una nueva Ley. PSOE critica, modifica, reforma y hace una nueva. Y PDMS todo lo anterior, macro y micromecenazgo, patrocinio y un huevo duro –diría Chico Marx–: un Fondo Social.

El PP ampliaría su punitiva Ley de Propiedad Intelectual aprobada en minoría con la creación de una Fiscalía especializada. C's sólo apunta ambigüedad. UP la deroga para hacer una nueva. El PSOE la reforma con el foco en la autoría y PDMS redacta nueva con atención a la ampliación de los usos gratuitos.

Las industrias culturales –la cinematografía y el sector editorial siempre en el pensamiento– reciben expresos reconocimientos como motor cultural y numerosas propuestas, leyes y planes de desarrollo. Para el PP merecen una Ley de Economía creativa; para UP, diferentes Leyes sectoriales; PSOE propone una Estrategia de Desarrollo. C's apenas supera la mera redacción declarativa, y quedan fuera de la preocupación expresa de PDMS.

Pello Gutiérrez

«Zein plan dugu gaur egun berarentzat, edo benetan ez du misiorik izan behar, edo zein boterek definitzen du kultura? Zein da artearen papera, arte eder eta ezerezena, gaur egungo gizarte azeleratuan? Zein jarrera hartu behar du benetan publikoak masen kultura orojalearen aurrean, kultura-industria deiturikoek elikatzen dutenaren aurrean?»

sentidos



Unanimidad en regular el ámbito laboral y fiscal de los y las profesionales de la cultura. Con diferentes acepciones (Estatuto del Creador, del Artista, del Artista y el Creador, de los trabajadores, del artista y profesionales...), todos los partidos incluyen Estatutos con mayor o menor grado de concreción destacando por su detalle los programas de UP y PDMS.

El acceso a la cultura dispersa los programas de los cinco principales. C's no contempla tal necesidad. UP se queda en el mero acceso físico al patrimonio cultural. PP aprovecha el viaje para elevar su fiebre recentralizadora gracias a una Red Integrada de Administraciones Públicas. PSOE sitúa bien el acceso dentro del ámbito del derecho subjetivo al proponer una Ley de Acceso a la Cultura y PDMS, además de un Pacto por la Cultura, despliega una batería de Planes Operativos de Acceso y Disfrute, Inclusión Social, Igualdad, Audiencia Activa y un Plan de Ciudadanía Lectora para el fomento de la lectura, preocupación que expresan también propuestas de UP y PSOE.

Por cierto, solo PSOE y PDMS expresan que recuperarían el Ministerio de Cultura, en el que este último incluiría en su estructura una Asamblea de Profesionales y un Observatorio Ciudadano de ojo atento a la actuación administrativa. Verán si no es novedad.

No puedo acabar este repaso superficial sin una información de servicio público. De no remediarlo las urnas, el PP declarará el 2016 como Año Internacional

del Español, eje fundamental de la Marca España. No les digo más, pónganse a cubierto.

COMPLEJIDAD ARRINCONADA. En su piedad funcionalista, obligado a llegar a torado habituado al consumo de información, un programa electoral deberá evitar omitir las preguntas que problematizan estas preguntas cuestionadoras de lo que críticas con la cultura contemporánea, negar de significación humanística y civilizáticas culturales, son las grandes ausencias.

El estilo citar a quien cita, así que lo haré. Manuel Rivas recuerda una fábula de allace. Dos peces jóvenes se cruzan con lo en sentido contrario. *–Buenos días, ¿cómo está el agua?* Un poco más tarde, uno de ellos se vuelve hacia el otro: *¿demonios es eso del agua?*

El abigarrado panorama marino: corales de leyes por hacer, abismos de planes operativos, arenales de derechos, nubes de plancton de dinero público (aún) y bancos de las más variadas especies de agentes culturales multicolores... ¿pero dónde está el agua? ¿Cuál es la relación que el Estado debe de plantear con la cultura en la contemporaneidad? ¿Qué cabe esperar de la función social de una cultura inserta en mercados de consumo para los que crea continuamente nuevas necesidades a satisfacer, condicionada por la globalización en un mundo intercultural hiperconectado, interrogada por la tensión identidad-nacionalidad?

A lo largo de la historia universal la cultura ha recibido desde el poder misiones definidas para transformar su sociedad e individuos: ¿qué planes tenemos hoy para ella, o realmente no debe tener misión, o qué poder define a la cultura? ¿Cuál el papel de las artes, de las bellas e inútiles artes, en la sociedad acelerada de nuestros días? ¿Qué actitud debe adoptar realmente lo público ante una cultura de masas voraz, alimentada por las llamadas industrias culturales?

La lluvia de preguntas no escampa y empapa el pensamiento teórico de nuestros días. Pero apenas se trasladan a las políticas culturales. Pareciera como si vivirían en mundos paralelos. No hay mensajes. Los programas electorales se convierten así en palabras (muchas) en busca de sentidos. ▀

POLÍTICAS MIGRATORIAS Y DE ASILO

UE: en guerra contra un enemigo inventado

Este año 2015, un aumento significativo en el número de entradas calificadas de «irregulares» de personas extranjeras en el territorio de la Unión Europea (UE) y varios trágicos naufragios de refugiados en el Mediterráneo han llevado a hablar de una «crisis migratoria» sin precedentes. Desde mayo, hemos perdido la cuenta del número de cumbres dedicadas al tema realizadas por los órganos de la UE. Este frenesí de actividades sugiere que Europa se halla repentinamente confrontada a un fenómeno impredecible. De eso, nada: basta con correlacionar algunos simples datos para convencerse. Tomemos el caso de las y los refugiados sirios: en marzo de 2011, estalló una guerra civil en Siria, provocando un éxodo de gran magnitud. En octubre de 2012, ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para las y los Refugiados), constatando que la mayoría (344.000 en aquel momento) habían sido acogidos en los países vecinos (Irak, Jordania, Líbano y Turquía) instaba a los países de la UE a «garantizar el acceso a [su] territorio y a los procedimientos de asilo» y a «proporcionarse un apoyo mutuo entre los Estados miembros.» En vano. Un millón de personas habían abandonado el país en 2013, tres millones en 2014, cuatro en 2015, y sólo unas pocas decenas de miles habían podido llegar a Europa. Pues la gran mayoría de los Estados miembros de la UE niegan a las y los sirios que lo solicitan la expedición de visados, impidiéndoles cualquier medio legal de acceso a sus tierras. Al mismo tiempo, hacen oídos sordos a los llamamientos urgentes de las Naciones Unidas instando a financiar la ayuda internacional en apoyo de los llamados países de primer asilo.

Durante los cuatro años de una crisis que se desarrolla a sus puertas, los gobiernos europeos han mantenido la misma línea: el cierre de sus fronteras a las y los refugiados en nombre de la lucha contra la inmigración «ilegal», negándose a tomar en consideración la creciente carga que supone la acogida en países como el Líbano (donde las personas procedentes de Siria representan una cuarta parte de la población) o Turquía (que cuenta más de dos millones de refugiados/os sirios en su territorio), y han dejado instalarse una situación explosiva, cuya consecuencia lógica es la «crisis» que tanto deploran.

Se puede desarrollar un argumento similar sobre los naufragios de las y los migrantes que cubren de luto regularmente el Mediterráneo, provocando ritualmente las lágrimas de cocodrilo de las y los gobernantes que son en gran medida sus responsables. Desde que se

creó en 2004 Frontex (Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores) para proteger las fronteras exteriores de la UE contra la inmigración ilegal, la mortalidad migratoria ha venido aumentando constantemente. Se estima en unos 30.000 el número de muertes en la migración desde el año 2000¹, con una marcada aceleración en el período reciente, a pesar de la cada vez mayor vigilancia de las fronteras y el aumento correspondiente de los recursos técnicos y económicos invertidos por los estados y la UE para este fin. Esta política de bloqueo, tan costosa en términos humanos y financieros, ni siquiera tiene la virtud de reducir el número de ingresos en Europa, por el contrario: según Frontex, las entradas de personas migrantes son, a pesar de las muertes, cada vez más numerosas. Pero esa política obliga a las y los inmigrantes a probar rutas que alargan la duración y el coste del viaje, y aumentar los riesgos.

Más llamativo incluso que la gestión caótica de una «crisis migratoria» que la UE no supo prever, es el naufragio de la política de asilo e inmigración que no acierta a desarrollar desde principios de la década de 2000. Esa política, supuestamente basada en tres pilares –la integración de las personas extranjeras definitivamente instaladas en Europa, la acogida de las y los refugiados en conformidad con el derecho internacional y la protección de las fronteras contra la inmigración ilegal– esta política ha dado prioridad a este último pilar, dedicándole esencialmente medios operativos y financieros. En lugar de la integración, lo que se busca es la atracción de la inmigración altamente cualificada, mientras se restringe la reagrupación familiar. En cuanto al sistema europeo común de asilo, laboriosamente desarrollado a través de una serie de normas que supuestamente ofrecen el mismo nivel de protección sea cual sea el país de acogida de las personas refugiadas, lo que refleja principalmente es una doble cara del egoísmo: la cara externa, ya que pone a las y los exilados a distancia, trasladando a terceros países la carga de quienes Europa no quiere (la gestión de la crisis siria es su demostración); a nivel interno, ya que coloca a los Estados miembros situados en las fronteras exteriores (Mediterráneo y frontera del este) en la posición de tener que asumir la responsabilidad de todas las personas que logran cruzar a sus territorios. El Reglamento Dublín, que permite devolver al país de primera llegada a las y los solicitantes de asilo de la UE donde quiera que se encuentren en Europa, es el instrumento de ese egoísmo interno, y el

Claire
Rodier

Traducción:
Antton
Elosegi

«La política de asilo e inmigración de la UE, diseñada para disuadir en lugar de acoger, ha resultado incapaz de resistir la prueba de la realidad migratoria de principios del siglo XXI.»



Frontera de Serbia con Hungría, (09-2015), Belén Lobos. Fotoperiodista

«La gran mayoría de los Estados miembros de la UE niegan a las y los sirios que lo solicitan la expedición de visados, impidiéndoles cualquier medio legal de acceso a sus tierras. Al mismo tiempo, hacen oídos sordos a los llamamientos urgentes de las Naciones Unidas instando a financiar la ayuda internacional en apoyo de los llamados países de primer asilo.»



**«"Hotspots":
Una nueva forma
de centros de
confinamiento
destinados a
fichar y expulsar
a las personas
migrantes,
arbitrariamente.»**

símbolo del fracaso de una política que es «común» sólo sobre el papel. Es injusto para los países concernidos (especialmente Italia, Grecia, Malta, Hungría) y conduce a consecuencias dramáticas para las y los inmigrantes y refugiados (insuficiencia en la atención, encierros y malos tratos, aumento de la xenofobia).

La política de asilo e inmigración de la UE, diseñada para disuadir en lugar de acoger, ha resultado incapaz de resistir la prueba de la realidad migratoria de principios del siglo XXI. Sin embargo, desde el verano de 2015 se han venido anunciando una serie de medidas, que no apuntan a una modificación significativa de las directrices que, a lo largo de casi veinte años, condujeron a un callejón sin salida. Se trata, en primer lugar, de una oferta de acogida ridículamente baja: en septiembre, los estados miembros de la UE con grandes dolores han acordado «reubicar» 160.000 solicitantes de asilo que llegaron a Italia y Grecia en dos años, cuando ahora llegan varios miles cada semana. A finales de noviembre, menos de doscientas personas se han beneficiado de este acuerdo, y varios países se han escudado en los terribles ataques de París para poner en cuestión las cifras de recepción a las que se habían comprometido. Para seleccionar las personas elegibles para la reubicación y las otras, se han establecido unos «hotspots» (puntos calientes) en las costas griegas e italianas: en realidad son una nueva forma de centros de confinamiento destinados a fichar y expulsar a las personas migrantes, arbitrariamente distinguidas de las «refugiadas».

Por otro lado, el plan europeo se basa en la externalización a países no europeos de la tarea de mantener a las y los exiliados lejos de las fronteras de la UE: la cumbre de La Valeta del 12 de noviembre, que involucró a los 28 estados miembros

de la UE y cuarenta estados vecinos, especialmente los del Cuerno de África, concluyó con un llamamiento urgente de la UE a los otros miembros para que colaboraran en la vigilancia de sus fronteras, a cambio de la ayuda financiera concedida en concepto de ayuda al desarrollo y «fortalecimiento de sus capacidades». En la misma línea, un acuerdo firmado el 29 de noviembre prevé una ayuda europea de 3.000 millones de euros a Turquía para que se ocupe de los 2,2 millones de refugiados/os sirios que alberga: el objetivo es evitar que salgan hacia Europa. A cambio, la UE tiene previsto facilitar la expedición de visados de la UE para las y los turcos, siempre que vigilen mejor sus fronteras, luchen más eficazmente contra los contrabandistas, y acepten «retomar» en su territorio a las y los migrantes «económicos» que hayan entrado en Europa ilegalmente. Finalmente, la UE se enfrascó en el mes de junio de 2015 en una operación militar en las costas de Libia,

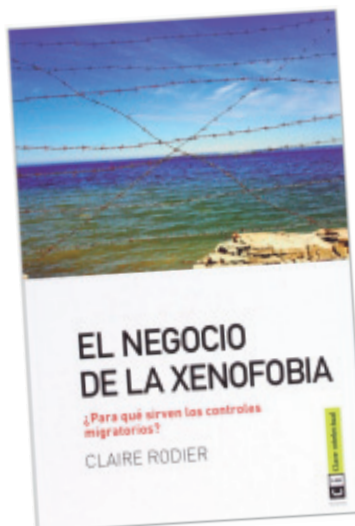
que pretende «desmantelar las redes de pasadores contrabandistas» cuando se sabe que el cierre de las fronteras es la principal causa de su desarrollo... ¿Cuántas «tragedias de la migración» serán necesarias para que Europa renuncie a estar «en guerra contra un enemigo que se inventa»²?

Diciembre 2015

Claire Rodier, de la red Migreurop y autora de *El negocio de la xenofobia* (Clave Intelectual, 2013)

¹ Fuente: The Migrant Files

² Frontexit, <http://www.frontexit.org/en/>



Miradas

Lourdes
Oñederra

Mi penúltima caminata terminó en la exposición «Arquetipos», del magnífico Edvard Munch, en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid. El cuadro ante el que más tiempo pasé se titula «Mujeres» y está en el espacio dedicado al arquetipo Mujer. El propio Munch, en un texto recogido en el libro *El friso de la vida*, se refiere a ese cuadro como «Las tres mujeres» o «Las tres edades de la mujer». Efectivamente aparecen en el cuadro tres mujeres. De izquierda a derecha vemos primero, un poco apartada y de perfil, a la mujer joven, frágil y virgen (dice el folleto), idealista (dice Munch), vestida de blanco. Luego está en el centro de la escena y en primer plano «la mujer con ganas de vivir», dice Munch. La ha pintado desnuda, de frente, «invitando al acto sexual» (según el folleto). Por último vemos, un tan-

Me viene a la cabeza una sensación parecida en otra exposición hace mucho, también en Madrid, no recuerdo el museo ni qué exposición era. Pero me acuerdo bien de que escribí unas notas, que luego perdí, indignada ante unos textos de Oteiza sobre lo vasco, sobre el euskera. Por algo también aparecía Chillida en lo que escribí. Creo recordar que concretamente comentaba algo sobre los títulos en euskera de muchas de sus obras y que él no hablara euskera. Como vascoparlante, nieta de caserío, me parecía ser ante estos intelectuales enamorados de lo vasco, una de aquellas nativas carnosas que fascinado pintaba Gauguin. Aquellas mujeres eran objeto de fascinación, objeto de deseo, objeto de admiración: no sujeto, no interlocutor, no igual.

Percibo que ni para Munch las mujeres, ni para Oteiza los caseros vascos son a quien va dirigida su obra. No

son el interlocutor. He ahí, seguramente, la asociación.

Mi última caminata me lleva cerca del centro de salud de un barrio periférico de Vitoria. Al ver pasar a mi lado a una joven mujer de piel oscura, musulmana a juzgar por el pañuelo que le cubre el pelo y parte de la frente, empujando un cochecito, me

to retraída entre los árboles, a la mujer madura y marchita, pálida, vestida de negro, «la mujer como monja» (escribe Munch). Hay también, a la derecha de esta última mujer, un hombre, del que ni el folleto de la exposición ni Munch en el texto citado dicen nada... Es un hombre que está, pero tal vez se va. Tiene una mano cerca de la cabeza, como para apoyarla, pero sin llegar a hacerlo. El que no se diga nada de él aumenta tal vez mi desasosiego ante éste y otros cuadros con protagonista mujer, que son bastantes (las mujeres vampiras, las mujeres desnudas, las mujeres marchitas, las mujeres etcétera). Me siento rara (¿enajenada?), como si Munch no pintara para mí, para nosotras, sino sobre mí, sobre nosotras, ¿o sobre él, sobre su visión de nosotras, su problema con nosotras tal vez?

viene a la cabeza «La niña enferma», ese otro maravilloso cuadro de Munch, que tantas veces pintó y del que vi un par de versiones en Madrid. También en el cochecito que pasa a mi lado hay una niña pequeña, pálida. Tose un poco y parece muy cansada. Tiene la cabeza apoyada de lado en la almohada blanca, como la niña de Munch.

Siento pena por la niña que está enferma, por su madre, que está preocupada. Quiero creer que las tratarán bien en el ambulatorio. Me pregunto cómo será su vida en el barrio. Deseo que ojalá podamos ver a estas vecinas, a los nuevos vecinos diferentes de nuestras ciudades como interlocutores, como iguales y no como objetos (de compasión, de desprecio, de admiración, de protección, de hostigamiento, de miedo: que escoja cada cual por qué ventana mira).



Guerras en Oriente Medio, islamofobia en Occidente.



Las intervenciones militares extranjeras en los países musulmanes de Oriente Medio, la sobrevivencia de regímenes teocráticos y dictatoriales frente a las fugaces primaveras democráticas, la expansión del yihadismo insurgente y terrorista apoyado por potencias regionales e internacionales desde el Afganistán de 1979 a la Siria de 2015, y la islamofobia creciente y triunfante en Europa y Estados Unidos son fenómenos que se interrelacionan y retroalimentan sin que hasta ahora se vea la salida a los conflictos bélicos que destruyen países estables y ricos de Oriente Medio, aniquilan a una parte de su población o la convierten en refugiados, son el caldo de cultivo ideal para que prosperen y se extiendan los nuevos yihadismos terroristas y para que los miedos provocados y los odios inducidos sigan impulsando una espiral infernal de más intervenciones sin ninguna estrategia que no sea la del caos.

En Galde hemos querido acercarnos a estas realidades «tan poco» complejas con la esperanza de comenzar a vislumbrar hasta qué punto nos importan. En el dossier nos centramos en la islamofobia por ser el problema que nos afecta más directamente y porque en estos momentos se está desbordando de manera abierta y pública en Francia y en Estados Unidos. Abordamos el papel de las potencias internacionales y de las potencias regionales en la no solución de los conflictos actuales. Y asimismo recogemos las propuestas que en Francia plantean salidas contrarias al disparate criminal de más guerras.

El dossier comienza con una entrevista en la que Santiago Alba Rico, posiblemente uno de los intelectuales españoles que mejor conoce la realidad del mundo árabomusulmán, disecciona y alerta sobre los peligros de la islamofobia en nuestra sociedad y sobre la falta de conciencia de la izquierda al respecto.

En **La islamofobia se quita la máscara en Estados Unidos**, Víctor S. Pozas plantea cómo la irrupción pública del discurso antimusulmán tiene raíces profundas en la sociedad norteamericana y está provocando una grave situación de inseguridad y temor en la minoría musulmana.

Javier Martín, en **La trampa de Viena**, aborda las salidas en falso que las viejas potencias del Oeste y del Este están promoviendo tanto para dar fin al conflicto de Siria, como para enfrentarse a la amenaza del Estado Islámico.

Zidane Zeraoui, en **Medio Oriente: Irán y los nuevos equilibrios de poder**, se centra en el reforzado papel que la República Islámica de Irán juega en Oriente Medio y especialmente en la guerra de Siria. En **Economía Política Islamista** Antonio Hidalgo-Capitan nos acerca a los planteamientos básicos de la construcción de un sistema económico islamista, como un desideratum teórico que no implica su implantación actual.

Edwy Plenel, en **La democracia no es la guerra**, sostiene que la propuesta belicista de Hollande como respuesta a los atentados de París es ciega y contraproducente y además amenaza las libertades individuales y los derechos colectivos.

Por último el manifiesto **No en nuestro nombre** firmados por intelectuales franceses denuncia las intervenciones militares de Francia en África y ahora en Siria, y desenmascara las estrechas relaciones económicas y militares de Francia con el régimen teocrático de Arabia Saudí.

ENTREVISTA A SANTIAGO ALBA RICO

«La islamofobia se utiliza para justificar intervenciones y amenazar a minorías de inmigrantes musulmanes en

Santiago Alba Rico es escritor, filósofo y provocador de pensamiento. Media vida en el mundo árabe: seis años en El Cairo y casi 18 en Túnez. Entre sus libros se pueden destacar los relacionados con el mundo árabomusulmán:

El islam jacobino, 2002 (con M.Harkoun y J.Barreda), *Túnez, la Revolución*, 2011 (con J.D.Fierro), e *Islamofobia*, 2015.

En este último libro Santiago considera que la islamofobia es más peligrosa aún que el islamismo yihadista, primero porque, como estamos viendo tras de los atentados de París, es un arma extraordinaria para promover intervenciones militares y mantener sumisas y amenazadas a las minorías musulmanas en Occidente, y segundo porque se ha instalado en nuestras sociedades, no se percibe como un problema grave y en consecuencia no está combatida ni siquiera desde la izquierda.

Te refieres al concepto de islamofobia como «el discurso que habla mal de los otros, de los musulmanes». Hay quienes la entienden como racismo abierto o encubierto contra los musulmanes. En Alemania se emplea el término «islamfeindlichkeit», hostilidad contra el islam. ¿Crees que es necesario dejar claro su significado o es más bien un debate interesado por parte de quienes no quieren entrar en el fondo de la cuestión?

SANTIAGO ALBA RICO. Cuando hablamos de islamofobia, todo el mundo entiende a qué nos referimos. En cualquier casopodemos definir fácilmente islamofobia, integrando las definiciones que has citado en el sentido que la islamofobia tiene que ver con el rechazo de cualquier otro ser humano por el hecho de pertenecer a una religión, en este caso el islam, por identificarse con el islam o por identificarse como musulmanes.

En toda relación de poder desigual hay una racialización y por tanto el racismo es inseparable de toda forma de xenofobia, de toda forma de fobia y de toda forma de relación desigual, incluidas la homofobia, el maltrato a las mujeres, el patriarcado. Hay una racialización del otro, a través de la cual tratamos de justificar ese rechazo que es visceral, irracional y por así decirlo, ontológico.

Hay, sin embargo, algunos intelectuales que rechazan el uso de la palabra islamofobia y la consideran inapropiada o demasiado confusa.

S. A. R. Cuando hacemos una encuesta, nadie o raramente se reconoce racista, homófobo o machista. Con la islamofobia, como anteriormente con el antisemitismo, ocurre lo mismo. Sectores intelectuales que quieren fundamentar su islamofobia para negarla aseguran no estar contra el islam sino a favor de la democracia, del laicismo y de ciertos valores universales, en los que por casualidad precisamente el islam, o los musulmanes, no encajarían. Creo que la discusión sobre la definición de islamofobia sirve para que muchas islamofobias intelectuales o espontáneas no confesadas se justifiquen.

¿Por qué la islamofobia es lo que te da más miedo en estos momentos, teniendo en cuenta tanto los actos de terror ocurridos en Occidente, como las intervenciones militares occidentales en el mundo musulmán?

S. A. R. Me parece que se está utilizando de manera interesada para justificar intervenciones neocoloniales en otras zonas del planeta, y para cuestionar o amenazar a minorías musulmanas en las grandes ciudades europeas y en las metrópolis.

Como ciudadano europeo, como demócrata que defiende el estado de derecho, me deben preocupar mucho esas minorías vulnerables, pues son las que en este juego de espejos -entre dos fuerzas contrarias y gemelas- acaban viéndose privadas de derechos fundamentales o viviendo bajo sospecha, que es lo que ocurre cuando la islamofobia se apodera al mismo tiempo de las instituciones y del tejido social.

En definitiva esa racialización provoca que un musulmán en Francia, incluso si es francés de dos o tres generaciones, tenga muy difícil hacer ciertos gestos elementales. Si vive en ciertos barrios con una composición étnica determinada, tiene dificultades para obtener trabajo, para entrar en ciertos locales, para mantener relaciones sentimentales con franceses o francesas blancas. Todo esto determina que las comunidades vulnerables, como es el caso de la musulmana en Europa, pueda servir de chivo expiatorio en el marco de una crisis, como estamos viendo a través del crecimiento de partidos y de grupos que tienen un creciente ascendiente sobre la población. Desde Le Pen y el Frente Nacional en Francia hasta Pegida en Alemania, vemos cómo la vulnerabilidad de estas minorías sobre las que se proyecta un esquema de exclusión, en este caso islamofóbico, puede servir para justificar también retrocesos en el estado de derecho en Europa, retrocesos de los que las primeras víctimas serán los musulmanes, pero de los que todos acabaremos siendo víctimas.

¿Crees que en España, en Europa e incluso en la izquierda no hay una conciencia frente a la islamofobia?

S. A. R. Sí. Creo que no hay una conciencia al respecto. Basta que haya elecciones para que veamos algunos grupos políti-

**Víctor
S. Pozas**

neocoloniales las metrópolis»



cos -pienso en partidos de la derecha, incluido el Partido Popular- que han utilizado a los musulmanes como baza electoral (García Albiol), empleando además conceptos muy peligrosos como el de «limpieza», términos que evocan prácticas políticas que en el pasado han llevado al exterminio.

Tengo también la impresión de que desde la izquierda el rechazo a todo lo que tenga que ver con la religión o con la identidad religiosa es tan fuerte que en nombre del laicismo se acaba justificando la islamofobia y el rechazo a comunidades enteras, rechazo que debilita nuestro compromiso con el derecho, con los derechos humanos en general y, desde luego, con la construcción de un marco de convivencia y tolerancia recíproca, condición misma del estado de derecho y de la democracia.

¿Cuál es el sentido de tu afirmación cuando señalas que la islamofobia de hoy es el antisemitismo de los años 30 y que los judíos de hoy son los musulmanes que están siendo vilipendiados y atropellados?

S. A. R. He utilizado este símil por varias razones. La primera, sin duda, es que me parece acertado. Al mismo tiempo la comparación se antoja tan escandalosa y provocativa que, a través de ella, se puede quizás hacer escuchar la alerta. Finalmente porque me parece que hemos acabado aceptando con mucha naturalidad la ocupación de Palestina por parte de un Estado colonial, por lo demás religioso, un Estado que se declara judío y que explota de manera desvergonzada la memoria del dolor, la memoria del Holocausto de los judíos en Europa.

Lo único que hago es recordar una cosa: que los judíos, los musulmanes, y los negros formaban parte de esos pueblos que gente intelectualmente formada y refinada, como Renan y Hegel, en el siglo XIX, identificaban como pueblos sin historia, como pueblos que habían quedado al margen de la corriente principal de la Historia, todos en algún sentido detenidos en el tiempo e irre recuperables para el progreso, la democracia y el derecho.

La historia de Europa es la historia de la persecución de los judíos, del encierro de los judíos en ghettos, de la marginación de los judíos y de los pogromos regulares y frecuentes que se hicieron en Europa durante siglos. Y cuando hoy pensamos en la atrocidad del Holocausto, nos olvidamos que fue posible no porque hubiera un señor muy malo que se llamaba Hitler que quería matarlos a todos, sino porque había una población que era fundamentalmente antisemita, de manera que, cuando el Partido Nazi propone un programa de separación y exclusión social de los judíos, a todo el mundo le parece muy bien. No hay que olvidar que el antisemitismo era la norma social aceptada por las mayorías con toda naturalidad. Se aceptaba la inferioridad de los judíos y la persecución de los judíos. Y lo que permitió el Holocausto fue precisamente el antisemitismo europeo. Nuestra sensibilidad de hoy es la respuesta a las consecuencias de nuestra insen-

sibilidad de ayer. Se asesinaron tantos judíos y en tales condiciones que hoy somos muy sensibles al antisemitismo.

Por lo tanto, para que no ocurra lo mismo es necesario alertar sobre el hecho de que allí donde se aplica el mismo esquema de exclusión sobre una minoría religiosa puede volver a ocurrir lo mismo. En ese sentido yo creo, sin forzar demasiado el símil, que –por un lado– los clichés proyectados sobre los musulmanes en Europa son muy parecidos a los que se proyectaban sobre los judíos y que –por otro lado– la islamofobia está tan extendida hoy como el antisemitismo hace 70 u 80 años. No lo olvidemos: fue el antisemitismo de la gente normal –y por eso hay que alertar del fenómeno– el que propició la conquista del poder por parte de Hitler, el ejecutor posterior del Holocausto.

¿Por qué relacionas la islamofobia, un concepto moderno, con el colonialismo y qué repercusiones tiene hoy esa relación?

S. A. R. Mucha. En el libro intento contar un poco la historia a partir de una frase de Hegel contra los negros. Hegel habla de que la única conexión esencial que habría entre los negros y Europa –el progreso y la razón humana– es la esclavitud. Gracias a la esclavitud los negros se incorporan desde la periferia al progreso y a la razón. Esa «conexión esencial», en el caso de los árabes y de los musulmanes, es el colonialismo. Un colonialismo que comienza con la conquista de Egipto por parte de Napoleón en 1797, utilizando, por lo demás, el mismo tipo de recursos retóricos que utilizaría Bush después para invadir Irak en 2003. Esa historia, muy reciente en el caso de los árabes y de los musulmanes, es la que va a alimentar la islamofobia. Es una relación de poder desigual, colonial, racializada, en la que la religión va a jugar un papel clasificatorio fundamental, como ocurre siempre; eso forma parte de los esquemas de exclusión normalizados y estereotipados. Por lo tanto creo que es imposible entender las fuentes y al mismo tiempo los peligros de la islamofobia sin cuestionar las relaciones coloniales que desde finales del siglo XVIII unen a Europa –y a Occidente inmediatamente después– con el mundo árabomusulmán. • • •

• • • **¿Puedes explicar por qué consideras que la creación del Estado de Israel, la revolución iraní, el 11S y las revoluciones árabes recientes son hitos fundamentales en el desarrollo de la islamofobia?**

S. A. R. Porque precisamente son los momentos en que se cuestiona desde esa zona del mundo el colonialismo occidental, y por lo tanto frente a la rebelión contra el colonialismo se disparan los esquemas de exclusión propios de las relaciones desiguales. La islamofobia forma también parte de los instrumentos de dominio gnoseológico del otro. No es raro que allí donde o cuando se producen movimientos de rebelión o resistencia frente al colonialismo, esos esquemas de exclusión se activen de manera muy clara y violenta. El Estado de Israel, como sabemos, no es más que la punta de lanza del colonialismo francoinglés y luego occidental en la zona y, por tanto, no es extraño que frente a la resistencia palestina empiecen ya a poner en marcha toda una serie de esquemas islamofóbicos a la hora de tratar a esas poblaciones.

Lo mismo con los otros tres casos. Son momentos en los que hay un cuestionamiento del dominio colonial. Cuestionamiento que yo no voy a juzgar axiológica y políticamente. Aunque la revolución iraní del 78/79 me disgusta tanto como la dictadura del Sha, es evidente que entre la revolución de Jomeini y la dictadura del Sha hay una diferencia que no tiene nada que ver con los derechos humanos y la democracia, porque ambos regímenes los respetan muy poco. Tiene que ver con que el Sha era un aliado de Occidente, y en cambio el Irán de los ayatolas no lo es. Y por lo tanto es lógico que desde Occidente, cuando se pone en cuestión su dominio colonial, se utilicen también todos estos elementos gnoseológicos para dominar y controlar al Otro.

En cuanto a las revoluciones democráticas «árabes», nos olvidamos a menudo que incluyeron este elemento anticolonial y que, en la medida en que han fracasado, han conducido precisamente al Estado Islámico. Cito a menudo la frase de Gramsci de que «el fascismo es siempre el resultado de una revolución fallida». La revolución que hicieron fracasar distintas contrarrevoluciones en el mundo árabe, ha conducido hoy a un fenómeno como es el del Estado Islámico, que sin duda ha reactivado todos los esquemas de exclusión islamofóbicos.

Acercándonos a Europa, hablas de la existencia en Francia de un fascismo blanco y laico, propugnado por algunos intelectuales y periodistas de prestigio que plantean abiertamente que el islam es un peligro para Francia. ¿Por qué lo llamas fascismo blanco y laico?

S. A. R. Me parece muy inquietante, porque a diferencia de lo que ha ocurrido en España, donde la islamofobia es más de andar por casa y en todo caso es utilizada por políticos sin mucho prestigio intelectual, en Francia hay un movimiento robusto de intelectuales que en nombre de los Derechos Humanos y de los valores universales cuya encarnación se arroga Francia en modo más bien tribal, alimenta el marco islamofóbico que luego da votos a Le Pen y al Frente Nacional.

¿Por qué lo llamo blanco y laico? Lo llamo blanco, porque utilizo las mismas categorías raciales que se usan contra ellos. Y lo llamo laico, citando a uno de los grandes padres del liberalismo francés, Benjamin Constant, que escribió largamente sobre la persecución religiosa y que consideraba persecución religiosa no solamente el caso de una religión que persigue a otras, como puede ser el caso del catolicismo cuando ha perseguido a los protestantes, o el del mundo islámico, cuando los chiíes han perseguido a los suníes o al revés. Constant habla también de la persecución contra las convicciones religiosas y sugiere que toda persecución es religiosa. Cuando en nombre de no importa qué valor se persiguen las creencias de otros ciudadanos, estamos hablando de una persecución religiosa. Y a partir de ese momento es cuando el laicismo se utiliza para delimitar un objeto de persecución por razones religiosas, como es el caso del islam y de la islamofobia, es siempre una persecución religiosa.

Hay un laicismo fanático en Francia, que por desgracia se va contagiando a otras zonas del mundo y que solo puede describirse en términos religiosos. Es un laicismo religioso. Yo he vivido esto en Túnez, donde se ha utilizado el laicismo por parte de personas vinculadas al antiguo régimen dictatorial para cuestionar la frágil democracia que en esos momentos estaba encarnada en un gobierno de tres partidos, el principal de los cuales era un partido islámico moderado y democrático.

¿Planteas entonces que ese laicismo fanático y radical está alimentando la islamofobia?

S. A. R. Claramente. Hay gente de izquierdas que esto lo ha entendido muy bien. Frente a otras voces que acaban sumándose a la persecución religiosa en nombre del laicismo, hay laicos y ateos como Alain Gresh o Gilbert Achcar que han escrito largamente sobre este tema y han denunciado de una manera muy certera y brillante los peligros de este laicismo radical que acaba impidiendo cualquier entendimiento y desde luego desplazando la atención de la propia responsabilidad en los procesos de radicalización que se producen en estas zonas del mundo e incluso en nuestras comunidades inmigrantes.

Hablas también de la islamofobia de izquierdas...

S. A. R. Está muy extendida. Lo hemos visto ahora cuando las contrarrevoluciones convergentes en la zona llevan al fracaso de las revoluciones árabes, derivando en guerras civiles, como en Siria o Libia, o propiciando el retorno de dictaduras terribles como en el caso de Egipto y del general Al-Sisi.

Frente a ese fracaso de la democracia popular, hay toda una serie de sectores de la izquierda que disfrutaban con la confirmación de profecías autocumplidas –«ya lo veíamos venir nosotros»– y se suman a ese cliché periodístico de la derecha: «de las primaveras árabes al invierno islamista», cosa que es francamente injusta con el impulso originario de estas revoluciones, con el sacrificio de tantos miles de personas que creyeron en realidad que se podía derrocar



Plaza Tahrir,
El Cairo



«Hay toda una serie de sectores de la izquierda que disfrutaban con la confirmación de profecías autocumplidas –«ya lo veíamos venir nosotros»– y se suman a ese cliché periodístico de la derecha: "de las primaveras árabes al invierno islamista"»

dictaduras y establecer regímenes democráticos que integrasen dignidad, soberanía, libertad y justicia social, y es injusta también con el hecho de que esos levantamientos no tuvieron nada que ver, no fueron puestos en marcha ni tampoco gestionados por partidos religiosos, y fueron movimientos no sectarios que durante algunos meses unieron en la condición de ciudadanía a personas de distintas religiones o doctrinas.

Además de injusta en el sentido estrictamente histórico, esos sectores de izquierda se refugian en un antioccidentalismo que paradójicamente reproduce todos los clichés de la propaganda islamofóbica de la derecha: acaban por considerar que es mejor un dictador, si es laico, que un islamista, porque en cualquier caso el islam es incompatible con la democracia.

¿Confirma así tus planteamientos sobre la incompreensión y el pesimismo de la izquierda europea sobre la capacidad revolucionaria y de cambio de las sociedades árabes y musulmanas?

S. A. R. Totalmente. Es un desprecio total por las poblaciones árabes. Y en ese sentido es un desprecio neocolonial. Si acaso, confían en que pequeños partidos de izquierda revolucionaria sean capaces de –a través de regímenes autoritarios– introducirlos en la senda de la historia, cosa que estos pueblos no quieren de ninguna de las maneras.

Hay un gran desprecio por los pueblos árabes como sujetos políticos, en parte por ignorancia total, y en parte por una proyección mecánica, etnocéntrica y eurocéntrica, que les lleva a establecer contactos con el mundo árabe musulmán a través de pequeños partidos de izquierda muy clásica, de aparato, estalinistas, que no solo no representan a nadie en el mundo árabe, sino que no tienen ya ningún contacto con la realidad.

Esto fue un problema en los primeros meses de los levantamientos arabomusulmanes. Como los partidos tradicionales de la izquierda estaban fuera de juego, y todos estos levantamientos fueron muy espontáneos, lo último que se podía hacer desde Occidente –cuya izquierda tampoco tiene mucho contacto con la realidad, como se ha demostrado en los últimos años– es informarse a partir de partidos de izquierda semejantes a los europeos, que también habían perdido el contacto con la realidad. En definitiva una combinación de ignorancia total sobre esta región del mundo y de proyección de categorías políticas europeas, llevó a un cierto sector de la izquierda (no voy a generalizar) a no apoyar los levantamientos árabes, tan legítimos como justos y que esa izquierda hubiera apoyado en cualquier otro lugar del mundo, y desde luego en Latinoamérica.

¿Qué papel han jugado y están jugando los medios de comunicación en la construcción de la islamofobia en Occidente, y especialmente en Europa?

S. A. R. Muy grande. Hubo un brevísimo paréntesis en el que –también aplicando esquemas orientalistas– los medios europeos se reconciliaron con el mundo árabe o descubrieron un mundo árabe desconocido en el que había gente como nosotros, activistas, blogueros..., pero en el mismo momento en el que o bien esas revoluciones fueron reprimidas y condujeron a enfrentamientos civiles, o bien, como en el caso de Egipto y Túnez, condujeron a la victoria de partidos islamistas en elecciones democráticas, de nuevo volvieron los clichés islamofóbicos a imponerse sobre esos otros clichés positivos y luminosos que duraron apenas dos o tres meses.

Los medios siempre han jugado un papel muy importante. Israel ha determinado de un modo muy claro la política informativa en Europa. Por otro lado después de los atentados de las Torres Gemelas, como decía antes, esa islamofobia se reactivó. (Sin embargo en España hay unos pocos, pero grandes periodistas, como Carlos Zurutuza, Olga Rodríguez, Daniel Iriarte, o Manuel Martorell, que conocen muy bien esa zona del mundo).

Hay todo un sistema de retroalimentación de clichés que hace que los medios –no siempre por una voluntad manipuladora y malvada sino por inercias comerciales y perezosas– sigan alimentando la visión de un mundo áraboisláamico enemigo, negativo e inasimilable para la democracia y el derecho.

Afirmas que la islamofobia y el islamismo yihadista son dos fascismos que se activan recíprocamente ¿En qué sentido? Y ¿por qué crees que la islamofobia es más peligrosa que el islamismo yihadista?

S. A. R. Son dos discursos especulares, cada uno de los cuales se construye en el espejo del otro. Los dos se basan en la consideración del otro como una unidad negativa inasimilable. Yo digo que el discurso de Abu Bakr al-Baghdadi, el califa del así llamado Estado Islámico, es idéntico al discurso de los políticos occidentales, sobre todo los políticos de la ultraderecha, como Le Pen. Son discursos que están mon-

- • • tados sobre la autoafirmación identitaria y la exclusión total y definitiva del Otro. Por lo tanto entre dos discursos de este tipo, al mismo tiempo que no puede haber negociación, hay un total entendimiento, porque se justifican el uno al otro.

En cuanto a la segunda parte, el islamismo radical en estos momentos es más peligroso para las propias poblaciones musulmanas autóctonas, mientras que la islamofobia es más peligrosa para las poblaciones europeas, en la medida en que la mayor parte de las víctimas del islamismo radical no son los europeos, sino los propios musulmanes, y en la medida en que la islamofobia en Europa está justificando, en nombre de la guerra contra el terrorismo, y desde hace más de una década, toda clase de retrocesos en los derechos y libertades de las poblaciones europeas. Lo hemos visto tras los atentados de París del 13 de noviembre, en que la histeria belicista y securitaria amenaza a los sirios a través de bombardeos y a los franceses –sobre todo musulmanes– con el Estado de Emergencia.

Planteas que las revoluciones de 2011 han sido desplazadas hacia el yihadismo por el poder de las fuerzas contrarrevolucionarias locales y también por la ausencia de una izquierda indígena capaz de hegemonizar el ámbito cultural y político en manos de movimientos islámicos.

S. A. R. Creo que eso es muy claro. No había condiciones para hacer una revolución socialista, marxista, que tuviera como efecto inmediato la transformación de las condiciones de producción, según el esquema clásico. Lo que había era la posibilidad de una revolución democrática, y esa revolución democrática pasaba por aceptar que, por razones históricas poco inocentes y bastante desagradables, la correlación de fuerzas era favorable a los partidos islamistas, especialmente a las ramas locales de los Hermanos Musulmanes, partidos que habían combatido esas dictaduras y que iban a revelarse hegemónicos en el mismo momento en que hubiera elecciones libres que hicieran visible la correlación de fuerzas. En ese momento la izquierda tenía que haber entendido que se trataba de apoyar los cambios democráticos, aunque eso significara no alcanzar de manera inmediata aspiraciones incluidas en los programas de izquierda. Pero no, las izquierdas locales en Túnez y en Egipto prefirieron la vuelta de la dictadura o el retroceso de la democracia a ser gobernados de forma democrática por fuerzas islamistas. Ha sido un gravísimo error que, a mi juicio, tiene que ver con la islamofobia. Hemos perdido una ocasión, la han perdido las poblaciones y, sobre todo, las personas que se jugaron y perdieron la vida para democratizar países a los que vuelven una vez más, como señalo, esas tres fuerzas trillizas contra las que se rebelaron estos pue-

blos en el 2011: las dictaduras locales, las intervenciones extranjeras y el yihadismo radical.

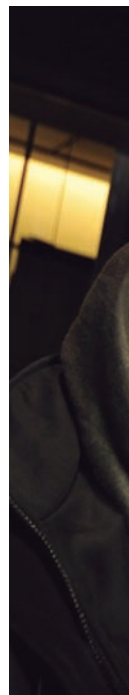
¿En qué sentido la beligerancia feminista occidental frente al islam termina contribuyendo a la propaganda islamofóbica? ¿Qué implica el velo para las mujeres musulmanas? ¿Se puede interpretar como una opción estratégica por su parte? ¿Las acciones de Femen contribuyen a aumentar la islamofobia o a alentar la emancipación de las mujeres en los países musulmanes?

S. A. R. Aquí se cruzan dos discursos. Un discurso feminista que, con dudas, podría ser emancipador en el propio territorio, y un discurso colonial o que al menos se percibe como colonial en los países arabomusulmanes. El feminismo y el movimiento LGBT han sido utilizados por las potencias occidentales y claramente por Israel para, en términos islamofóbicos, insistir en la idea de que no puede haber ni democracia ni derechos individuales en los países musulmanes. Esto es algo que se ha denunciado desde allí: grupos LGBT en Palestina han denunciado el uso que se hace de estos discursos emancipatorios de género desde Israel o desde Occidente, y lo mismo han hecho sectores feministas en el mundo musulmán. Como recuerdo en el libro, hay un movimiento fuerte de feminismo islámico, cada vez más potente, que trata de luchar al mismo tiempo contra el patriarcado y contra el colonialismo y creo que ese es el modelo.

No podemos ir a dar lecciones de nada, sobre todo cuando los que pretendemos dar lecciones, lo hemos hecho habitualmente mediante esa «conexión esencial» que es el colonialismo; es decir, con invasiones, con bombardeos y con intervenciones de todo tipo. Si algo han demostrado las revoluciones del 2011, fue que hay mucha conciencia local por parte de las mujeres respecto de la necesidad de tomar el espacio público. Lo que ocurre con intervenciones como las de FEMEN –yo lo viví directamente aquí en Túnez– fue que entre feministas no islámicas, sino laicas, se vivió su intervención «emancipatoria» como una intervención neocolonial. Y por lo tanto el efecto fue el contrario al deseado. Por no hablar de la reacción de mujeres tunecinas normales que son aquellas a las que hay que liberar, o que deben liberarse por sí mismas, y que más bien se contrajeron en registros identitarios muy conservadores.

No creo que en estos momentos y menos si se hace desde Occidente, se puedan forzar las cosas de manera que precisamente los sujetos objeto de esta emancipación se sientan agredidos en lugar de apoyados. Si no nos viven como cómplices sino como enemigos –y vivíros así lleva a que muchas mujeres se refugien aún más en esquemas patriarcales–, es una batalla equivocada.

«Después de los atentados de las Torres Gemelas esa islamofobia se reactivó. Hay todo un sistema de retroalimentación de clichés que hace que los medios –no siempre por una voluntad manipuladora y malvada, sino por inercias comerciales y perezosas– sigan alimentando la visión de un mundo áraboislámico enemigo, negativo e inasimilable para la democracia y el derecho.»





En cuanto al velo, hay que entender que las ropas son signos indumentarios semióticamente intervinientes en la realidad mediante los que hacemos declaraciones. Esas declaraciones se ajustan al contexto y se van resemantizando o desamentizando según el contexto.

El velo en Arabia Saudí es una imposición tiránica y dictatorial. Y por lo tanto cualquier movimiento local que se proponga liberarse del velo para establecer condiciones en las que el velo sea una opción entre otras, es un movimiento liberador. En el Túnez dictatorial laico de Ben Alí ocurría lo contrario. Aquí estaba prohibido llevar el velo y por lo tanto había mujeres que usaban el velo contra la dictadura y de hecho, cuando se derroca a Ben Alí, lo primero que se pide aquí es libertad indumentaria. Aumenta el número de veladas, es verdad, pero también aumenta el número de piercings y de minifaldas,

No podemos pues considerar que llevar el velo es un síntoma de alienación y de tiranía, y desnudarse es un síntoma de liberación. Ya sabemos que hay un formato televisivo consumístico en el que las mujeres se exhiben desnudas en un modo que las propias feministas denuncian como alienante. Por tanto ni el velo ni la desnudez se pueden interpretar en sí mismos ni como alienantes ni como emancipatorios.

¿Cómo explicas que en Europa, especialmente en Francia y en Alemania medios, políticos e intelectuales, y no solo de extrema derecha, criminalicen y pidan abiertamente la expulsión de millones de musulmanes, incluso de segunda y tercera generación, y esto no sea considerado ni delito ni siquiera racismo? ¿Se puede decir que la islamofobia está ya instalada y naturalizada en nuestras mentes y en nuestros corazones?

S. A. R. Precisamente por ello utilizo el símil antisemita: porque ahí estamos muy sensibilizados. Hizo falta un Holocausto, el asesinato de millones de judíos para que la población, que era antisemita, dejara de serlo y viviera de un

modo muy sensible cualquier manifestación de antisemitismo. Utilizo ese símil para que nos demos cuenta de que aquello que nos parece normal y natural y que aceptamos con mansedumbre, puede llevar, como en el caso del nazismo, a cometer toda clase de tropelías sobre poblaciones que entonces nos parecían, como hoy los musulmanes, merecedoras de todo lo que les ocurría.

Forma parte, sin duda, de esa racialización de las relaciones de dominio su interiorización normalizada. Ha ocurrido a lo largo de la Historia, como en el esclavismo, en el que incluso intelectuales notables fueron esclavistas. Por eso es muy necesario mantenerse alerta. Tenemos experiencia histórica suficiente como para saber que estas falsas naturalidades, sobre todo si reúnen a sectores intelectuales e instituciones, junto con el apoyo de la población, pueden llevar a catástrofes. Es muy necesario estar alerta.

Creo que hay una cierta aceptación natural de la islamofobia y de la inferioridad de las comunidades musulmanas. Pero quiero aquí recordar que la responsabilidad de esos intelectuales y de esas instituciones es decisiva. Hemos visto cómo recientemente barcos de FRONTEX miraban desde lejos un naufragio sin intervenir y tenían que ser pescadores griegos y turcos los que salvaban de la muerte a un gran número de refugiados. Eso indica que todavía hoy lo instintivo por parte de amplios sectores de la población es salvar al que está en peligro y proteger al más débil y que son políticas institucionales muy bien articuladas las que acaban naturalizando cosas que en condiciones normales a cualquier ciudadano normal le parecen espantosas.

¿Cómo se puede en Europa desde sectores populares y de izquierda hacer frente a esa aceptación y naturalización de la islamofobia?

S. A. R. Sería muy bueno que una izquierda sensibilizada comenzara a trabajar, como ya hay sectores que lo hacen, en sus barrios, también para establecer contactos con los miembros de las propias comunidades musulmanas, a sabiendas —como recuerda Olivier Roy— de que no forman «comunidades» o sólo las forman de forma negativa, en la mirada de la islamofobia. No podemos tratar a las «comunidades musulmanas» como objetos. Están compuestas de sujetos libres y responsables. Hay que considerarlos sujetos. Y hay que construir sujetos políticos colectivos, integrados, mixtos, de inmigrantes y nacionales para plantear la cuestión. Esto por un lado. Al mismo tiempo tiene que haber una política exterior diferente. Y para que haya una política exterior diferente es necesario cambiar el gobierno. Vamos a tener la oportunidad de hacerlo ahora y las personas que están sensibilizadas ya frente al problema de la islamofobia, deberían entender que, porque ésta se alimenta institucionalmente, solo se puede desactivar también institucionalmente. En conclusión: trabajar a nivel local para construir un sujeto integrado, mixto, de inmigrantes y nativos, y cambiar las políticas institucionales que en estos momentos están utilizando la islamofobia para desplazar la atención sobre otros temas...



Donald Trump



Víctor S. Pozas¹

Un fantasma que, medio emboscado, recorría Europa y Estados Unidos desde hace décadas, ha decidido salir a la luz sin complejos ni disimulos. La islamofobia, el odio a los musulmanes y al islam, conquista los titulares de los medios, los debates en las elecciones estadounidenses, las calles de algunas ciudades alemanas y muchas urnas en las elecciones en Francia.

Donald Trump en Estados Unidos y Marine le Pen en Francia son la punta del iceberg de esta explosión racista, los líderes políticos que están gritando a los cuatro vientos las ideas que políticos, medios, cineastas, periodistas e intelectuales han acunado, amamantado y criado a lo largo de los últimos años.

Las corrientes antimusulmanas tienen también un arraigo considerable en países, como Gran Bretaña con Ukip y su líder Farage (el partido más votado en las elecciones europeas de 2014), en Holanda con Wilders al frente del Partido para la Libertad, en Italia con la Liga Norte, en Austria con el Partido de la Libertad (segundo en las elecciones de 2013), en Grecia con Aurora Dorada, y de momento en España, entre los partidos presentes en el Parlamento, cuentan con la figura de García Albiol, presidente del PP en Cataluña, y sus campañas de «limpieza» racial no disimuladas.

A finales de 2015 Estados Unidos y Francia son los dos puntos clave donde la islamofobia está adquiriendo un carácter de normalidad y aceptación que recuerda a la normalidad y aceptación trágica del antisemitismo en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, y que podría adquirir una dimensión aún más peligrosa en el caso de un triunfo electoral de Trump y Le Pen en las elecciones presidenciales de 2017. Me centraré en Estados Unidos

por considerar que es este país quien tiene la mayor capacidad y la mayor responsabilidad en la proyección de las corrientes antimusulmanas en el mundo.

TRUMP, LA CABEZA VISIBLE DE UNA ISLAMOFOBIA PROFUNDA.

La propuesta de Trump (7.12.2015) de prohibir la entrada en Estados Unidos a cualquier musulmán es la manifestación más abiertamente racista de un candidato presidencial en tiempos de paz en el último siglo. Y continúa la línea de otras propuestas anteriores de Trump planteando el cierre de mezquitas, y la creación de una base de datos donde sean registrados obligatoriamente los musulmanes. La diferencia con las afirmaciones anteriores es que expresa demasiado claramente, casi pornográficamente, el pensamiento profundo de una parte importante de las elites estadounidenses y europeas, blancas y cristianas. Y éstas se han visto obligadas a reconvenir al provocador magnate norteamericano que desnuda las vergüenzas de casta por usar un lenguaje inadecuado y peligroso.

Las recriminaciones, sin embargo, ponen al descubierto las «pequeñas» incoherencias entre el discurso de respeto al islam y las políticas reales de los líderes que critican a Trump de labios hacia fuera. Algunos ejemplos: «Prohibir a toda una religión va en contra de los valores de Estados Unidos», son las sabias palabras de Dick Cheney, el compasivo vicepresidente de G.W. Bush durante la ilegal guerra contra Irak que provocó la masacre de entre 110.000 y un millón de iraquíes, musulmanes en su inmensa mayoría, y fue el origen de la creación del Estado Islámico¹. Hasta el momento Cheney sigue defendiendo las bondades de la mayor acción terrorista del siglo XXI².

la máscara



Protesta anti-Trump de la comunidad musulmana de New York

«Dividen, ayudan poco, están equivocadas» las palabras de Trump, así las ha calificado Cameron, el primer ministro británico, orgulloso, sin duda, de su participación pacificadora y eficaz en el caos creado en Libia, tras el derrocamiento de Gadafi. Cuatro años después las banderas negras del Estado Islámico ondean también en la ribera sur del Mediterráneo.

Incluso Netanyahu, el primer ministro israelí, ha rechazado las afirmaciones de Trump, señalando que Israel respeta todas las religiones y garantiza los derechos de todos sus ciudadanos, incluidos los musulmanes. Estos lo pudieron comprobar directamente, cuando en las elecciones de marzo de 2015 Netanyahu, a pie de urna, alertó contra «las hordas árabes» que llegaban a votar³. Y por otro lado sólo fueron 278 las mezquitas bombardeadas por el ejército de Israel en la ofensiva contra Gaza de agosto de 2014....

Algo más de credibilidad tiene la denuncia de la candidata Hillary Clinton, para quien la posición de Trump ya no es divertida, sino peligrosa. Divertida, sin embargo, sí fue la información que la entonces Secre-

taria de Estado, Hillary Clinton, recibió en directo en TV, sobre el asesinato de Gadafi, celebrándolo con el grito de alegría de «Fuimos, vimos y murió»⁴. Hillary había visitado Trípoli unos pocos días antes de la muerte de Gadafi.

Mucho más sincera suena aún la declaración del presidente Obama cuando –frente a Trump– recuerda que «para derrotar al terrorismo, debemos incluir a las comunidades musulmanas como fuertes aliados». Aunque quizás al presidente se le olvida el éxito de su guerra tranquila y desconocida, librada casi exclusivamente con drones, con resultados extraordinarios en países musulmanes como Afganistán, Pakistán, Yemen y Somalia. De acuerdo a la información proporcionada a «The Intercept», medio estadounidense online de investigación, por un «alertador» interno del propio programa, la eficacia de los drones es tan grande que en un periodo de cinco meses en Afganistán de cada 10 bajas, nueve no eran el objetivo buscado...⁵. Así se entiende el número de civiles asesinados por los drones en dichos países (entre 633 y 1386 según las fuentes⁶).

Habría, pues que «agradecer» a Trump el haber explicitado en la esfera política el discurso antimusulmán que estaba permeando la sociedad estadounidense desde hace años en otros ámbitos. Los mismos competidores republicanos de Trump vienen repitiendo ideas similares a lo largo de la campaña. Ted Cruz y Jeb Bush plantean recibir en EEUU sólo a refugiados cristianos. Ben Carson compara a los refugiados con «perros rabiosos rondando por el barrio» y considera que el islam es incompatible con la Constitución de EEUU. Marco Rubio propone no solo cerrar las mezquitas, sino cualquier lugar donde los radicales encuentren inspiración. Y Bobby Jindal denuncia la llegada de inmigrantes musulmanes como «invasión» y «colonización». Incluso una candidata demócrata al Senado, Loretta Sanchez, plantea que hasta un 20% de musulmanes quieren establecer el califato y están dispuestos a usar el terrorismo para conseguirlo.

«2015: UNO DE LOS PERIODOS MÁS INTENSOS CONTRA LOS MUSULMANES EN LA HISTORIA DE EEUU». Estos mensajes caían sobre un terreno muy abonado en la sociedad norteamericana. Una encuesta de noviembre de 2015 recogía que el 56% de los estadounidenses considera que el Islam choca abiertamente con los valores norteamerica- ● ● ●

«Glenn Greenwald, periodista galardonado con el Pulitzer, destaca los 14 años de guerras continuas de EEUU y sus aliados occidentales en países musulmanes y el pábulo continuado de un discurso antimusulmán en los medios masivos. Alerta que «los hechos hablan por sí solos» y que hay un serio problema de terrorismo doméstico contra los musulmanes dentro de EEUU.»

«La islamofobia encuentra un altavoz extraordinario en los medios. En 2013 tres cuartas partes de la cobertura mediática presentaba una imagen negativa de los musulmanes y los relacionaba con el terrorismo de forma habitual. Lo mismo hacían series como *Homeland* y películas tan taquilleras como *American Sniper*, *Argo* y *Zero Dark Thirty*.»

- • • nos; y un 57% (entre los republicanos, 87%) plantea que a los musulmanes no se les debe permitir el acceso a la presidencia. Ocho estados han aprobado leyes que prohíben la sharia, y en la mayoría se están tramitando en estos momentos. Y ello a pesar de que los musulmanes carecen de la capacidad para imponer cualquier ley. Los delitos de odio contra los musulmanes se han quintuplicado desde el 11S, según el FBI. Entre 2005 y 2012 se han producido 118 conflictos relacionados con la oposición a la construcción de mezquitas⁷.



La islamofobia encuentra un altavoz extraordinario en los medios. En 2013 tres cuartas partes de la cobertura mediática presentaba una imagen negativa de los musulmanes y los relacionaba con el terrorismo de forma habitual. Lo mismo hacían series como *Homeland* y películas tan taquilleras como *American Sniper*, *Argo* y *Zero Dark Thirty*.

No es extraño, pues, que en estos momentos –y de forma acentuada después de los atentados de París y de San Bernardino (California)– las posiciones antimusulmanas se hayan destapado con una violencia no conocida hasta ahora. La CNN reconoce que 2015 ha sido uno de los periodos más intensos contra los musulmanes en la historia de EEUU⁸. Y así lo resume Jordan Denari, in-

vestigador de la universidad de Georgetown y auto-definido como católico practicante: «los musulmanes se sienten realmente inseguros. Hay mucho debate online sobre mujeres que están considerando quitarse el velo por las experiencias (negativas) que ellas u otras mujeres han tenido. Hay una gran cantidad de recursos puestos a disposición para atacar a los musulmanes después de los atentados de París. Hay casos como el de un taxista disparado después de haberle preguntado por el Estado islámico y por su procedencia. Casos de mujeres musulmanas asaltadas en público. Muchos casos de mezquitas detrozadas... En los cinco años que llevo trabajando en este tema nunca había visto algo semejante»⁹.

Glenn Greenwald, periodista galardonado con el Pulitzer por sus publicaciones sobre el control de Internet por la NSA, destaca, entre las numerosas causas de esta situación, los 14 años de guerras continuas de EEUU y sus aliados occidentales en países musulmanes y el pábulo continuado de un discurso antimusulmán en los medios masivos. Y aunque reconoce que dichas posiciones no están generalizadas y que hay muchas historias de estadounidenses que se enfrentan a las acciones antimusulmanas, alerta y plantea que «los hechos hablan por sí solos» y que hay un serio problema de terrorismo doméstico contra los musulmanes dentro de EEUU, que está siendo ignorado por los medios y por la opinión pública¹⁰.

Victor S. Pozas. Profesor de Dirección de Comunicación Pública y Comunicación y Conflictos en la UPV

¹ <https://www.iraqbodycount.org/>, <http://www.theguardian.com/world/2007/sep/16/iraq.iraqtimeline>

² <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/01/eu-el-estado-terrorista-numero-uno-noam-chomsky-7717.html>

³ <http://www.haaretz.com/opinion/.premium-1.647653>

⁴ <http://www.cbsnews.com/news/clinton-on-qaddafi-we-came-we-saw-he-died/>

⁵ <https://theintercept.com/drone-papers/>

⁶ <https://www.thebureauinvestigates.com/category/projects/drones/>

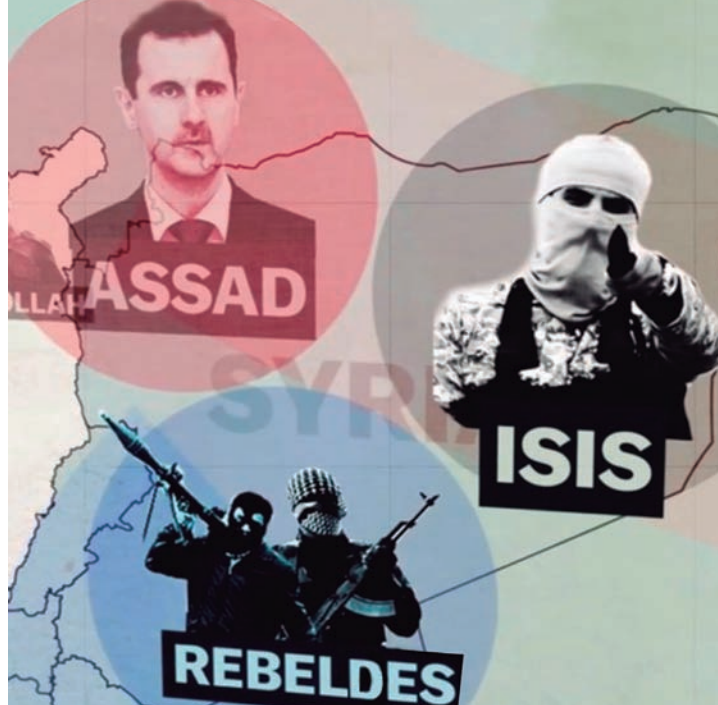
⁷ http://www.huffingtonpost.com/todd-greenphd/is-america-becoming-more_b_7658942.html

⁸ <http://edition.cnn.com/2015/12/10/living/mosques-attack-study-2015/>

⁹ <http://www.vox.com/2015/12/9/9880512/islamophobia-worse-now>

¹⁰ <https://theintercept.com/2015/12/12/threats-and-violent-attacks-against-muslims-in-the-u-s-just-from-this-week/>





La trampa de Viena

¿Derrotar al nuevo enemigo, el Estado Islámico, y garantizar los intereses de las viejas potencias en el Oriente Medio del siglo XXI? En cualquier caso las poblaciones locales quedan marginadas una vez más.

Javier
Martin ¹

Acomodado sobre el tapiz marrón de una de las numerosas mezquitas que salpican los barrios depauperados del norte de Túnez capital, el jeque Abu Marwan inclina la mirada, acelera el manoseo de las cuentas del rosario y observa con detenimiento un deslustrado ejemplar de El Corán que reposa a sus pies cuando se le inquiere por Houssam Abdelli, el suicida de 26 años que en noviembre de 2015 perpetró el atentado más grave jamás sufrido por las fuerzas de Seguridad tunecinas. Después, eleva la mirada y estira su reflexión apenas unos segundos más antes de decidirse a acometer la respuesta. «*Esos chicos son almas en pena. Peces fuera del agua en busca de oxígeno*», dice Abu Marwan sobre un joven corriente, pero que en apenas un año pasó de jugar al fútbol con sus amigos a frecuentar clérigos wahabíes y mezquitas salafistas, donde se aprende una versión herética y retrógrada del Islam. «*Y los radicales le dan aquello que necesitan. Consuelo espiritual y un objetivo vital envuelto en un lenguaje atractivo que conocen, el de internet y las redes sociales*», abunda. «*La guerra está en la propaganda, y ahí tienen ventaja. Ese es el campo de batalla en el que debemos luchar*», subraya.

Apenas una semana antes, y en pleno arrebato de visceralidad por el impactante atentado de París, el autoproclamado «Grupo Internacional de Apoyo a Siria» se comprometió a acelerar el proceso de paz en ese país, falsamente convencido de que allí están enterradas las raíces del fanatismo que desde hace décadas atormenta a árabes y musulmanes, y que ahora tanto dice asustar a los líderes de Europa. Un proceso sostenido en premisas con cierto hedor finisecular que entroncan con una forma obsoleta de

entender la geoestrategia mundial: aquella que apuesta por imponer transiciones políticas al estilo occidental a sociedades con un alto déficit de madurez democrática. Y atado a una vetusta concepción de Oriente Medio: aquella que quedó dibujada tras el triunfo de la revolución islámica en Irán, y que tanto dolor y sangre ha causado. Países de larga tradición democrática, como Estados Unidos o Francia, aliados con otros, como Arabia Saudí o Qatar, que ni siquiera han sentido el impulso de asomarse a ella, sentados a la mesa con imperios nostálgicos ávidos por recuperar su antigua grandeza, como Rusia, Irán y Turquía. El objetivo declarado, derrotar al nuevo (y útil) enemigo: el Estado Islámico. El oculto, quizá, garantizar sus intereses particulares en el nuevo Oriente Medio del siglo XXI que parece esbozarse. Al margen de todo –y como error iterado– quedan una vez más los anhelos de las poblaciones locales, que en 2011 se levantaron con la ilusión –ahora casi desvanecida– de alcanzar al fin libertad, derechos y justicia social.

«*El hecho es que el Estado Islámico, como doctrina y práctica, se ha convertido en un modelo imbatible para aquellos que en el mundo musulmán suní buscan una combinación de religión, poder y modernidad*», argumenta el periodista árabe Ali Hashem. Antiguo corresponsal de la famosa televisión qatarí «Al Yazira», el reportero insiste en subrayar un factor que considera crucial, un elemento esencial para entender la coyuntura actual que las desmemoriadas sociedades occidentales parecen haber querido olvidar: que la amenaza del yihadismo no es un problema de hoy, sino una rémora del ayer. Un desafío que nació en la aciaga década de los ochenta, hunde su rizoma en la historia del

«El EI es una estructura estatal basada en una interpretación herética del Islam, con rasgos del totalitarismo y vicios de la ultraderecha, capaz de autofinanciarse con métodos mafiosos -pero también con herramientas estatales-. Gestiona un amplio tejido social, se alimenta de la frustración y se sostiene en una estructura militar que aúna con eficacia estructuras de ejército regular, tácticas de guerrilla maoísta y acciones de cruel y elemental terrorismo.»

- • • medioevo europeo, está ligado al colonialismo y a la fatídica política de bloques que presidió el siglo XX, y que se nutrió de las dictaduras árabes de tinte socialista a las que Occidente apoyó –en mayor o menor medida– en las tres décadas precedentes. *«Suníes y chiíes compartían similares aspiraciones hasta que la revolución islámica en Irán en 1979 logró derrotar al Sha»,* abunda Hashem. *«En ese tiempo, hasta islamistas suníes como el jeque Abdula Azzam (uno de los fundadores ideológicos de Al Qaida) celebraron en las mezquitas de Jordania la victoria del Imam Rujola Jomeini»,* recuerda. *«Después, se evidenció que la revolución (iraní) era más una respuesta a las ambiciones de los islamistas chiíes que de los suníes; así que la siguiente parada para Azzam y sus camaradas fue Afganistán, y lo que luego fue conocido como los árabes afganos»,* concluye.

El triunfo de Jomeini y su interpretación fundamentalista de la sociedad islámica causó un impacto similar –aunque de inquietud– en Arabia Saudí, hasta entonces indiscutible caudillo del Islam suní. El mismo año que las huestes del avieso ayatola se apropiaban de la indignación popular en Irán y la barnizaban de trascendencia religiosa, un grupo de radicales saudíes, adscritos al movimiento purista «ijwan», asaltó la gran Mezquita de La Meca, la más sagrada del Islam. Liderados por Juhayman al Otaibi, una antiguo miembro de la Guardia Nacional wahabí, pretendían derrocar la tiranía de la familia Al Saud, a la que tildaban de hereje y corrupta. Al Otaibi y sus seguidores creían que la autocracia fundada en el siglo XVIII había traicionado los principios establecidos por Mahoma, y aspiraban a constituir una sociedad igual a la que, según su lectura literal de las escrituras, habitó el Profeta. Su sueño acabó en pesadilla. Amanecida la mañana del 4 de diciembre de 1979, soldados saudíes secundados por fuerzas de élite francesas y aconsejados por expertos militares estadounidenses recuperaron el control del templo tras tinter de rojo sus albos mármoles. Unas 240 personas –ente militares y asaltantes– murieron y más de 400 resultaron heridas durante la batalla, que duró dos semanas. Miles más fueron arrestadas y encarceladas los días siguientes. Al Otaibi y 63 cabecillas fueron decapitados.

Avanzado 1980, recién estrenada la guerra entre Irán e Irak, muchos de esos «ijwan» comenzaron a abandonar las prisiones y a aterrizar en Afganistán, previa escala en Pakistán. En Islamabad, y en particular en la vecina Rawalpindi, eran recibidos por jeques como el propio Azzam y miembros de los servicios secretos saudíes, estadounidenses y pakistaníes que los instruían en el combate y les facilitaban armas. Conocido como «el puente de los muyahidín», su

primer objetivo de este plan era acorralar a las tropas soviéticas que ocupaban Afganistán. Hasta que estas se retiraron, los guerreros de la yihad fueron «combatientes por la libertad» para los gobiernos de Occidente y un alivio para las dictaduras árabes amigas. Casi todas ellas aprovecharon la citada pasarela para desembarazarse de la oposición religiosa que crecía a la sombra de su puño de hierro. Sin embargo, apenas nueve años después el muro de Berlín cayó y la guerra fría que domeñaba la geopolítica mundial comenzó a perder el sentido que nunca tuvo. Los muyahidines dejaron de ser útiles, y la mayoría de ellos optaron por regresar, convencidos de que en su país serían recibidos como héroes. Poco tardarían en percibir la realidad. En agosto de 1990, tanques del Ejército de Saddam Husein cruzaron la frontera y tomaron Kuwait. Asustado ante la posibilidad cierta de que siguieran su arrollador avance hacia el sur, Riad exigió a Washington que cumpliera con el pacto secreto suscrito en 1945 y protegiera su territorio. Una defensa que el después odiado Osama bin Laden y sus árabes afganos también ofrecieron a la casa de Saud. Rechazados y marginados, «los guerreros de Alá» retornaron a las agrestes tierras de Asia Central en las que tanta sangre habían derramado. Allí se terminó de gestar una idea que el llamado Islam político había contribuido a cimentar. La de lanzar una yihad global contra los infieles –incluidos entre ellos los corruptos líderes musulmanes– que pusiera las bases para la concreción futura del único de sus anhelos: crear un estado islámico según su ancestral interpretación de los textos religiosos. Había nacido Al Qaida, la organización terrorista más grande que la historia moderna haya conocido.

Expertos y periodistas contemporáneos insisten en colgar esta misma etiqueta a la amenaza de moda, el Estado Islámico. Pero entender y conocer a esta organización yihadista exige, en primer lugar, desprenderse de ese erróneo concepto y admitir una realidad: se trata de un sistema sofisticado, un proto-estado fruto de la evolución lógica de la quimera radical que explotó en la década de los pasados ochenta. Mientras que «el puente de los muyahidín» fue una ambición hábilmente manipulada, Al Qaida supuso una idea fruto de la frustración y la experiencia. El Estado Islámico es, ahora, esa idea llevada a la práctica gracias a un error mayúsculo cometido por aquellos que hace cuarenta años comenzaron a experimentar con el fuego de la intolerancia religiosa. La forzada e interesada decisión estadounidense de invadir Irak en 2003, y en particular la posterior desarticulación del corrupto régimen baazista tejido por Saddam Husein dejó un vacío de poder en las provincias suníes, aprovechado al principio por Al Qaida y explotado





«Al Qaida supuso una idea fruto de la frustración y la experiencia. El Estado Islámico es, ahora, esa idea llevada a la práctica gracias a un error mayúsculo cometido por aquellos que hace cuarenta años comenzaron a experimentar con el fuego de la intolerancia religiosa.»



ahora por las huestes del dictador derrocado para reconstruir desde la clandestinidad las redes mafiosas en las que la satrapía iraquí se sostuvo durante la década larga que duró el embargo de la ONU. La mezcla de ambas alumbró en 2006 el Estado Islámico de Irak (ISI), al que EEUU combatió con efectividad gracias a una alianza pecuniaria con movimientos suníes iraquíes considerados moderados. En 2010, la decisión del gobierno chií de Bagdad de no integrar a esas tribus en la estructura del Estado facilitó al ISI recuperar el terreno perdido. Y en 2011, la revolución en Siria le permitió ampliar sus huestes y su extensión territorial, clave de su desconcertante poder. El denominado Estado Islámico para Irak y el Levante (ISIS) ya presentaba las características que tiene el actual EI, declarado por el auto-proclamado califa, Abu Bakr al Bagdadi, el 29 de junio de 2014. Arraigado en un área de cientos de kilómetros que abarca de Siria a Irak; replicado por decenas de grupos armados que le han jurado lealtad, desde las montañas de Argelia a las costas de Indonesia, y dotado de un poderoso efecto llamada, que atrae tanto a jóvenes de países islámicos como a musulmanes y conversos nacidos y crecidos en Europa, el EI es una estructura estatal basada en una interpretación herética del Islam, con rasgos del totalitarismo y vicios de la ultraderecha, capaz de autofinanciarse con métodos mafiosos –pero también con herramientas estatales– que gestiona un amplio tejido social, se alimenta de la frustración y se sostiene en una estructura militar que aúna con eficacia estructuras de ejército regular, tácticas de guerrilla maoísta y acciones de cruel y elemental terrorismo. Es ahí donde reside su fuerza, pero también su principal debilidad. Al contrario que Al Qaida, el EI necesita un territorio que gestionar para tener sentido, para pervivir.

«Para derrotar al IS, el mundo necesita golpear el corazón del grupo, y eso significa desatar la maraña de nudos que le rodean y cortar el flujo de sangre que llega a su corazón», argumenta Hashem. «Se necesita un modelo alternativo que combata el modelo IS, un modelo que sea poderoso, moderno y que muestre un aprecio y un respeto real al Islam. Con este modelo sería mucho más fácil privar a la entidad terrorista de simpatizantes que se pueden convertir en el futuro en sus miembros», razona.

La solución que las potencias mundiales y el resto de países implicados proponen para la poliédrica guerra siria obvia este camino. Más allá de los estériles bombardeos –que causan muertes civiles y abonan el terreno a la movilización y el combate en las poblaciones que los padecen–, este plan de tres puntos reedita políticas que se han probado ineficaces y contraproducentes en el pasado en escenarios similares. Y supone un episodio más de la

guerra fría autóctona que sacude desde hace cuatro décadas la región: la que enfrenta al eje chií –Siria, Irán y el grupo libanés Hizbulá– y al frente suní, liderado por Arabia Saudí, principal apoyo de la oposición islamista al régimen de Bachar al Asad. El primero se establecerá en el arranque de 2016, pero en el paréntesis previo ya ha multiplicado el dolor de un pueblo sometido a la tortura diaria de la muerte. Antes de que entre en vigor el pretendido alto el fuego, todas las partes en conflicto han redoblado sus bombardeos y ataques con el objeto de apropiarse de la mayor parte de territorio posible. En especial, las mejor armadas y más cohesionadas fuerzas del régimen, que con ayuda de Rusia y de las milicias del citado eje chií no solo han obligado a retroceder a las huestes del EI en el frente este, si no a la propia oposición, tanto laica como islamista. En este contexto se enmarca el derribo en octubre de 2015 de un avión de combate ruso por la artillería turca. Desde que se intensificara la intervención rusa, uno de los principales objetivos del régimen ha sido recuperar el territorio que se extiende desde la ciudad portuaria de Latakia a la frontera de Turquía. Una agreste zona en manos de la oposición turkmana (apoyada por radicales chechenos) casi desde el inicio del conflicto y que posee un enorme valor estratégico. No solo abre el pasillo hacia Idlib y las regiones del oeste de Aleppo, bajo dominio opositor, si no que garantiza la seguridad para la base militar que Moscú tiene en el área, la única en el Mediterráneo. Además, impide que las fuerzas turcas creen una entidad autónoma entre ambos países, y que rebeldes y turcos compartan frontera. En el albor de diciembre de 2015, las tropas de Bachar al Asad –secundadas desde el aire por cazabombarderos rusos, y reforzadas en tierra por infantes de la «Brigada Zulfikar» chií– ya se

... habían asegurado el control de las colinas de Bayirbucak, a escasos 15 kilómetros de Turquía. Similar situación vivió Homs, lugar en el que estalló la revolución de 2011, recuperado por el régimen este diciembre.

Estos avances dibujan un escenario de fuerza para la satrapía alawí de cara a la segunda fase de «la trampa de Viena»: la formación de un gobierno de unidad nacional transitorio –negociado por el régimen y la oposición– que convoque elecciones en un plazo de 18 meses. Solo las regiones del este, dominadas por el EI, y las zonas del noreste, donde los peshemergas iraquíes roban territorio al Califato gracias a la cobertura aérea que les brinda Washington, quedan lejos del control de Damasco y de la oposición. Una coyuntura que parece no preocuparle en demasía. La dictadura de Al Asad confía en Turquía para frenar las aspiraciones independentistas de los kurdos, pese a que estos se hayan ganado la confianza de EEUU. El presidente turco, Recep Tayeb Erdogan, ha equiparado públicamente a las milicias kurdas sirias (Unión Patriótica de Siria, PYD en su siglas en inglés), con el EI. Y en la comunidad internacional para debilitar a los seguidores del autoproclamado califa.

La fase dos del plan adoptado en la capital austríaca esconde también una segunda celada. Entre la heterogénea y fragmentada oposición siria, ¿quién debe sentarse en la mesa de diálogo? Algunos actores parecen tener butaca asegurada, caso de la Coalición Nacional Siria, principal grupo de la oposición en el exilio. Y otros, garantías de que no serán convocados, caso del propio EI o del Frente al Nusra, filial de Al Qaida en el país y uno de los grupos armados más poderosos en litigio. En medio, queda una gran paleta de grises de difícil encaje. La compleja tarea ha sido encomendada a Jordania, país que recibe desde entonces múltiples presiones. Especialmente delicada es la cuestión del grupo radical «Ahrar al-Shams», vinculado a Arabia Saudí y Qatar, y de marcas con ideologías y lazos similares. Asentado en la región central de Idlib, «Ahrar al-Shams» fue formado en 2011 por un grupo de salafistas sirios, enlazados con movimientos wahabíes del golfo Pérsico, que fueron

liberados por el régimen de Bachar al Asad al inicio de la revolución. Desde un primer momento, se alinearon con las fuerzas opositoras más reaccionarias, e incluso combatieron junto a sus entonces socios de Al Nusra. En 2012 y 2013 fue, junto a este último, el principal impulsor de la conocida como alianza rebelde islamista. Desde un principio abogó por el establecimiento de un estado islámico en Siria, aunque moderó y amoldó a los tímpanos de Occidente su ideología al insistir en que la naturaleza de la futura nación debería emanar de la voluntad del pueblo sirio. Aun así, reitera que todo quedará supeditado a la interpretación wahabí de la Sharía o ley islámica (similar a la que aplican Arabia Saudí o el EI). Todo apunta a que la presión que ejerce Riad sobre su aliado jordano llevará a este grupo, que se opone a cualquier tipo de régimen secular y democrático, a sentarse en la mesa de los elegidos.

La tercera añagaza, en caso de producirse, sería, quizá, casi la más dramática para un pueblo que confió en el sueño libertario. Según los expertos, de celebrarse en el plazo y las condiciones ahora esbozadas, los comicios servirían para legitimar, con toda probabilidad, a un régimen que durante décadas ha violado sistemáticamente los derechos de los sirios. Con más territorio conquistado, y con una maquinaria administrativa casi inalterada –durante los años de la guerra Bachar al Asad se ha obstinado en seguir pagando salarios, pensiones y otras ayudas a los funcionarios y ciudadanos atrapados en zonas de la oposición, pese a que no pudieran trabajar– el antiguo régimen batiría en las urnas a una oposición atomizada y diversa. «No hay soluciones mágicas ni inmediatas», coinciden los expertos. Ali Hashem y otros como él la gritan con desespero desde hace años. Construir en vez de destruir, invertir en educación y no en armas, para crear sociedades libres y justas que con el tiempo puedan convertirse en una alternativa más seductora que el autoproclamado califato. ▀

¹ Delegado de la agencia Efe en el Norte de Africa, autor de «El Estado Islámico» (2015).

Acuerdo en Viena sobre Siria, 30 de octubre de 2015



MEDIO ORIENTE

Irán y los nuevos equilibrios de poder



Zidane
Zeraoui¹

Después de más de 4 años de guerra civil en Siria, los actores internos del conflicto parecen decantarse y reagruparse en torno a ciertos ejes. Tres grupos pretenden el control total del país, pero no han logrado sino una parte del territorio: las fuerzas gubernamentales a lo largo de la frontera con Líbano y de la costa mediterránea, la organización denominada Estado Islámico, en el norte, este y centro del país y la coalición anti-Bashar al-Assad aglutinada alrededor de Yebhat al-Nusra, cercana a Al Qaida, y teniendo el control de ciertas áreas en el sur y en el noroeste del país. Por su parte, la resistencia kurda no busca extenderse, sino consolidar su presencia en la franja septentrional, donde existe una población kurda y unir la región al Kurdistán iraquí.

Los actores regionales giran alrededor de las fuerzas internas con posiciones no siempre muy definidas. Turquía, un tiempo con una actitud pasiva, pero permitiendo la llegada de voluntarios yihadistas para integrarse al Daech², decidió en septiembre de 2015 participar en el conflicto, pero bombardeando tanto las bases gubernamentales como las posiciones kurdas en Siria, pero también en Irak. Por su parte, Arabia Saudita y Qatar han aportado fondos incluso a Yebhat al-Nusra y en un primer momento al Estado Islámico de Siria e Irak (ISIS) y atacan esporádicamente a los centros controlados por las fuerzas leales a Bashar al-Assad. La milicia libanesa Hizbollah ha intervenido desde el inicio para consolidar el control gubernamental sirio a lo largo de la frontera de Líbano y así mantener abierto el corredor de Damasco hacia la región alawita. El Hizbollah libanés no solamente respaldó a Bashar al-Assad, sino que mandó a sus militantes para retomar las ciudades fronterizas con El Líbano que estaban en manos de la oposición.

Por su parte, el gobierno shíita iraquí también contribuyó al reforzamiento del régimen sirio con el envío masivo de armas desde la frontera oriental de Siria.

Por su parte, Irán, un actor central en el conflicto, ha respaldado tanto financiera como militarmente al gobierno sirio. Teherán envió tropas de élites y armamento a las fuerzas de Bashar al-Assad para evitar el colapso de su aliado regional, pero también apoya al gobierno de Bagdad, otro aliado de la región.

En los primeros meses de la guerra civil, parecía muy probable la victoria de la revolución anti-bathista, pero el temor a una caída de al-Assad y a una toma del poder por las fuerzas radicales islámicas como Yebhat al-Nusra o la organización Estado Islámico, impidió una intervención occidental para debilitar al régimen sirio. También, el apoyo inflexible de Rusia al presidente sirio y su intervención militar con bombardeos, sobre todo a las bases de la coalición, paralizaron cualquier acción bélica occidental contra el régimen de Damasco, como se dio en el caso de Libia.

Así, son los actores regionales que han tomado un mayor activismo en el conflicto sirio. Pero, el gran vencedor de la guerra civil es Irán. Con la permanencia en el poder de su aliado sirio, Teherán, ve su posición reforzarse en el Medio Oriente y la consolidación de un eje shíita pro-iraní³ que divide a la región en una línea que va desde Irán hasta el Mediterráneo.

El desenlace de la crisis siria que se ve favorable al régimen sirio, viene a reforzar a la posición iraní frente a sus dos principales rivales en la región, Arabia Saudita y Turquía.

El eje pro-iraní se venía construyendo desde el inicio de la década pasada por los errores estratégicos de Washing- • • •

• • • ton. La crisis del sistema económico norteamericano y el fracaso de las intervenciones militares en Oriente Medio de la administración del presidente George W. Bush, han conllevado a la creación de un vacío de poder en la región con la emergencia de Estados fallidos, como Irak o Afganistán, y la agudización de la situación interna en el Líbano que no ha logrado encontrar un equilibrio desde la guerra civil desatada en 1975. Esta situación ha favorecido la consolidación de la presencia iraní en la zona e incrementado su hegemonía regional, viejo sueño del imán Ruhollah Jomeini, impedido por la guerra impuesta por Bagdad (1980-88) y por la política de apoyo militar al régimen de Saddam Hussein, principal escudo contra el fundamentalismo en la década de 1980.

Así, la existencia de Estados fallidos y la política intervencionista, tanto estadounidense como israelí, han conllevado hasta ahora la emergencia de un nuevo orden más favorable a las ambiciones de Teherán que se ve consolidado por la caída de Saddam Hussein, la guerra civil siria y sobre todo por la posible victoria de al-Assad.

1. LA GRAN PARADOJA

Insertada en Oriente Medio, hoy la República Islámica de Irán es una gran paradoja. En medio de Estados árabes por un lado, y por el otro de su rivalidad con Pakistán por el control de Afganistán, el Estado persa ha adquirido un lugar importante en la dinámica regional. Sin embargo, el regreso del reformismo al poder con Hasan Ruhani⁴ el 3 de agosto de 2013, vuelve a replantear una nueva estrategia de Teherán.

El actual presidente iraní tiene una larga trayectoria dentro del establishment político de Irán, pero de tendencia moderada. Su elección en el 2013 se debe a su propuesta original y contrastante con Ahmadinejad de un «gobierno de la prudencia y la esperanza», centrado en la reactivación económica, la creación de una «declaración de los derechos de ciudadanía» y la adopción de una diplomacia más flexible y moderada frente al mundo occidental, sobre todo en relación con la cuestión nuclear. Esta moderación le permitió llegar al histórico acuerdo de noviembre de 2013, para la inspección de las centrales nucleares iraníes por la Agencia Internacional de la Energía Atómica y finalmente al acuerdo nuclear del 14 de julio de 2015 en Viena, que plantea la reducción de las centrifugadoras iraníes a cambio de un levantamiento de las sanciones económicas.

El compromiso de Viena descansa sobre 3 pilares: una limitación del programa nuclear iraní sobre una década, el levantamiento de las sanciones internacionales contra Irán y un reforzamiento de los controles sobre los sitios de enriquecimiento. Así, Teherán podría recuperar alrededor de

150,000 millones dólares de las cuentas congeladas desde el 2005 y sobre todo, los acuerdos ya no plantean el desmantelamiento del programa nuclear iraní, sino su orientación específicamente civil, lo que el país había enfatizado desde un inicio⁵.

En esta misma línea de aspiración hegemónica, la política exterior de Irán ha optado por jugar en tres niveles: el persa, el islámico y el fundamentalista⁶. Estos tres niveles son los pilares de la identidad iraní y la constante retroalimentación entre ellos asegura la cohesión del nacionalismo iraní⁷. En lo que se refiere al primer nivel, el pasado imperial de Persia es para el imaginario social y político nacional un baluarte. Es inherente, entonces, que Irán se consolide como un pilar de poder regional, idea que se reafirmó posteriormente con el Sha y su ímpetu por colocar al país en la primera plana, entre las superpotencias económicas mundiales⁸. Este espíritu de grandeza persa asigna a la población iraní un elemento clave de diferenciación frente a sus vecinos árabes. El ser persa lleva consigo toda una connotación de grandeza imperial, capacidad de dominio y por ende de superioridad frente a los otros grupos del escenario regional. En sus orígenes, la relación árabe-iraní no fue contraria por entero. La revelación del Islam, religión que comparten iraníes y árabes, se efectuó en árabe, y a esto se redujo la relación entre ambos grupos. Posteriormente se incluyeron algunos elementos culturales árabes en Irán. Sin embargo, la diferencia entre lo persa y lo árabe es clara para ambas partes, y fue alimentada en cada caso con un sesgo de confrontación desde la enseñanza misma del Islam⁹.

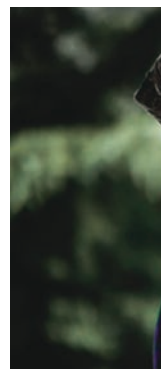
Dicha diferencia permea hasta lo político, manifestándose en las ásperas relaciones de Irán con Egipto, Arabia Saudita, Pakistán e Irak (en la época de Saddam Hussein), entre otros. En las actuales guerras civiles siria y yemení, esta rivalidad se ve reforzada por los dos ejes en pugna, el shiíta-iraní y el tándem generado entre Arabia Saudita y Turquía.

Por su parte, el nivel islámico tiene dos facetas, una incluyente y otra excluyente, al referirnos a los Estados y otros actores de la región. Es incluyente cuando considera que los países vecinos son casi todos de población mayormente islámica, aunque rara vez suceda que Irán opte por esta faceta. Resulta, en cambio, excluyente cuando examinamos los diferentes grupos musulmanes en la región. Bajo el Islam existen dos grupos de practicantes: los sunnitas y los shiítas. Ello implica que, a la vista de sus vecinos islámicos, Irán resulta diferente e incluso un tanto con rasgos de amenaza, particularmente por la naturaleza de su visión e intereses nacionales. Países como Egipto y Arabia Saudita

«La existencia de Estados fallidos y la política intervencionista, tanto estadounidense como israelí, han conllevado la emergencia de un nuevo orden más favorable a las ambiciones de Teherán que se ve consolidado por la caída de Saddam Hussein, la guerra civil siria y por la posible victoria de al-Assad.»

«En el marco geopolítico, la República Islámica forma parte de tres equilibrios regionales, bastante complejos, pero centrales en el equilibrio meso-oriental.

Dichos equilibrios implican la delicada relación de Irán con Arabia Saudita, Pakistán e Israel.»



temen que el creciente poder de Irán motive y apoye concretamente a sus minorías shiítas para que lleven a cabo actos emancipadores o similares, tal como sucede en el Líbano con el Hizbollah, o en Bahréin durante la Primavera árabe que vio el levantamiento de la mayoría shiíta del emirato contra el poder sunita o más recientemente, con el levantamiento Huthi¹⁰ en el Yemen, que llevó al poder shiíta a las puertas de la monarquía wahabita.

Finalmente, el tercer nivel, el fundamentalista, posee un origen que puede trazarse hasta la revolución islámica y el liderazgo posterior del ayatolá Jamenei. Este nivel puede vincularse a la faceta incluyente del islamismo. El fundamentalismo une al mundo islámico a partir de una idea de cohesión frente a Occidente, sobretodo con un frente contra Estados Unidos. La relación con el Hamas palestino, ilus-

terno como en la negociación con el mundo occidental, debilitó a Irán, conllevando a la población iraní a regresar a la opción reformista con la elección de Ruhani.

En el marco geopolítico, en medio de su estrategia triple de política exterior, la República Islámica forma parte de tres equilibrios regionales, bastante complejos, pero centrales en el equilibrio meso-oriental. Dichos equilibrios implican la delicada relación de Irán con Arabia Saudita, Pakistán e Israel.

En el caso de Arabia Saudita, la relación que este reino lleva con Irán está motivada sobre todo por el temor a que el fundamentalismo shiíta adquiera mayor poder, tanto económico como geográfico, pero principalmente político¹³. No es mera cuestión de dominio panárabe, tal como podría asumirse en los casos de Egipto y Jordania, que miran a

Irán con recelo, ante la posibilidad de que se convierta en un eje político regional. En el caso saudita, la naturaleza de la relación incluye el aspecto religioso. Con una mayoría sunnita, el reino maneja una doble cara en la relación con Irán. Por un lado mantiene relaciones cordiales que le permiten mantener un equilibrio en la seguridad de uso del petróleo, siendo que Irán posee importantes yacimientos del mismo, y desea evitar un uso perjudicial de su alícuota de poder. Por el otro lado, en el conflicto sirio y en Yemen, Arabia Saudita abiertamente apoya a la oposición al gobierno de

tra perfectamente esta posición de centrarse en lo islámico, dejando de lado la vertiente étnica o shiíta.

En tiempos de la revolución islámica el temor suscitado por la difusión del fundamentalismo llevó a los Estados Unidos a apoyar otros esfuerzos bélicos árabes, como fue el caso en la guerra Irán-Iraq¹¹, apuntalando a la dictadura de Saddam Hussein para debilitar a la revolución jomeinista. Ello agravó aún más el sentimiento antiestadounidense que hoy permite al fundamentalismo presentarse como el principal obstáculo a la hegemonía norteamericana, en particular en Siria.

Sin embargo, el auge que Irán proyecta hacia el exterior viene de la mano de un clima político interno relativamente nebuloso, que de no cuidarse puede resultar sumamente contraproducente para la República Islámica. Al interior, no existe un Irán con una idea única de cómo debe ser su estructura de poderes; la polarización de las ideas en torno a ello ha crecido en el país, y los reformistas han intentado poner en práctica sus ideas. Sin embargo, el régimen establecido ha logrado bloquear los ímpetus reformistas, en particular durante la gestión presidencial de Jatami, y ello, sumado al mal desempeño de los reformistas en las esferas públicas y económicas a su cargo, contribuyó a que la población iraní que favorecía el frente reformista, se desilusionara, y por ende tendiera a aceptar el régimen conservador de Ahmadinejad, siendo que éste representaba la estabilidad y ofrecía posibilidades de crecimiento económico plausibles¹². Sin embargo, su fracaso tanto en el plano in-

Damasco e inclusive respalda a al-Qaida para debilitar el eje iraní y organizó la coalición anti-huthi contra Sanaa. De la misma manera, la intervención militar de Riad en Bahréin, para aplastar a la rebelión shiíta, busca limitar el hegemonismo iraní. En suma, el equilibrio de poder Irán-Arabia Saudita está determinado por dos elementos: el petróleo y el Islam.

2. LA NUEVA GEOPOLÍTICA REGIONAL

Los pasos dados por Teherán, a pesar de las presiones internacionales y regionales, están cambiando el frágil equilibrio regional.

Pero, la relación entre Siria e Irán es fundamental en el equilibrio de poder en Oriente Medio y tiene fuertes elementos de conexión:

En primer lugar, la entente entre (los dos países) es un elemento central. En segundo lugar, uno de los variados objetivos de los Estados Unidos detrás de la invasión a Iraq es posicionar las fuerzas norteamericanas para cambiar las relaciones entre los Estados islámicos, una de ellas y no la menor, la relación sirio-iraní. También, para entender lo que está sucediendo, debemos ver a los jugadores centrales (Siria, Irán y los Estados Unidos), con los poderes con interés (Europa, China, Rusia, Israel) y con una serie de actores extremadamente preocupados (los Estados de la península arábiga)¹⁴.

Para entender la nueva geopolítica regional debemos analizar los últimos desarrollos que han fortalecido la posición iraní en el escenario regional. En efecto, Oriente Medio se vio totalmente trastornado por acontecimientos an-



... teriores y actuales que modificaron tanto la correlación de las fuerzas internas como la visión que se tiene de la zona; en particular, la hegemonía iraní y el surgimiento de Estados fallidos son los puntos clave para cualquier análisis de la región meso-oriental. Inclusive, la guerra civil siria viene a reforzar esta tendencia que ya se veía desde la invasión a Afganistán en el 2001. Teherán aprovechó los errores estratégicos de Washington en Afganistán y en Irak, la no-intervención en el conflicto sirio y la Primavera Árabe para consolidar su eje, dividiendo al Medio Oriente de este en oeste.

Hasta el 2003, Iraq había constituido, a pesar de su aislamiento durante la década de los ochenta, el principal contrapeso a las intenciones iraníes. La guerra entre ambos países (1980-88) fue una clara expresión de este enfrentamiento de dos potencias regionales de peso semejante. La invasión norteamericana del 2003 logró derribar el poder del partido Bath en Iraq, pero al mismo tiempo allanó el camino que le permitió a Teherán convertirse en el árbitro principal en la guerra civil mesopotámica, dada la mayoría shiíta en Iraq. El viaje del premier iraquí a Teherán en el 2005 muestra claramente la preferencia ideológica del nuevo gobierno en Bagdad.

Por otra parte, el derrumbe del gobierno talibán en Afganistán¹⁵ fue una derrota de la política de contención paquistaní contra Irán en la medida en que el gobierno anterior a la llegada del fundamentalismo pashtún, con Rabaní y Hekmetyar, era abiertamente favorable a los intereses de Teherán. Los talibanes, al contrario, armados por Islamabad y financiados por Arabia Saudita, constituían un freno a la expansión iraní. Así, también en Afganistán, la presencia estadounidense favoreció los intereses de Teherán en desmedro de su principal opositor, Pakistán, que se encuentra doblemente debilitado. Por un lado Islamabad perdió su influencia en Afganistán con la salida de los talibán y, por el otro lado, el acuerdo nuclear firmado entre Washington y Nueva Delhi en el 2006 reforzó la capacidad atómica de la India frente a China, marginando a Pakistán en las preferencias estratégicas de la Casa Blanca.

Frente al conflicto palestino-israelí, la posición de Irán también se vio mejorada. Por un lado, la victoria de un partido fundamentalista -Hamás- en las elecciones legislativas palestinas de enero del 2006, le permite tener más influencia que con el gobierno anterior encabezado por el Fatah. Pero es la guerra librada entre Hizbollah y el ejército hebreo por espacio de un mes, y aquella entre Israel y Hamas en diciembre 2008-enero 2009, con la imposibilidad israelí de derrotar al movimiento libanés y a la milicia palestina, que le dan a Irán una mayor estatura regional.

Por su parte, la Primavera Árabe, al derrocar regímenes pro-occidentales como el de Mubarek en Egipto, viene a consolidar nuevos gobiernos con tendencias islamistas, a pesar de la caída de Morsi en julio de 2013 o de la derrota electoral

de Annahda en Túnez en el 2014. Si bien es cierto que los nuevos grupos en el poder no son alineados a Teherán, como en el caso de Túnez, sin embargo, su posición *vis-à-vis* la revolución iraní es menos negativa.

Finalmente, con la guerra civil de Siria, Irán logró apalancar a un aliado, frente a la embestida de los gobiernos regionales como Turquía y Arabia Saudita. Además, el respaldo sino-ruso a Damasco alejó la amenaza de una intervención occidental

¹ Profesor-Investigador del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey en México y autor de varios libros sobre el Medio Oriente: Islam y política. Los procesos políticos árabes contemporáneos, México, Trillas, 2013 (5 ed); El pensamiento filosófico en el Islam clásico, México, Limusa, 2013; El islam en América latina, México, Limusa, 2011 entre otros.

² Acrónimo árabe del Estado Islámico: Dawlat al-Islamiya fil Iraq wal Sham (Estado Islámico en Irak y Siria)

³ Especificamos pro-iraní porque no todos los gobiernos shiítas de la región respaldan a Teherán. El caso de Azerbaiyán, por la vieja rivalidad entre Bakú y Teherán que se remonta al siglo XVI con el nacimiento del imperio de los Safávidas, es un claro ejemplo que no todos los países shiítas siguen la línea iraní.

⁴ Yves-Michel Riols «Nucléaire iranien: douze ans de négociations », Le Monde, 14 de julio de 2015.

⁵ Maxime Vaudano et al, Op. Cit.

⁶ Arriaga, I., Bahena, A. y Cantú, G., «Irán y el equilibrio nuclear regional» en Norberto Consani y Zidane Zeraoui (comps.), Sobre Medio Oriente, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2007, pp. 215-55.

⁷ Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, Irán: los desafíos de la República Islámica, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011, p. 58 y sig.

⁸ Para mayor ampliación sobre las ambiciones del Sha ver Ana M. Briongos, Irán día a día. La cueva de Alí Babá, Madrid, Col. Rihla, 2002 que es una obra más descriptiva y María Jesús Merinero Martín, Irán. Hacia un desorden prometedor, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2001, un trabajo de mayor profundidad.

⁹ Graham Fuller, The «Center of the Universe»: The Geopolitics of Iran, Boulder, Westview Press, 1991. Particularmente durante el siglo XVII, el imperio persa procuró alimentar la antipatía por los árabes iraquíes y los turcos otomanos.

¹⁰ Cfr. Shri P. Ponram, Yemen History and Culture, An Vi OpenSource Knowledge Trust (E-Book), 2015.

¹¹ Deborah J. Gerner, «Review: Islamic Revivalism and International Politics», Mershon International Studies Review, vol. 40 (1), abr. 1996, pp. 104-108.

¹² Ehsani, op. cit.

¹³ Helene Cooper y David A. Sanger «El objetivo inmediato de EE.UU: quebrar el frente Damasco-Teherán», La Nación (retomado del New York Times), 24 julio 2006.

¹⁴ George Friedman, «Syria, Iran and the Power Plays over Iraq», Geopolitical Intelligence Report (STRATFOR), 25 octubre 2005.

¹⁵ Cfr. Daniel Gomà, Historia de Afganistán. De los orígenes del Estado afgano a la caída del régimen talibán, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2011 en particular el capítulo 12 que abarca a partir del año 2001. Michael Griffin, El movimiento talibán en Afganistán, cosecha de tempestades, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2001, para la parte anterior a la invasión norteamericana, pero muy detallado sobre la década de los años noventa y Mónica Bernabé, Afganistán. Crónica de una ficción, Barcelona, Ed. Debate, 2013 que abarca desde el año 2000 al 2012





Antonio Luis Hidalgo-Capitán

Profesor Titular de Economía Aplicada en la Universidad de Huelva y experto en temas de Economía Política Internacional y del Desarrollo.

La forma de organización económica vigente en la actualidad en la mayoría de los países islámicos es el capitalismo, lo cual nos induce a pensar que no existe incompatibilidad entre el Islam, como religión, y el capitalismo, como sistema económico. Pero ello no es algo que acepten todos los musulmanes; de hecho hay una creciente minoría de musulmanes que consideran que el Islam no es sólo una religión, sino que es también una forma de organización económica, social y política del Estado derivada del Corán. Los musulmanes que así piensan no conciben que se pueda ser musulmán sin rechazar la separación entre la religión y el Estado, por lo que consideran que aquellos musulmanes que no lo hacen no son auténticos musulmanes y no merecen ser denominados como tales, reservando por tanto la expresión musulmanes para ellos mismos. Sin embargo, estos autodenominados auténticos musulmanes son considerados desde fuera como islamistas.

El islamismo, como ideología que niega la separación entre la religión y el Estado, surgió en los siglos XVIII y XIX de la mano de los llamados reformadores islámicos suníes, tanto en Oriente Medio como en el Asia Meridional (Al Wahab, Al Shawkani, Al Afgani, Abduh, Rida, Nanautavi, Gangohi...). A mediados del siglo XX dicha ideología fue revitalizada por el salafismo suní de los Hermanos Musulmanes de Egipto (Al Banna, Qutb...), el deobandismo suní del Partido Islámico de Pakistán (Maududi...) y el imanismo chií de Irán e Irak (Al Jomeini, Motahari...). En el último cuarto del siglo XX la misma incursión en el ámbito académico de los países islámicos y de algunos países occidentales, tanto en su versión suní (Siddiqi, Ahmad, Chapra, Mannan, Kahf,

Khan, El Ghazali...) como chií (Al Sadr...). Y a comienzos del siglo XXI terminó permeando en el conjunto de las sociedades musulmanas, especialmente, en los contextos urbanos más desfavorecidos de los países islámicos y occidentales, donde ha tenido un excelente caldo de cultivo el islamismo yihadista, tanto suní (Bin Laden, Al Zawahiri, Omar, Al Zarqawi, Al Baghdadi...) como chií (Jamenei, Fadlallah, Nasrallah, Al Sader...).

Los islamistas consideran que el subdesarrollo que padecen los países islámicos, y la marginación que sufren los musulmanes en todo el mundo, se deben a la decadencia de la sociedad islámica. Dicha decadencia sería fruto directo de la colonización europea, primero, y de la neocolonización estadounidense y europea, después, las cuales a su vez derivan del alejamiento del Corán por parte de los gobernantes musulmanes, y de gran parte de la sociedad, que han implantado sistemas económicos creados por el hombre, como el capitalismo.

Para salir de dicha situación de subdesarrollo y marginación, los islamistas proponen el renacimiento de la sociedad islámica o comunidad de creyentes (*umma*), es decir, la recuperación del esplendor que tuvo dicha comunidad durante la época califal, en la que religión y Estado estuvieron unidos. Así, este renacimiento permitiría a los países islámicos alcanzar el desarrollo, entendido éste como una justa distribución de los recursos disponibles para cubrir las necesidades de todos los musulmanes, erradicando así la pobreza y permitiendo que éstos tengan las oportunidades adecuadas para el desarrollo de su personalidad y de la más alta perfección posible.

• • •

- • • Y para ello es indispensable que el Islam se convierta en la forma de organización económica, social y política de los países islámicos y se implante el sistema económico islámico, creado por Alá y revelado en el Corán. Sin embargo, ello no es posible porque lo impiden las élites políticas de estos países, subordinadas a los intereses de las potencias extranjeras y consideradas por los islamistas como autoritarias, corruptas e impías.

La estrategia política de los islamistas es, por tanto, el control del poder político del Estado por medio de la participación de partidos islamistas en las elecciones, cuando ello es posible. Pero cuando no lo es, éstos proponen la revolución islámica o de la guerra santa (*yihad*) contra las citadas élites, que son el enemigo interno o cercano, y sus aliados, los cruzados, que son el enemigo externo o lejano, globalizando así la guerra santa.

Una vez controlado el poder, los islamistas proponen implantar un Estado islámico, basado en el seguimiento del Corán, de la tradición (*sunna*) y de la ley islámica (*sharía*), como principios de la organización política, social y económica. La conformación de dicho Estado debe conducir a la reunificación de toda la comunidad de creyentes bajo un nuevo califato, dirigido por un califa designado por la misma, en la versión suní, o bajo la regencia de un clérigo (*aytolá*) hasta el regreso del califa oculto (*El Madhi*), en la versión chií.

Así, la implantación del sistema económico islámico surgiría de la aplicación de aquellos mandamientos y normas de la ley islámica que previenen la injusticia en la adquisición y la disposición de los recursos materiales necesarios para proveer satisfacción a los seres humanos y permitirles cumplir sus obligaciones con Alá y la sociedad. Dicho sistema tendría tres pilares: la coexistencia de la propiedad privada y la propiedad pública; la libertad económica dentro de los márgenes de la ley islámica; y la justicia social basada en la solidaridad y la equidad.

En este sistema la ley islámica actuaría como el filtro moral del mercado, cambiando las preferencias de los musulmanes y permitiendo armonizar los intereses individuales con los intereses sociales. Además, dicho filtro permitiría minimizar el uso de recursos para propósitos que no contribuyan a alcanzar los dos principales fines morales vinculados con el desarrollo, la justicia socio-económica y el bienestar social.

El Estado islámico también habría de jugar un papel activo en la conformación del sistema económico islámico y, junto con las tradicionales funciones de proveer seguridad interna y externa y corregir las imperfecciones y fallos del mercado, también debería determinar las prioridades sociales y reformar los gustos, las preferencias y las con-

ductas de los individuos. Así mismo sería función del Estado islámico la provisión de un seguro social, ante la negligencia de muchos musulmanes en el cumplimiento de su deber de asistencia a los necesitados; o cuando su adecuado cumplimiento sea insuficiente para cubrir las necesidades de los más desfavorecidos; e incluso más allá de la cobertura de dichas necesidades, en función del derecho de la comunidad islámica al disfrute de las fuentes de la riqueza.

Estas reformas habrían de ejecutarse, preferiblemente sin coerción, generando una dimensión moral en el mercado, de forma que el consumidor musulmán restringiera voluntariamente su soberanía para acomodar sus intereses individuales a los sociales; y en ello jugaría un papel destacado la educación. Una educación que, entre otras cosas, debería inculcar la preferencia por una vida simple y por la eliminación del consumo suntuario, liberando así recursos que podrían destinarse a la inversión, la creación de empleo y el crecimiento económico. Así, el consumo de los musulmanes debería estructurarse en tres niveles, según su prioridad: las cosas sin las cuales la vida no podría continuar; las cosas sin las cuales la vida sería muy dura; y las cosas accesorias para vivir bien, sin excesos ni extravagancias.

No obstante, en la conformación del sistema económico islámico deberían tener un gran protagonismo tanto la limosna (*zakat*), como base del sistema fiscal, como la prohibición de la usura (*riba*), como base del sistema financiero.

Por un lado, el sistema impositivo islámico debería estar sustentado, aunque no necesariamente en exclusiva, en cuatro importantes impuestos: la limosna, que pagarían los musulmanes sobre los beneficios obtenidos del capital y de las actividades agrícolas y ganaderas y por la acumulación de riqueza; la capitación (*yizia*), que pagarían per cápita los no musulmanes a cambio de los servicios del Estado islámico; el quinto (*jums*), que se aplicaría como la quinta parte del resultado de la explotación de los recursos naturales y de los beneficios agrícolas, industriales, inmobiliarios, etc.; y el impuesto territorial (*jaray*), que se aplicaría a las tierras liberadas por los musulmanes. A ellos habría que sumar la expiación (*sadaga*), que, pese a ser una limosna voluntaria que pagarían los musulmanes para expiar sus culpas, también debería ser recaudada por el Estado islámico al estar vinculada a la limosna.

Por otro lado, el sistema financiero islámico debería estar basado en la prohibición de la usura, lo cual supone la prohibición de todo tipo de préstamos a interés, salvo que el mismo conlleve la asunción de un riesgo más allá de la morosidad o el impago; es decir, que una ganancia sólo sería legítima si ha existido un riesgo real de pérdida. Así, dicha prohibición

«La estrategia política de los islamistas es el control del poder político del Estado por medio de la participación de partidos islamistas en las elecciones. Cuando no es posible, proponen la revolución islámica (*yihad*) contra las élites, que son el enemigo interno, y sus aliados, los cruzados, que son el enemigo externo o lejano, globalizando así la guerra santa.»



«La mayoría de los islamistas consideran que el sistema económico islámico es una construcción teórica, que algún día debería implantarse en los países islámicos, y no refleja el funcionamiento actual de esas economías.»

modificaría el papel de los bancos islámicos, ya que, en lugar de ser garantes de los depósitos recibidos, se convertirían en fideicomisarios de los mismos, en un proceso de inversión islámica. Esta inversión que se caracterizaría porque el propietario del capital invierte conjuntamente con el empresario en un proyecto y comparte con éste tanto las ganancias como las pérdidas en función de un contrato.

Junto a la prohibición de la usura, también deberían estar prohibidas otras prácticas inmorales, tales como la ambigüedad (*gharar*) en los contratos (incluyendo las apuestas y la especulación), el fraude en pesos y medidas, el monopolio, el acaparamiento de bienes de primera necesidad, el atesoramiento, el despilfarro, la tacañería, la ociosidad y toda forma ilegal de la riqueza.

También, las relaciones económicas exteriores del sistema económico islámico deberían regirse por la ley islámica y responder a tres objetivos: preservar y promover el interés económico de la sociedad musulmana, priorizando la satisfacción de las necesidades; observar la ley islámica en las transacciones económicas para asegurar la justicia y la equidad; y extender la comunidad de creyentes para que el Islam se convierta en un ejemplo para otras naciones.

Por último, conviene señalar que la mayoría de los islamistas consideran que el sistema económico islámico es una construcción teórica, que algún día debería implantarse en los países islámicos, y no refleja el funcionamiento de la economía de estos países; salvo, tal vez, y sobre ello no hay consenso, en algunos casos excepcionales tales como: el suní y wahabí Reino de Arabia Saudí (bajo la dinastía de la Casa de Saud); la chií e imanista República Islámica de Irán (bajo el gobierno de los ayatolás); los territorios del Líbano chií e imanista controlados por el Partido de Dios o Hezbolá; el suní y deobandí Emirato Islámico de Afga-

nistán (bajo el gobierno de los talibán); la suní y salafista Autoridad Nacional Palestina de Gaza (bajo el control del Movimiento de Resistencia Islámico o Hamás); el suní y salafista Estado Independiente de Azawad (bajo el gobierno de los tuaregs); o el califato suní y salafista del Estado Islámico (establecido en el oeste de Siria y el este Irak, pero también con territorios controlados en Nigeria, Argelia, Libia, Egipto, Yemen, Afganistán, Pakistán y Uzbekistán). ▀

REFERENCIAS. Al-Sadr, Mohammad Baqir (1961): *Our Economics*, Bookextra, Londres, 2001.

Chapra, Muhammad Umer (1970): *The Economic System of Islam*, Islamic Centre, Londres.

El-Ghazali, Abdel Hamid (1988): *Man is the Basis of the Islamic Strategy for Economic Development*, Islamic Research and Training Institute of Islamic Development Bank, Yidda, 1994.

Hidalgo-Capitán, Antonio Luis (2011): «La Escuela Islamista de la Economía Política del Desarrollo», *UNISCI Discussion Papers*, 26: 121-150.

Kahf, Monzer (1978): *The Islamic Economy: Analytical Study of the Functioning of the Islamic Economic System*, The Muslim Students' Association of the United States and Canada, Plainfield (Indiana).

Khan, Muhammad Akram (1992): *Economic System of Islam: Bibliography of studies in English published during 1940-1990*, Islamic Economics Research Centre, Yidda.

Mannan, Muhammad Abdul (1984): *The Making of Islamic Economic Society: Islamic Dimensions in Economic Analysis*, International Association of Islamic Banks, El Cairo.

Mannan, Muhammad Abdul, Kahf, Monzer y Ahmad, Ausaf (eds.) (1992): *International Economic Relations from Islamic Perspectives*, Islamic Research and Training Institute of Islamic Development Bank, Yidda.

Maududi, Abdul Ala (1941): *Economic Problem of Man and its Islamic Solution*, Islamic Publications Limited, Lahore, 1992.

Siddiqi, Mohammed Nejatullah (1996): *Role of the State in the Economy*, The Islamic Foundation, Leicester.



La democracia no

Diputados de la Asamblea Francesa votan a mano alzada el artículo sobre la extensión del estado de emergencia por tres meses (19-11-2015)

El debate sobre el estado de emergencia es una cuestión de eficacia: ¿cuál es la respuesta adecuada al desafío totalitario del Estado Islámico? La escalada de seguridad es una respuesta a corto plazo, inspirada por la inmediatez política más que por la preocupación de alcanzar soluciones sostenibles. Concediendo al adversario una victoria simbólica, esta desarma a nuestra sociedad tanto como la protege, **amenazando nuestras libertades individuales y los derechos colectivos.**

No hay por un lado gobernantes responsables y, por el otro, comentaristas irresponsables, **hombres de Estado versus niños del coro**, preocupados frente a los indiferentes. Los seis diputados –tres socialistas y tres ecologistas– que, el jueves 19 de noviembre, votaron contra la prolongación durante tres meses del estado de emergencia, cuando aún era posible prolongar esta medida durante seis días más, no están menos preocupados que los ciudadanos y tampoco son menos sensibles que aquellos que promueven esta fuga hacia el estado de excepción y, por consecuencia, hacia la **suspensión de la democracia.**

Pues la democracia no consiste únicamente en votar, este es solo uno de sus instrumentos. **Se trata de una cultura concreta, una práctica viva, un ecosistema complejo que necesita la participación de los ciudadanos**, el equilibrio de poderes y contrapoderes, la independencia de la justicia, la libertad de expresión y de información, de reunión y manifestación, una sociedad movilizadora, un control de los gobernantes por parte de los gobernados... A lo que se suma el respeto por sus opositores. La ampliación del estado de urgencia es una prueba de la brutal regresión de la democracia, tes-

timonio de un estado de pánico y no de sangre fría, que sea casi intolerable para algunos que otros puedan sentirse alarmados por esta brusca aceleración de la seguridad, llevada a cabo bajo el paraguas de la emoción, prácticamente sin debates profundos y reflexiones reposadas.

Que sus partidarios sean, por el momento, una gran mayoría en nuestro espacio político, y entre la opinión publica, no supone un juicio definitivo: la Historia cuenta con muchos ejemplos en los que una oposición minoritaria en un pequeño instante preservaron el futuro, sus posibilidades y su lucidez. Así, solo hubo una voz, una sola, la del senador demócrata **Russ Feingold**, contra la *Patriot Act*, un mes después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Pero, un año más tarde, en octubre de 2002, en la Cámara de Representantes, fueron 133 (contra una mayoría de 296) los que se opusieron al uso de la fuerza contra Irak. En la calma, rechazaron una política enloquecida por la ideología, cuyas consecuencias fueron más catastróficas que el ataque al que se pretendía dar respuesta: la invasión de un país soberano, Irak, entonces aliado y armado contra Irán, que no tenía ninguna conexión, ideológica o logística, con los terroristas de Al Qaeda y que no suponía una amenaza para nadie, pues **no tenía en su poder armas de destrucción masiva.**

De esta legislación de excepción y de esta ceguera que la acompaña, entre delirios estatales y mentiras mediáticas, enemigos deshumanizados y una guerra de barbarie, la democracia americana y el mundo entero han podido medir, desde entonces, la inmensidad del daño, **Francia paga hoy su precio.** Catastrófico, el resul-

Edwy Plenel

Director de Mediapart

Traducción: Irene Casado

Publicado en infoLibre
24/11/2015

«Estas respuestas que, por principios ideológicos o tácticos, se aprovechan del miedo para lograr influir en la política interior o conseguir una popularidad inmediata, pueden ser desastrosas a largo plazo. Violar la democracia que dicen defender frente a los adversarios que la amenazan, utilizar el mismo lenguaje de aniquilación, de erradicación y destrucción de este último; habitar a nuestra propia sociedad a bajar la guardia en la defensa de las libertades fundamentales: no, esto no es demostrar nuestra fuerza, sino nuestra debilidad.»

es la guerra



tado es claro: impotencia ante este terrorismo totalitario, que no ha dejado de ampliar su alcance hasta el punto de reclamar un territorio estatal haciendo uso de sus considerables recursos financieros ; incapacidad a la hora de hacer recular la ideología que lo alimenta, **este islam sectario wahhabite** cuyo foco principal se encuentra en Arabia Saudita, monarquía obscurantista que continúa siendo aceptada; en revancha, amplia capacidad para producir y agravar el desorden del que se nutre Daech, la destrucción total del Estado de Irak, la brutalización inimaginable de su sociedad, el medio millón de muertos, tirando por lo bajo, que han dejado tras de sí ocho años de ocupación americana (2003-2011), empujando a un país a una guerra de religión, en el propio seno del islam, entre **chiitas y sunitas**.

No aprender de la Historia supone debilitar el futuro. Estas respuestas que, por principios ideológicos o tácticos, se aprovechan del miedo para lograr influir en la política interior, conseguir una popularidad inmediata o alardear de habilidad política, pueden ser muy graves y desastrosas a largo plazo. Violar la democracia que dicen defender frente a los adversarios que la amenazan, utilizar el mismo lenguaje de aniquilación, de erradicación y destrucción de este último; habitar a nuestra propia sociedad a bajar la guardia en la defensa de nuestras libertades fundamentales: no, esto no es demostrar nuestra fuerza, sino nuestra debilidad. Es dejarse caer en la trampa de los terroristas, como conejos cegados por la luz: unirse a su tiempo, ese que **alberga a un monstruo presente, escalofriante y paralizante**, nos deja con un presente sin pasado ni futuro. Un presente muerto, inerte, sin esperanzas ni promesas.

Este presente ha sido la elección de **François Hollande** cuando, asestando un duro golpe, anunció, con un axioma que no corresponde a ninguna demostración razonada e informada, que «Francia está en guerra», el pasado 16 de noviembre, delante de los parlamentarios reunidos en el Congreso de Versalles. Refiriéndose únicamente a los problemas de seguridad, su discurso

fue doblemente ciego: sobre las causas de lo ocurrido, en el pasado; y sobre sus soluciones, en el futuro. El único horizonte que propone es una guerra inmediata, no solo a distancia, sino también aquí.

Se trata de una perspectiva sin salida porque ignora la memoria. Indiferente a los contextos, las genealogías y las herencias que han dado forma a la amenaza, esta respuesta presidencial tiene la vista corta y el aliento ligero. Bajo la apariencia de su determinación, **no tiene los pies en el suelo:** a la vez desconectada de los orígenes internacionales del drama y, lo que es aún más grave, no tiene conciencia de las consecuencias nacionales que tendrá su terquedad.

Además, esta respuesta corre el peligro de convertirse en la perpetuación, o la extensión, de la catástrofe como ya lo han anunciado todos los especialistas, investigadores y diplomáticos, conocedores de la región o veteranos en los servicios de inteligencia, para quienes la conclusión es unánime: estamos ante el regreso de un boomerang que, hoy, hiere a Francia. Este golpe inédito que nos ha dejado a todos con un sentimiento de pavor, esta violencia desencadenada contra una sociedad abierta y diversa, tiene relación con décadas de errores estratégicos, en Afganistán e Irak. **Nacieron de antiguas lógicas de poder que rechazan poner sobre la mesa una nueva realidad**, un mundo que se ha convertido en un escenario multipolar. Un mundo más imprevisible y menos asequible, fruto de la progresiva emancipación de las tutelas coloniales o imperialistas, respecto a sus zonas de influencia y sus bloques de pertenencia.

Federando una izquierda conservadora que, si hubiera estado en el poder, habría sin duda apoyado la aventura americana que, en 2003, la derecha de Chirac rechazó, François Hollande insiste en este trágico contrasentido. Haciéndolo pone en peligro a una democracia francesa, ya muy frágil pues es de baja intensidad, desarmada para resistir a las tentaciones autoritarias, y, sobre todo, gangrenada desde hace treinta años por la difusión de un imaginario antirrepublicano donde la identidad suplanta • • •

- • • a la igualdad, donde la seguridad se impone a la libertad, donde el miedo a los otros destruye la fraternidad entre los hombres. Cuando el error estadounidense golpeó violentamente al mundo entero, por la potencia de Estados Unidos, el error francés puede dañar a nuestro país, su democracia, tendiendo la mano a nuestros sepultureros.

«BODA SANGRIENTA DE LA REPRESIÓN Y EL TERRORISMO».

Para tropezar en un escalera, basta un primer paso. La prolongación del estado de urgencia, cuya perpetuación es indispensable en el espíritu del ejecutivo por su inscripción en la Constitución, es el primer movimiento de un desastre democrático, que aún no ha sido anunciado pero ya está en marcha. El espectáculo del primer ministro instando a los diputados, responsables de hacer las leyes, a no ceder al «legalismo» o pidiendo a sus compañeros senadores que no asuman el «riesgo» de recurrir al Consejo Constitucional, garante del respeto de nuestros derechos fundamentales, es la evidencia de esta abrupta regresión. En el espíritu de nuestros gobernantes, el estado de urgencia significa la congelación del Estado de derecho, ilustrado por el silencio abismal, como un eclipse total, de la ministra encargada de vigilar y asegurar nuestras libertades, la ministra de Justicia.

Más que de un atajo momentáneo, capaz de hacer frente a los imperativos de seguridad, se trata de un cortocircuito a largo plazo, acompañando de un retroceso en los principios democráticos. Los argumentos que justifican su imposición se basan en una mentira de hecho, apoyada por una doble irresponsabilidad política. La falsedad es afirmar que las fuerzas de seguridad no habrían, sin la adopción de este estatus, contado con los medios necesarios para atrapar a los terroristas, con todas las posibilidades legales de vigilancia, de búsqueda, y de **detención exorbitantes del derecho común que reclama una situación de urgencia.**

Como si Francia no contara con una legislación antiterrorista específica, un marco represivo denso y severo, revisado una decena de veces en diez años, completado por una nueva ley hace apenas un años y por la ley de vigilancia hace menos de seis meses. Como si el arsenal jurídico **no hubiese cesado de reforzarse, endurecerse y agravarse** desde la década de 1980, y la primera ola de atentados de 1982, seguida por la de 1986, y después por aquella de 1995.

Como si la cuestión pertinente fuese la adecuación de la ley en vigor y no la eficacia de los servicios de inteligencia. Como si bastara cambiar las reglas para librarse de un examen crítico.

A esta desinformación, específica para **habituar al país al retroceso de sus libertades**, el poder añade una proposición sorprendente, si ya está en vigor y dejará caer todo su peso sobre la vida pública, introducir el estado de emergencia en la Constitución, al lado de los poderes excepcionales acordados por el artículo 16 al jefe de Estado o del estado de sitio previsto por el artículo 36 en tiempos de guerra. Ante una cuestión de orden público, que es por sí sola dramática, ninguna democracia segura de sí misma, de su estabilidad institucional y de su solidez constitucional, osaría una tal aventura: modificar, por oportunismo, la ley fundamental. ¿Es necesario recordar que la medida draconiana como es, la ley de *Patriot Act*, es una ley provisional, revisable y extensible, sujeta a evaluaciones y controles, así como a investigaciones bipartidista de sus daños colaterales, etcétera?

Pero lo peor es que **este golpe se nutre de una profunda irresponsabilidad**: se trata del visto bueno dado por una mayoría de izquierda a la agenda ideológica de la derecha autoritaria, próxima a la extrema derecha. Extensión de la privación de la nacionalidad a aquellos que cuentan con la doble nacionalidad nacidos en Francia, incluso si no tienen ningún otro país de pertenencia que el nuestro; autorización a la policía de llevar sus armas fuera de servicio y por lo tanto hacer uso de ellas cuando son simplemente ciudadanos de a pie; inclusión del «comportamiento», y no sólo de las actividades, como un motivo para privar a un ciudadano de su libertad por resultar simplemente sospechoso; intrusiones generalizadas, vigilancia, arrestos domiciliarios, etcétera, más allá de todo marco judicial, por simple decisión de la policía administrativa; poderes excepcionales concedidos a los preceptos y a sus servicios en la aplicación de disposiciones en las que el equilibrio o la pertinencia reposan únicamente en la sospecha, que no excluye la discriminación, y jugará esta su baza; **agravación del control estatal**, y con esto la censura en internet y la tentación del control directo de medios de comunicación, en definitiva, una regresión del pluralismo que reaparece gracias a una enmienda parlamentaria socialista...

Mientras que el Estado se libra así del derecho, prefiriendo la excepción a la regla, la sociedad es dada de

«Camus se alarmaba de una carrera hacia el vacío, donde "cada uno se permite el crimen del otro para seguir avanzando". En un contexto franco-argelino de guerra civil y de crisis moral, cuyas cuestiones históricas no son ajenas a los desafíos de hoy, presentía como la ceguera inmediata sobre las causas y las soluciones había complicado y empeorado la situación en ambos terrenos.»



F. Hollande en el portaaviones C. De Gaulle, "iniciando la intervención en Siria". Foto-montaje: Delirius



baja, o más bien puesta en cuarentena. ¿Cómo es posible imaginar que podamos invitar a los votantes a participar en las elecciones regionales mientras se insta a la democracia a guardar silencio, a no reunirse, a no acudir a los *meetings* o a no manifestarse? El argumento de la seguridad es empleado para **encerrar a la sociedad en ella misma y vaciar al espacio público de su sustancia**. Mientras que la cuestión del cambio climático es un desafío para la civilización, las autoridades se apoyan en estos atentados para cerrar las fronteras a todos los ciudadanos del mundo que se movilizan por esta causa universal. Y las iniciativas internacionales de la COP21 ya están prohibidas como lo estarán, con mucha probabilidad, todas las manifestaciones públicas que expresen disonancia y disidencia.

Tened miedo, y yo me encargaré del resto, nos dice ahora el poder, levantando la desconfianza en una sociedad pluralista, vigilante y movilizadora, bajo el principio de la supervivencia. Los terroristas no podían imaginar una victoria más simbólica: la invitación a desertar de la democracia y a delegar ciegamente nuestro poder y quizá perderlo por un largo periodo de tiempo. Este es el engranaje que nosotros rechazamos pues, más que protegernos, nos hace más débiles y nos expone. Lejos de ser irresponsable, esta posición de principios salvaguarda el futuro, rechazando que se perpetúen «**las bodas sangrientas de la represión y el terrorismo**». Este principio fue proclamado por el escritor y periodista Albert Camus, en 1955, el mismo año en el que fue creado, por una ley del 3 de abril, el estado

de urgencia que se nos impone hoy por una duración de tres meses, que jamás se produjo durante la guerra de Argelia (1954-1962). Y quizás, perennizado, el día de mañana, en nuestra Constitución. Desde *Los justos*, obra de 1949, a *L'Homme révolté*, ensayo de 1951, Albert Camus jamás mostró complacencia por el terrorismo.

Cualquiera que sea la acumulación de miserias, de **desesperación y de humillaciones que pueden ser su origen**, él no le encontraba ninguna excusa, condenando así un modo de actuación que, invariablemente, «deja de ser

un instrumento controlado de una política para convertirse en un arma descontrolada de la locura y el odio elementales». Su principio de alarma está a las puertas, sobre todo desde que fue lanzado en el escenario inaugural de un debate que nos ocupa hoy, en un clima de dramática urgencia. Camus, como todos los demócratas sinceros, como todos los verdaderos republicanos, **se alarmaba de una carrera hacia el vacío**,

donde «cada uno se permite el crimen del otro para seguir avanzando». En un contexto franco-argelino de guerra civil y de crisis moral, cuyas cuestiones históricas no son ajenas a los desafíos de hoy, presentaba cómo la ceguera inmediata sobre las causas y las soluciones había complicado y empeorado la situación en ambos terrenos. Desde la caída de una República (francesa) bajo las embestidas de los ultras de la colonización hasta el desgarramiento de una nación (Argelia) por la militarización del movimiento de independencia, sin incluir la banalización contagiosa de la tortura, los acontecimientos posteriores le dieron lamentablemente la razón.

Pero en 1955, él pensaba que todavía era posible detener la máquina infernal, y por eso regresó durante un tiempo al mundo del periodismo en *L'Express*, antes de volver al silencio, ahogado por la incomprensión de sus propios amigos, después del fracaso de su petición de una «tregua civil» en Argel en enero de 1956. *L'Express* fue también la tribuna del político, sin duda, más lúcido de aquel entonces, **Pierre Mendès France**.

El 14 de mayo de 1955, firmó un llamamiento para impedir dejar la política en manos de sus profesionales. En aquellos tiempos tan turbulentos como el nuestro, apeló por una «movilización de la voluntad popular» contra el riesgo de confiscación de una «política reservada a los expertos, y preservada por técnicos». «**La política pertenece al ciudadano, si este la quiere**», concluyó Mendès France. Esto es lo que hacemos rechazando un estado de emergencia cuya ideología guerrera **nos roba nuestra exigencia común: la democracia**. ▀

Manifiesto de intelectuales franceses
en pro de una respuesta más lógica y efectiva al terror

«No en nuestro nombre»

No hay una interpretación monolítica, ni una interpretación mecánica que puede arrojar luz sobre los ataques. ¿Y podemos permanecer callados?. Mucha gente cree que enfrentados al horror de los hechos, la única respuesta decente es la reflexión. Pero no podemos callarnos, cuando otros hablan y actúan en nuestro nombre y en el de la unidad nacional y cuando otros nos empujan a su guerra. ¿Debemos permitirselo en nombre de la unidad nacional y para mantener la armonía con el gobierno?.

Dicen que ahora estamos en guerra. ¿Y antes no? ¿Y por qué en guerra? ¿Para defender los derechos humanos y la civilización? Es infernal la espiral en que nos introduce este estado, actuando como bombero pirómano.

Francia está permanentemente en guerra. Salimos de una guerra en Afganistán, con muchas bajas civiles. Y allí los derechos de las mujeres continúan siendo denegados y los talibanes ganan terreno cada día. Salimos de una guerra en Libia que dejó un país saqueado y en ruinas, con miles de muertos y montañas de armas que terminaron en el mercado negro abasteciendo a todo tipo de yihadistas. Salimos de una guerra en Mali, donde los grupos de Al Qada siguen perpetrando masacres. En Bamako Francia protege a un régimen corrupto, al igual que en Níger y Gabón.

¿Y alguien piensa que los oleoductos en Oriente Medio, el uranio explotado por Areva en condiciones monstruosas, los intereses de Total y Bolloré no tienen nada que ver con estas intervenciones selectivas que destruyen países? En Libia, en la República Centroafricana y en Mali Francia no ha lanzado ningún plan que ayude a la gente a salir del caos.

No es suficiente con ofrecer lecciones de moralidad (occidental). ¿Qué esperanza en el futuro pueden tener poblaciones enteras que están condenadas a vegetar en campos de refugiados o a sobrevivir entre ruinas?

¿Francia quiere destruir a Daesh? Con bombardeos los yihadistas se multiplican. Los «Rafale» matan a

civiles tan inocentes como los de Bataclan. Y como sucedió en Iraq, algunos civiles terminarán solidarizándose con los yihadistas: estos bombardeos son bombas de tiempo.

Daesh es uno de nuestros peores enemigos: masacra, decapita, viola, oprime a las mujeres, adoctrina a niños y destruye el patrimonio de la humanidad. Al mismo tiempo Francia vende al régimen saudí –conocido protector de la red yihadista– helicópteros de combate, patrulleras y plantas nucleares. Arabia Saudí acaba de comprar armas a Francia por un valor de tres mil millones de dólares; ha pagado la factura de dos navíos Mistral vendidos a Egipto, que está gobernado por el mariscal Sisi, quien reprimió la Primavera Árabe. ¿En Arabia Saudí no hay decapitaciones? ¿No cortan las manos? ¿Las mujeres no viven en semiesclavitud? La fuerza aérea saudí, involucrada en el apoyo del gobierno de Yemen, bombardea a civiles y destruye tesoros arquitectónicos. ¿Bombardearemos a Arabia Saudí? ¿O la indignación varía, dependiendo de las alianzas económicas?

La guerra contra la yihad –se dice en tono de combate– se libra también en Francia. ¿Pero cómo podemos prevenir la muerte de jóvenes, especialmente de las clases desfavorecidas, si tenemos en cuenta la inacabable discriminación que sufren en educación, vivienda, religión y trabajo? ¿Por qué terminan siempre en prisión, aún más estigmatizados? ¿Y por qué no pueden acceder a mejores condiciones de vida? ¿Por qué se les niega la dignidad que buscan?

Esta es la única vía para combatir a nuestros enemigos aquí, en este país que se ha convertido en el segundo vendedor de armas en el mundo: rechazar un sistema que, en nombre de beneficios a corto plazo, produce injusticias por doquier. Porque la violencia de un mundo que hace 14 años Bush Jr. nos prometió como reconciliado, pacificado y ordenado, no nace del cerebro de Bin Laden o de Daesh, nace y conduce a la pobreza y a las desigualdades que crecen cada año entre los países del Norte y los del Sur y dentro de los mismos

«Francia está permanentemente en guerra. Salimos de una guerra en Afganistán. Y allí los derechos de las mujeres continúan siendo denegados y los talibanes ganan terreno cada día. Salimos de una guerra en Libia que dejó un país saqueado y en ruinas, con miles de muertos y montañas de armas que terminaron en el mercado negro abasteciendo a todo tipo de yihadistas...»

«¿Francia quiere destruir a Daesh? Con bombardeos los yihadistas se multiplican. Los «Rafale» matan a civiles tan inocentes como los de Bataclan. Y como sucedió en Iraq, algunos civiles terminarán solidarizándose con los yihadistas: estos bombardeos son bombas de tiempo.»



La antigua Mezquita del Mausoleo de Khalid bin Walid y el barrio de Al-Khalidiya destruidos en Homs, Siria.



«Este país se ha convertido en el segundo vendedor de armas en el mundo.»

países ricos, como indican los informes de la ONU. La opulencia de algunos tiene como contrapartida la explotación y la opresión de otros. No es posible hacer frente a la violencia sin atacar sus raíces. No hay atajos mágicos. Las bombas no lo son.

Cuando se desataron las guerras en Afganistán y en Irak, las respuestas fueron impresionantes. Dijimos que estas intervenciones iban a sembrar el caos y la muerte. ¿Nos equivocamos? La guerra de Hollande tendrá las mismas consecuencias. Debemos unirnos urgentemente contra los bombardeos franceses que incrementan las amenazas y contra las propuestas liberticidas que no solucionan nada, sino que rehuyen y niegan las causas del desastre. Esta guerra no es en nuestro nombre.

PRIMERAS FIRMAS: Etienne Balibar, Ludivine Bantigny (historiadora), Emmanuel Barat (filósofo), Jacques Bidet (filósofo), Deborah Cohen (historiadora), François Cusset (historiador de ideas), Laurence de Cock (historiador), Christine Delphy (socióloga), Cedric Durand (economista), Fanny Gallot (historiadora), Eric Hazan (editor), Sabina Issehnane (economista), Razmig Keucheyan (sociólogo), Marius Loris (historiador y poeta), Marwan Mohammed (sociólogo), Olivier Neveux (historiador), Willy Pelletier (sociólogo), Irene Pereira (socióloga), Julien Thery-Asstruc (historiador), Remy Toulouse (editor), Enzo Traverso (historiador).

«Cuando se desataron las guerras en Afganistán y en Irak, las respuestas fueron impresionantes.

Dijimos que estas intervenciones iban a sembrar el caos y la muerte. ¿Nos equivocamos?

La guerra de Hollande tendrá las mismas consecuencias. Debemos unirnos urgentemente contra los bombardeos franceses que incrementan las amenazas y contra las propuestas liberticidas que no solucionan nada, sino que rehuyen y niegan las causas del desastre.»

Santiago Alba Rico.

Islamofobia. Nosotros, los otros, el miedo. Barcelona: Icaria, 2015

Esta obra de necesaria lectura es una llamada de alerta contra la normalidad con que en la actualidad en Occidente se acepta el discurso antimusulmán, así como las acciones y medidas contra las minorías musulmanas presentes en nuestros países. El antisemitismo de ayer, inaceptable, se ha transmutado en planteamientos antimusulmanes, aceptables en nombre de la libertad de expresión. De estas posiciones islamófobas no se librarían ni siquiera algunos sectores de izquierda que defienden su actuación en nombre de un laicismo fundamentalista.

Javier Martín.

ESTADO ISLÁMICO. Geopolítica del caos. Madrid: Catarata, 2015.

En este libro el arabista y periodista Javier Martín disecciona, de una manera rigurosa y espléndida y en base a un extraordinario conocimiento del mundo musulmán en el que vive desde hace muchos años, los orígenes ideológicos y militares del Estado Islámico, su estructura, su financiación, su conformación como un protoestado entre Siria e Irak, y su influjo directo en el Norte de África, así como la responsabilidad en los actuales conflictos en Oriente Medio de actores tan diversos como los gobiernos de Irán, Arabia Saudí, Siria, Irak, Turquía y EE.UU.

Abdellali Hajjat y Marwan Mohammed.

Islamophobie. Comment les élites françaises fabriquent le «problème musulman».

Paris: La Découverte, 2015.

Los autores, sociólogos y promotores del seminario «Islamofobia» en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, analizan cómo el islam poco a poco ha sido construido como un «problema» y cómo la islamofobia se ha convertido en el arma favorita de un racismo que nunca dice su nombre. El libro presenta un balance crítico de las investigaciones realizadas en Francia y en otros países sobre este fenómeno.

Olivier Roy.

La peur de l'islam. Dialogues avec Nicolas Truong. Le Monde/Éditions de l'Aube, 2015

En esta obra se recogen una serie de entrevistas realizadas a Olivier Roy, especialista en el islam, entre septiembre de 2002 y octubre de 2015. En ellas el autor rechaza tanto los argumentos dominantes del esencialismo (los musulmanes serían esencialmente inasimilables), como las posiciones del multiculturalismo (es solo la islamofobia la que provocaría la radicalización de una parte de ellos).

Arun Kundnani.

The Muslims Are Coming!: Islamophobia, Extremism, and the Domestic War on Terror

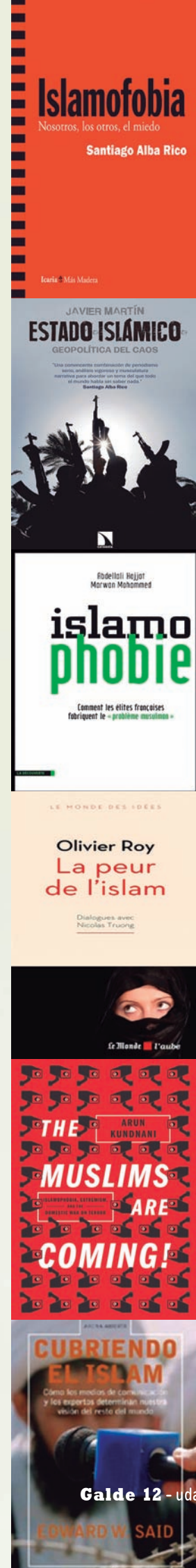
Londres: Verso, 2015

Esta obra presenta una fuerte crítica a las políticas de vigilancia y represión de musulmanes en Occidente. El nuevo frente contra el terror es «el enemigo nacido en casa», que se ha convertido en el foco de expansión de estructuras antiterroristas de vigilancia en Estados Unidos y en Gran Bretaña. Estas nuevas políticas se han visto respaldadas por una nueva industria de especialistas y comentaristas liberales que han hecho gala de un antiextremismo miope.

Edward W. Said

Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo. Barcelona: Debate, 2005.

En esta obra de referencia el inolvidable Edward W. Said analiza cómo los medios de comunicación occidentales presentan una imagen distorsionada del islam y cómo algunos de los supuestos expertos habituales en los medios difunden «maliciosas generalizaciones» y estereotipos denigrantes, repletos de prejuicios e ignorancia, sobre el islam y los musulmanes. ¡Y la primera edición de esta obra se publicó en 1981!





De los ODM a los ODS

**Koldo
Unceta**

El pasado 27 de septiembre, la Asamblea General de NN. UU. aprobó los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como columna vertebral de lo que se ha denominado la Agenda 2030. Se trata de un nuevo programa de acción en materia de desarrollo y cooperación que viene a sustituir a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), aprobados en el año 2000 como plan de trabajo para los primeros 15 años de este siglo.

¿Algo nuevo en el horizonte? Pues sí, y no. En mi opinión, la fundamentación y la propia formulación de los ODS representan una lectura más cabal de los problemas que amenazan al mundo y a sus habitantes que la que significaron los ODM, centrados en una manera muy particular de entender la lucha contra la pobreza. Porque los ODM –justificados en su día como la forma más operativa de resumir y de dar a conocer la problemática diagnosticada en la Declaración del Milenio– acabaron por convertirse en realidad en una agenda bastante limitada, centrada en los países pobres, planteada al margen de las cuestiones estructurales y de las causas de los problemas a enfrentar, y disgregadora de asuntos íntimamente relacionados como son la desigualdad, la degradación del medio ambiente y la pobreza. Vayamos por partes.

Conviene recordar en primer lugar que la formulación de los Objetivos del Milenio estuvo sujeta desde el inicio a diversas controversias. La primera de ellas tuvo que ver con el ya mencionado reduccionismo que dichos objetivos representaron desde el punto de vista del análisis de los retos al desarrollo. En este sentido, puede decirse que la simplificación llevada a cabo con la Declaración del Milenio para convertirla en los ODM fue más allá de lo razonable en términos de establecer prioridades, o de subrayar algunas ideas centrales que pudieran concitar la atención de los gobiernos o favorecer la adhesión de la opinión pública, tal como defendían sus impulsores. Frente a estas críticas, los defensores de los ODM esgrimieron que los mismos no pretendían desconsiderar la problemática global del desarrollo, ni plantear las metas al margen de la misma, sino que, por el contrario, representaban un primer paso, que consideraban imprescindible, para poder enfrentar en mejores condiciones el conjunto de los retos señalados en la Declaración del Milenio.

Desde otro punto de vista, los ODM supusieron una manera algo arbitraria y unilateral de medir el progreso contra la pobreza y la privación, tratándose como ...

••• se tratan de asuntos de carácter multidimensional, en cuanto que la exclusión de los sectores más pobres es producto de desigualdades múltiples y entrelazadas. Otro campo de críticas estuvo relacionado con la elección de unos objetivos uniformes para situaciones muy distintas, en las que se abordan problemas de desarrollo de características y naturaleza diversas, planteándose especiales cautelas sobre la validez de los ODM para el caso de África subsahariana. Finalmente, en línea con lo apuntado más arriba, otro de los aspectos más controvertidos fue la utilización de los ODM para fijar la atención sobre metas que habían de ser perseguidas sólo por los países más pobres, sin prestar atención a los necesarios cambios en los países ricos y a las transformaciones estructurales de carácter global que resultan imprescindibles para avanzar de manera sostenible en la lucha contra la pobreza.

A la hora de hacer balance de los ODM pueden hacerse dos lecturas diferentes. Por un lado, examinando, en un sentido estricto, la metas contempladas en los mismos y su grado de cumplimiento. Y por otro, considerando el papel que realmente han representado los ODM como estrategia de desarrollo.

Refiriéndonos a la primera de estas dos cuestiones, es preciso señalar que, en términos generales, se ha cosechado un notable fracaso en el cumplimiento de las metas propuestas. Si nos atuviéramos a un análisis meramente cuantitativo, podría concluirse que se habrían conseguido realmente dos de las veinte metas planteadas para los ocho objetivos establecidos. Se habría logrado, en primer lugar, reducir en más de la mitad el porcentaje de personas del mundo que viven con menos de 1,25 dólares al día, es decir, lo que se considera estrictamente pobreza extrema (aunque casi 2.500 millones sigan viviendo con menos de 2 dólares diarios). Y se habría logrado también reducir en más de la mitad el porcentaje de personas sin acceso a agua potable y saneamiento, si bien –como se ha venido señalando– la llegada de agua a través de tuberías no está asociada en muchos casos a la calidad o potabilidad de la misma. Por último, la tercera noticia positiva sería el haberse igualado el porcentaje de niños y niñas matriculadas en la enseñanza primaria en el mundo (que constituía parte de la meta 3). Si se diera



Carteles oficiales de
*Objetivos de Desarrollo
Sostenible (ODS)*

el mismo valor a todas las metas propuestas, cabría hablar de 2,5 puntos sobre 20, resultado que no parece muy halagüeño.

Ahora bien, si observamos con detenimiento las metas que se han podido cumplir en mayor medida, así como los lugares en donde ello se ha logrado, cabe señalar que la relación de todo ello con el compromiso de la llamada comunidad internacional dista mucho de estar clara. En el caso de las personas que viven con menos de 1,25\$ al día, el descenso más importante en el mencionado porcentaje se ha producido en China (un 94% entre 1990 y 2015). Si se observa la reducción habida en el conjunto de las regiones en desarrollo excluyendo a China, la misma baja ya al 57% en el mismo período. Y aunque en menor medida, el descenso del número de personas en la extrema pobreza en la India ha tenido también un importante papel. Del mismo modo, el efecto de estos dos países ha sido muy notable en los avances logrados en otras metas como las ya mencionadas del acceso al agua o al saneamiento básico.

Ahora bien, como han señalado diversos estudios, los cambios en estos dos países tienen poco que ver con los esfuerzos de la cooperación internacional, estando por el contrario mucho más relacionados con las fuertes tasas de crecimiento económico registradas en los mismos en la última década. Un crecimiento económico que, además, ha descansado sobre un modelo profundamente desequilibrado, insostenible, y que ha generado cada vez mayor desigualdad.

Sin embargo, la creciente desigualdad social, o la cada vez mayor insostenibilidad del modelo, no afecta sólo a países como China, sino que constituye una tendencia generalizada en el conjunto del mundo. Además, a los graves problemas medioambientales y a la desigualdad social, se unen otros como

«La aprobación de los ODS, y la superación de la narrativa sobre el desarrollo sostenida durante los 15 años anteriores, es sin duda un avance. Representa el reconocimiento de la inviabilidad de un modelo que genera cada vez mayor desigualdad y exclusión, a la vez que supone una amenaza cada vez mayor para el futuro de la vida sobre el planeta. Algo es algo.»



dos los niveles (local, regional, estatal y global), y que implica a muy distintos sectores y organizaciones sociales, más allá de la tradicional delegación de estos asuntos en las ONGD y las Agencias Internacionales de Desarrollo.



la creciente brecha entre el aumento de la población y la creación de empleo, la violencia y la violación de DD.HH. -con record de refugiados/as en el mundo (más de 60 millones en el último año)-, la continuada discriminación de género y la violencia contra las mujeres, etc. La consecuencia de todo ello es un empeoramiento de las condiciones de desarrollo en el mundo y un aumento de los riesgos y las amenazas globales, sin que los avances en algunas metas de los ODM hayan podido alterar esta tendencia. Por tanto, parece difícil sostener, como se pretendía, que el avance hacia los ODM representaría tan solo un primer paso, un eslabón previo e imprescindible, en el camino hacia un desarrollo más equilibrado y sostenible.

Partiendo de estas consideraciones sobre los ODM, la nueva Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible que en ella se formulan, representan -qué duda cabe- una visión más integral de la problemática del desarrollo, y el reconocimiento de que la lucha contra la pobreza no puede plantearse de manera aislada, al margen de sus causas, ni desvinculada de la problemática de conjunto en la que se inserta. Además, los ODS se presentan como agenda universal, es decir, como expresión de unos objetivos cuyo cumplimiento comprometería a países ricos y pobres, lo que supone por vez primera el reconocimiento de problemas que son comunes y globales, con independencia de que los retos sean parcialmente distintos en unos y otros lugares. Por todo ello, la nueva Agenda 2030 supone otra mirada sobre la problemática del desarrollo, que supera el estrecho marco interpretativo Norte/Sur, que plantea la existencia de responsabilidades en to-

Ahora bien, no debería perderse de vista que la simple formulación de los ODS no supone que los mismos vayan a encararse con los instrumentos necesarios, ni que vayan a cambiarse necesariamente las pautas de un modelo de desarrollo crecientemente depredador y excluyente. De hecho, la mayor parte de las 169 metas asociadas a los 17 objetivos planteados son aún muy genéricas y representan, más que otra cosa, una expresión de buena voluntad. La propia conferencia de Addis Abeba sobre financiación del desarrollo celebrada el pasado mes de Julio no pudo ser más decepcionante a la hora de recabar un mayor compromiso de la llamada comunidad internacional para con la nueva Agenda.

En estas condiciones, la aprobación de los nuevos ODS no trae consigo motivos para un excesivo optimismo. Si acaso, su formulación -más abierta y comprensiva que la de los ODM- permitirá ensanchar los cauces del debate sobre el desarrollo y la cooperación en los próximos años, superando las limitaciones de la anterior narrativa sobre la pobreza vigente durante las últimas dos décadas. Ahora bien, para que un avance real hacia dichos objetivos fuera realmente posible, tendrían que cambiar muchas cosas en el actual modelo de desarrollo. Un reciente estudio del Overseas Development Institute del Reino Unido, basado en analizar una meta representativa por cada uno de los 17 Objetivos aprobados, sostiene que tres de ellos podrían ser alcanzados para 2030 acometiendo reformas en el sistema; otros nueve requerirían cambios muy profundos, calificados por el informe como revolucionarios; finalmente, los cinco restantes, serían inalcanzables ya que -según se señala- para lograrlos habría que caminar en dirección opuesta a la actual.

Todo ello no quita para subrayar que la aprobación de los ODS, y la superación de la narrativa sobre el desarrollo sostenida durante los 15 años anteriores, representa sin duda un avance. Representa, de hecho, el reconocimiento de la inviabilidad de un modelo que genera cada vez mayor desigualdad y exclusión, a la vez que supone una amenaza cada vez mayor para el futuro de la vida sobre el planeta. Algo es algo. ▼

Koldo Unceta. Profesor de la UPV/EHU.

Las herencias de los progresismos y la renovación de las izquierdas

Eduardo
Gudynas*

Hay mucha gente en Europa que mira –o ha mirado– con cierta admiración a los llamados gobiernos progresistas sudamericanos. Eso es entendible bajo el contexto europeo de partidos, incluida la izquierda y la socialdemocracia convencional, y la persistente problemática económica. Allí, en el Sur, en cambio, se disfrutó de buenos desempeños económicos y, además, no puede perderse de vista que hay progresismos para todos los paladares, desde los que insuflan una épica revolucionaria hasta los moderados con economías juiciosas.

Sin duda los progresismos consiguieron unos cuantos éxitos, tales como reducir notablemente la pobreza o mantenerse dentro de una formalidad democrática. Pero por otro lado, siguieron dependiendo de las exportaciones de materias primas, aunque en algunos casos con mayor presencia estatal y/o privilegiando a otros socios comerciales (especialmente China). Estos progresismos sudamericanos no son una nueva derecha, ni representan opciones neoliberales, y eso es evidente desde Europa. Pero también son diferentes de lo que podría describirse como la amplia coordinación de izquierdas independientes, democráticas y plurales, como las que florecieron a finales de los años noventa y que les dieron origen, y esto es evidente, en cambio, para muchos sudamericanos.

Más recientemente, estos progresismos han caído en un cierto agotamiento, tanto en su gestión gubernamental como en conceptos e ideas. Esos factores han tenido mucho que ver con sus recientes derrotas electorales en Argentina y Venezuela, y con la actual crisis política en Brasil. Eso ha llevado a una intensa discusión donde sin duda hay mucha superficialidad (con analistas de la derecha convencional que anuncian la muerte de las izquierdas, y con progresistas dogmáticos que se resisten a ver los problemas). Pero más allá de esos ruidos, hay un interesante debate –que requiere más rigor– sobre el nuevo contexto que se está generando bajo esta idea de «progresismos cansados».

Siguiendo esos abordajes más incisivos, no puede desconocerse que hay cambios sustanciales en los sectores conservadores (derecha o centro derecha). Aparecen actores y agrupamientos menos acartonados, que aceptan ciertos papeles para el Estado e incluso reivindican instrumentos de asistencia social. Esto no puede sorprender ya que responde al interés de mantener sus espacios de poder, así como a la intención de reconquistar el control del Estado. La reciente victoria de Mauricio Macri en Argentina es seguramente un ejemplo de esos cambios.

Pero así como se observan efectos sobre las derechas, de la misma manera existen impactos sobre las izquierdas que se definen como plurales, independientes y democráticas. En

ese terreno, aparece una cuestión que se discute cada vez con mayor preocupación en América del Sur: ¿los progresismos actuales permitir profundizar cambios para una renovación de las izquierdas? O por el contrario, ¿los limitan?

Esas preguntas llevan a un análisis que arroja evidencias que, cuando son miradas desde la coyuntura europea, son contraintuitivas para muchos. Y es que algunos legados progresistas no sólo limitan a esas izquierdas sino que, además, promueven condiciones políticas que son funcionales a posiciones conservadoras. No se trata de una problemática enunciada por actores conservadores, sino que responde a la creciente opinión de muchos movimientos sociales que hasta hace poco apoyaban a los gobiernos progresistas.

UN LEGADO PROGRESISTA. Los gobiernos progresistas cuentan en su haber con unas cuantas transformaciones positivas. Eso no puede ser negado y debe ser celebrado. Impusieron límites a la fiebre privatizadora y terminaron con los planes de austeridad. Recompusieron el Estado y ampliaron los programas de asistencia social. Protegieron algunos logros sindicales y potenciaron los roles ciudadanos y políticos de algunos sectores que habían estado muy relegados, como indígenas o campesinos. No es el objetivo de este artículo analizar en detalle esos aspectos, pero siempre se deben tener presentes.

En cambio, hay otras herencias de los gobiernos progresistas que son más problemáticas. Un ejemplo desde Bolivia ilustra esta cuestión. El gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) está decidido a encauzar y controlar a las organizaciones de la sociedad civil. Han actuado sobre grandes federaciones hasta quebrarlas, les han impuesto un nuevo marco legal que exige adhesiones a los planes de desarrollo o ministerios, y les hostigan desde los medios de comunicación. Las voces críticas, cualquiera fuese su contenido o intención, son rechazadas porque supuestamente estarían haciendo el juego a las derechas.

Si estos esfuerzos tienen éxito, ¿cuáles serían sus resultados en un futuro inmediato? La respuesta es clara: desembocaríamos en una sociedad con enormes limitaciones para su autoorganización, un mundo sin voces críticas, con pocas ONGs independientes, y con limitaciones para el activismo político. Aquí aparece un problema sustancial: el progresismo está imponiendo unas condiciones políticas que acallan las voces independientes.

El asunto sobre el que deseo llamar la atención es que este tipo de condiciones han sido tradicionalmente el sueño de los partidos conservadores y de los neoliberales más extremos: una sociedad sin ONGs, sin política ciudadana, donde sólo es aceptable la palabra oficial del gobierno.



¿Qué pasaría si en uno de esos países el progresismo pierde una próxima elección y es reemplazado por un partido conservador o neoconservador? Ese nuevo gobierno se encontrará en un paraíso: sociedades civiles más débiles y con leyes ya aprobadas para controlarla todavía más. Esos gobiernos conservadores podrán moverse todavía más a la derecha con muy poco gasto político, porque las restricciones a la sociedad civil fueron implantadas por sus predecesores. En cambio, para las izquierdas todo eso son escollos todavía más importantes para organizarse o llevar adelante sus prácticas políticas. Este ejemplo muestra cómo, siguiendo otros recorridos ideológicos, los gobiernos progresistas nos legarían condiciones que la derecha siempre quiso y que entorpecen cambios hacia la izquierda. No tiene sentido esconder todo esto, sino que debe ser analizado.

MÚLTIPLES HERENCIAS. Situaciones análogas a la que se acaba de describir se repiten en otros campos. Es posible señalar algunos ejemplos destacados, que sin pretender un examen exhaustivo de esta situación, explican la intensidad de este debate en Sudamérica.

Desde el punto de vista económico y productivo, los progresismos dejan economías todavía más dependientes de recursos naturales, e industrias nacionales más debilitadas. La subordinación a la globalización aumentó. Se trata de esquemas muy apoyados por unos cuantos actores empresariales y corporaciones transnacionales. Y ello hace que una renovación de las izquierdas deba navegar en aguas difíciles para promover alternativas económicas y productivas.

Durante los últimos años, el progresismo ha confundido cierta redistribución económica, el asistencialismo y el consumismo con la idea de justicia, la que se refiere a un campo mucho más amplio, incluyendo dimensiones como la educación, salud, vivienda, etc. Las compensaciones económicas, sean directas o indirectas, que son útiles para resolver emergencia sociales, también han sido usadas para otros fines muy discutibles, tales como asegurarse la adhesión electoral. Esto es una dificultad para unas izquierdas plurales, ya que deberán reconstruir el amplio abanico de las dimensiones de la justicia social, e incluso sumarle los aspectos ambientales.

También debemos mencionar la herencia que dejan los gobiernos progresistas en materia de corrupción. Recordemos que la izquierda de fines del siglo XX siempre denunció la corrupción de los gobiernos conservadores y neoliberales, y que insis-

tió hasta el cansancio en que una vez en el poder combatiría ese flagelo. Sin embargo, la corrupción reapareció, y la sensación de muchos es que los progresismos abandonaron el combate frontal, para tolerarlas como si fuera una fatalidad inherente a toda sociedad. Desde el punto de vista de las izquierdas independientes es claro que se debe retomar con toda energía el combate a la corrupción, bajo cualquier forma y por cualquier persona.

Otra herencia progresista es un entramado político que, paradójicamente, está más debilitado. Por ejemplo, en Bolivia, Ecuador y Venezuela, los progresismos no han construido estructuras partidarias robustas, sino que se rodean de agrupamientos muy laxos, en buena medida sostenida por funcionarios estatales, donde prevalece el culto personalista al presidente. Además, aumentan las denuncias de irregularidades electorales o constitucionales, y proliferan acciones judiciales contra líderes sociales, muchos de los cuales están en prisión, habiendo regresado distintas formas de represión.

Un paso más en esta misma dirección es la tendencia reciente de los progresismos a atacar incluso la idea misma de política. Por ejemplo, en Bolivia y Ecuador, cuando el gobierno se enfrenta a alguna movilización ciudadana que no le gusta, la cuestiona diciendo que hacen «política» como si esto fuera algo muy negativo. Se deslegitiman de esta manera, las expresiones políticas en su sentido más amplio. Paralelamente, los gobiernos progresistas están dejando tras de sí situaciones de enfrentamiento con ciertos movimientos ciudadanos, como indígenas o ambientalistas. Esto, por momentos, se parece mucho al coro neoliberal que negaba la política en sí misma, erigiendo así un nuevo obstáculo para políticas de izquierdas.

LA IZQUIERDA, OTRA VEZ. Este creciente debate sudamericano muestra la importancia de llevar adelante análisis que vayan más allá de los slogans, y calen en la profundidad de los efectos reales del progresismo sobre la sociedad y el ambiente. Se encontrará que hay muchos legados que son positivos y deben ser felicitados. Pero hay otras herencias que son funcionales a las políticas conservadoras, con lo que traban una renovación de las izquierdas y a la vez alimentan el propio agotamiento político progresista, aumentando las opciones de una reconquista del poder desde la derecha.

A su vez, a diferencia de lo que a veces se escucha en Europa, la conquista del poder estatal no anula la relevancia de discutir cuáles son los sentidos de las izquierdas. Podría decirse que los progresismos tomaron el Estado pero se alejaron de la izquierda y, ahora, ese debate sobre qué es la izquierda regresa con más fuerza.

*Eduardo Gudynas. (Montevideo)

Investigador en temas de desarrollo; twitter: @EGudynas

Inaki
Irazabalbeitia

Joanes Leizarragarengandik Jauregi'tar Gabirelenganaino

2015. honetan hainbat jazoera gogoangarriren 40. urte hurrena da: Franco hil zenekoa, saharaiaren patu malapartatua markatu zuen Ibilaldi Berdearena edo traiektoria bikaina izan duen Donostiako Kimika Fakultatearen sorrerarena. Nire ikuspegi pertsonaletik Altzako Don Boscoko eraikin trakets haietan bidea egiten hasitako fakultateak garrantzia edo gertutasun handiagoa du. Estudiante garaiko oroimen goxo haietaz aparte, nire ibilbide profesionala markatu duen Elhuyar taldeari eta euskararen normalizazioari bertan hurreratu nintzaielako.

Elhuyar aipatzea, euskara zientifikoaren normalizazioa aipatzea da, besteak beste euskarazko terminologia zientifiko-teknikoaren zati adierazgarri bat bertan kuzinatu zelako. Kuzinatu diot, ez aliriziran alajaina, zeren eta bertan eginiko lana ez baitzen soil soilik hitz-zerrendak paratzea. Aitzitik errebistan eta liburuetan usatuz frogatzen ziren balekoak ote ziren, eltzea sutan legez.

Kimika-fakultate hartako irakasle gazte eta ikasle ausartok atontzen hasi ginen kimikaren euskarazko terminologia, beste fakultatea batzuetan beste batzuk fisikakoa, natur zientzietakoa edo matematikakoa prestatu zuen bezala, ausardiaz eta beharrak bultzatuta: euskaraz ikasi nahi genituen optika, kimika, erreologia eta gainerakoak.

Garai hartan antzeko langintzan ibilitakoa den Kepa Altonaga lagunak *Back to Leizarraga* liburu estimagarria publikatu berri du euskarazko terminologia eta prosa zientifiko-teknikoaren ajei buruzko gogoeta sakona eginez. Arrazoirik ez zaio falta Kepari egiten dituen kritika gehienetan.

1970eko hamarkadaren bukaeran garatu genituen terminologia eta fraseologia ez ziren munduko ederrenak izango. Hain segur, ikuspegi linguistikotik errore eta proposamen txar bat baino gehiago egin genituen gure jakintza kamutsaren ondorioz. Alabaina, kimikaz euskaraz aritzeko eta gure artean entenditzeko moduko lengoia garatu genuen. Euskararen jeinutik urrun puntu batzuetan, jakina, baina usu hizkera zientifiko-teknikoak hizkuntzaren jeinutik urrun ibiltzen dira. Eredurik edo tradizioz ez genuen apenas; ez genituen denak ezagutzen, Jean Etxepare etsenplurako, eta ezagutzen genituenetatik, Jauregi'tar Gabirelen *Kimia* eta *Pisia* obretako purismo itogarritik, eskapo egin nahi genuen. Denborak ematen duen perspektibatik derradan, ihes horretan urrunago joango ginatekeela gaurko eskarmentuarekin hasi izan bagina. 'Molartasun' moduko hibridoaren orde, non 'tasun' atzizkiak euskalduntasuna zemaion, 'molatitate' nazioarteko forma elejituko genukeen, seguru aski.

Hala eta guztiz ere, hainbat urte gerorago jipoi ederra jaso genuen jakintza linguistikotik handiagoa zutenen aldetik. Gogoan izan Koldo Mitxelena *Muga* aldizkarian

(1981) UZEIren hiztegiei eginiko eraso gordina edo Ibon Sarasolaren *Tinjera muerta vacuando la carpeta* artikulua iraingarria Deia orrialdeetan (1982). Gure zientzietako testuak konprenitzeko gaztelaniaz jakin behar zela akusatu gintuzten, besteak beste. Erantzunaren taimari eta tonuari erreparatuta nago posizionamendu horren giblean nolabaiteko jelsia profesionala zegoela: nor dira bada, kimikari, ingeniuru, fisikari edo profesional horiek hizkuntzaren alorrean araua ipintzeko? Gogoan izan behar da 1980ko hamarkadaren hastapeneko urteetan euskararen normalizazioa askoz ere garatuagoa zegoela, unibertsitate mailako testu-liburugintzan esaterako, zientzia-teknetan humanistiketan baino eta bereziki linguistikan baino.

Ondorioak izan zituen horrek. Atea zabalduraz edonori norma hausteko, kreatzen eta usatzen ari zen terminologia zientifiko-teknikoa zalantzan jartzeko eta lexiko propioa proposatzeko zeinak ez zuten kontuan hartzen alor horretako adituek baliatzen zutena. Urek neurri batean atzera egin badute ere, botere eta eragin handiko gotorlekua aurkitu dute jatortasun garbizalearen heraldoek gure unibertsitate publikoaren zerbitzu batean, noren bedeinkazioa behar duten unibertsitateak publikatzen dituen dibulgazio zientifikoko obrek. Kepa Altonagak oso egoki salatzen du bertan egiten diren triskantza terminologikoak. Ebidentea da horrek dagien kaltea. Iratiko bolizko dorrean gotortuta dagoen Mitxelena XVI.aren pareko pope linguistikoez ez diote jaramonik egiten unibertsitate horretan bertan irakasle euskaldunek eskolak emateko darabilten terminologiari.

Gerok ere nozitu genuen oldearen indarra. Neurri batean, gure buruak kamustu eta zentsuratu genituen gure prosaren jatortasuna irabazi guran. Adibide baterako, menpeko perpausak josteko arazorik gabe usatzen genituen, 'zein', 'zeren eta', 'non' eta modukoak urritzen joan ziren gure izkribuetan. Gure idazle klasiko handiek barra-barra baliatu bazituzten ere, jatortasun-eskalan nahikoa baxu ote dauden susmoagatik edo. Hortaz zeharo ados nago Altonaga doktore euskaltzain urgazleak esaten duenarekin, nire buruan bertan nozitu dudalako kaltea:

'Gorago esan dugu purismoak XX. mendean troka sakona zabalduraz zuela aurreko mendeetako tradizioarekiko. Ez dut uste mesedegarria izan denik prosa-eredurako; areago, uste dut damututa egon beharko ginatekeela norabide-aldaketa makur horrengatik.'

Hortaz, nire burua Joanes Leizarragaren hizkuntza-eredutik asko ere gertuago sentitzen dut, Jauregi'tar Gabirelenetik baino. Kamioa hori dela deritzot, besterik ez dagoela euskara noranahiko bilakatzeke.

Keparen liburua leitzea gomendatzen dizuet, asko ikasteaz gain, gogoe-tarako bidea emango baitizue. ▀

AURE - EZAGUNERAKO IZTEGIA

Aldatontzi (Buretea)	Bureta.
Alkafketa.	Combinación.
Alkafketa (alkafa).	Cuerpo compuesto.
Argililtza	Espectro.
Aztakin (aztalu)	Balanza o pesa.
Bakaf (Ekaf, Bakun)	Cuerpo simple, elemento.
Baida	Estante.
Batu.	Juntar, adunar.
Bero-neufkin (bero-neuf-talu).	Termómetro.
Bestazta	Densidad.
Gaf-auspo (Puzkin)	Soplete.
Gafontzi (Suontzi)	Lámpara.
Ikustontzi (Porbeta)	Probeta.
Ikustontzi.	Frasco lavador.
Iraztofi.	Filtro de papel.
Irigestalu	Centrifugadora.
Leiar	Cristal.
Lepontzi	Matraz.
Lobel	Líquido.
Naste	Mezcla.
Onila	Embudo.
Ontzibila	Balón.
Ordeigai	Oxígeno.
Ordeikari	Oxidante.
Puzkin	Soplete.
Sutontzi	Crisol.
Tutu (Odi)	Tubo.
Tximista	Electricidad.
Tximis-banaketa	Electrolisis.
Txola	Copa de cristal.
Zapafi	Almirez.
Zufutontzi	Pipea.

Kimia liburuaren hiztegitxo euskarazko terminologia zientifikoa izan behar ez duenaren adibiderik behinena



Proyecto 43-2

**Antonio
Duplá**

El filósofo Reyes Mate, una de las voces más lúcidas hoy sobre la violencia y las víctimas, subraya de forma insistente la importancia del llamado «deber de memoria». Se trata de un imperativo ético que surge de la experiencia de los Lager del nazismo y que se puede, se debe, aplicar a todas aquellas sociedades que han sufrido una experiencia de violencia y sufrimiento. La recuperación de esa experiencia traumática debe basarse en la memoria de las víctimas, testimonio fundamental que cuestiona las justificaciones de los victimarios y que apelan al «nunca más», a que no se repita la barbarie.

En ese «deber de memoria» de la sociedad vasca puede inscribirse *La mirada del otro*, la obra de teatro de la compañía Proyecto 43-2 (<http://web.proyecto432.com>) que hemos podido ver hace poco en Euskadi. La obra gira en torno a los encuentros restaurativos que se produjeron en Euskadi, básicamente en el centro penitenciario de Nanclares en los años 2011 y 2012, a partir de una iniciativa de los presos de la llamada «vía Nanclares», que propusieron, dentro de su recorrido autocrítico y de cuestionamiento de su trayectoria vital como victimarios de ETA, encontrarse con familiares de sus víctimas. La iniciativa, coordinada por la profesora de Derecho Penal y especialista en mediación penal Esther Pascual, con la ayuda de una serie de mediadores y apoyada de forma decidida por la Dirección de Víctimas del Gobierno Vasco durante la etapa del lehendakari Patxi López, está en estos momentos lamentablemente en vía muerta.¹

El espectáculo se conforma como la primera parte de una trilogía sobre Euskadi, sobre la memoria colectiva y la convivencia con el otro, que la compañía Proyecto 43-2 pretende llevar a cabo, de la mano de una concepción del teatro como herramienta de reflexión y debate colectivos. La compañía prepara sus montajes a través de un riguroso proceso de investigación previa sobre el tema elegido y, en ese sentido, para el montaje de *La mirada del otro* han recurrido a un intenso trabajo de documentación, así como a una serie de entrevistas con personas implicadas en los encuentros restaurativos, tanto de reclusos, como víctimas, mediadores y facilitadores.

La obra es valiente y dura. Escenográficamente sobria, incluso austera, quizá para subrayar más todavía la importancia de la palabra, tres actores Ruth Cabeza, Pablo Rodríguez y María San Miguel nos hablan desde el

escenario. Acompañados tan solo de un par de mesas y unos taburetes, una hija de un padre asesinado, un victimario y una mediadora desgranar sus reflexiones, sus miedos, sus incertidumbres, sus expectativas ante y durante ese encuentro cara a cara entre víctima y victimario. La brutalidad y sinrazón de lo vívido en las últimas décadas en Euskadi quedan claras. El desgarró producido en la víctima por la desaparición repentina e irreversible de un ser querido, injustamente arrebatado, el odio primero y la serenidad después ante ese desgarró, la grieta que supone en el victimario la posibilidad de pensar en la cárcel (antes no se pensaba), sobre lo ocurrido y su responsabilidad, la brutalidad también del sistema penitenciario, el acercamiento entre dos realidades aparentemente irreconciliables, todo eso y mucho más aparece ante el espectador de manera clara y convincente. Para profundizar más en el tema, las representaciones se acompañan de un debate entre los actores, el público y algunas personas participantes en la experiencia de los encuentros (en Vitoria, en el teatro Felix Petite, Josu Elespe (víctima participante en los encuentros restaurativos), Jesús Loza (de la Fundación Fernando Buesa) y Alberto Olalde (mediador). Independientemente del acierto o no de la fórmula del teatro-forum posterior (podría pensarse también que la fuerza de la obra lo hace innecesario y su impacto puede ser mayor repensando despacio cada uno y cada una lo visto y oído), *La mirada del otro* es una llamada a nuestras conciencias como ciudadanía responsable de conseguir una convivencia digna y consciente tras años de terrorismo.

En unos tiempos postmodernos de banalidad y evasión, en una sociedad como la vasca que parece preferir pasar página sin reflexionar con la debida profundidad sobre lo sucedido, esta propuesta teatral es no sólo interesante, sino necesaria y absolutamente recomendable. Ojalá pudiera representarse a lo largo y ancho de Euskadi, en teatros, colegios, centros cívicos y gaztetxes. El público presente en Vitoria, no excesivo, no sé si permite ser tan optimista. ¡Larga vida a Proyecto 43-2! ▀

¹ Tuvimos la fortuna de poder conversar con ella (Galde 4, otoño 2013, <http://www.galde.eu/entrevista-a-esther-pascual>), a raíz de la publicación del libro "Los ojos del otro. Encuentros restaurativos entre víctimas y ex miembros de ETA" (Santander, SAL TERRAE, 2013), que ella ha coordinado.



Tras cuatro años desde que fuera elegida sede de la Capitalidad Cultural Europea, y transcurridos ocho desde que el ayuntamiento donostiarra presentase su candidatura, por fin, la Fundación DSS2016EU ha dado a conocer su programa en un acto multitudinario celebrado en las recién inauguradas instalaciones de Tabakalera.

I. UN CAMINO LLENO DE DIFICULTADES. Ha sido un largo y sinuoso recorrido en el que las informaciones sobre desencuentros institucionales, líos organizativos, ceses y deserciones, han primado sobre el conocimiento de lo que realmente fuese a ocurrir en el año de la Capitalidad. Si bien mucho de ello puede explicarse en clave política, los dos cambios de grupo mayoritario en el gobierno municipal, y la tradicional inquina que lleva a que nadie acepte de buen grado ningún legado anterior, también es verdad que la singularidad de la propuesta con la que Donostia ganó la Capitalidad, no hacía sencilla su gestión posterior.

El proyecto inicial que elaboró el equipo designado por Odón Elorza se realizó en una época en la que la crisis económica y el desánimo y falta de perspectivas no habían hecho tanta mella en el ecosistema cultural como posteriormente ha ocurrido. En vez de proponer un programa de eventos artísticos y culturales al uso, la ambiciosa propuesta navegaba en un mar de conceptos: *implicación ciudadana, convivencia, hibridación, alteridad, laboratorios de innovación social para investigar, imaginar, testar, prototipar, empoderar a las personas...* En fin, algo difícil de concretar y de evaluar.

Movilizar a la ciudadanía para construir una cultura de paz podría decirse que era el marco conceptual global en el que situar Donostia 2016, favorecido por el cese definitivo de la violencia de ETA. Obviamente, este legado no podía sino ser una patata caliente en manos del equipo de Izaguirre, al que, por otra parte, ningún otro grupo político estaba dispuesto a prestarle demasiada ayuda en la resolución de sus propias contradicciones y conflictos. La práctica ha demostrado que no se pasa de la noche a la mañana de la lucha callejera y un concepto endogámico de la cultura a gestionar un proyecto europeo, –por su propia naturaleza, abierto–, y menos con un contenido tan comprometedor y todavía mal digerido. La cosa requería mucha flexibilidad y apertura de miras, además

de la máxima profesionalidad en los equipos gestores.

II. FIDELIDAD A LOS VALORES ORIGINALES. Con todo, aunque zarandeada por tantos condicionantes, bastante maltrecha y escasa de fondos, la barca, que ya no navío, se acerca a puerto. El programa que se presenta renuncia a algunas de las intenciones iniciales más llamativas, pero sin embargo logra mantener los principios de la propuesta original. No hay *nao ballenera San Juan*, ni *Circo de la Vida* a modo de embajadas a través de Europa, ni el *campus de la cooperación* que se anunciaba como un gran encuentro de ONGs de todo el mundo, ni tampoco el *encuentro internacional de comisiones de la verdad justicia y reconciliación*, entre otras cosas, pero a niveles más modestos, se mantiene el espíritu que inspiraba la propuesta ganadora. Probablemente este es el mayor de sus méritos. Ante las dificultades de todo tipo con que se han topado los gestores, lo sencillo hubiese sido tirar adelante con lo que menos compromete: una programación de eventos artísticos y culturales ajustados a las disponibilidades presupuestarias. Más de un político y, no nos engañemos, bastante ciudadanía lo hubiesen agradecido. Es cultura de consumo que ya se sabe cómo funciona.

Donostia 2016 insiste en que la capitalidad no se basa en la creación de nuevas infraestructuras, suficientes ya, ni siquiera en un llamativo programa de actividades, del que Donostia ya está surtida, sino por el contrario en procesos de participación que muestren cómo la cultura y el arte pueden ayudar al entendimiento mutuo y a la superación de los conflictos. En las declaraciones oficiales se hace hincapié en que cerca de un tercio de las 450 actividades previstas han sido propuestas por la población donostiarra. En privado se reconoce que no es tan sencillo implicar a la ciudadanía en un proyecto que despertó muchas expectativas pero que posteriormente entró en una fase de confusión que favorecía el desapego y el cansancio al transcurrir el tiempo.

Quienes esperen encontrar en el programa de DSS2016EU el glamour del Zinemaldia o la Quincena Musical, probablemente sufran una decepción. Esto pretende ser otra cosa. Pero tampoco hay que asustarse: habrá exposiciones, debates, congresos, festivales, ac-

Santiago
Burutxaga

«En sus arranques Donostia 2016 se planteaba ser un proceso que no se dejara arrastrar por las dinámicas de la sociedad del espectáculo y el consumo cultural. Eferveascente, decían. Ojalá sea eso, y no el evanescente fiasco en que se convierten algunas de estas citas con pretensión de hito cultural universal.»

La hora de la verdad



*El 2016 será lo que tú quieras. Un proyecto hecho por la ciudadanía que nos hará ganar.
2016a zuk nahi duzema izango da. Irabazian ateratsako herritarrok egindako proiektua.
Juntos seremos Capital Europea de la Cultura. Ven a conocer el alma de San Sebastián 2016.
Denek batera izango gara Europako Kultur Hiriburua. Zatoz Donostia 2016ren arima ezagutara.*



*Te esperamos en la Fiesta.
Festari itxarom zaitugu.*

tuaciones de teatro, música, performances, cine y otras actividades artísticas y lúdicas.

El programa de Donostia 2016 se nutre de varias fuentes: lo que el propio equipo de la Capitalidad ha diseñado y gestionará con el soporte de diversos agentes sociales y culturales, las *Conversaciones*, que consisten en una línea de colaboración con las programaciones habituales ya existentes, las *Olas de energía*, que subvencionan a criterio de un jurado popular elegido aleatoriamente y renovable, las propuestas que llegan de personas o de grupos ciudadanos, y por último, las *Cartas blancas* que se dan a algunos creadores reconocidos del territorio para que ideen proyectos que versen sobre «el intercambio, el diálogo y el desarrollo de la empatía».

Como ya se indicaba en el primer boceto, el programa se despliega en tres *faros*: de la paz, de la vida y de las voces, y cinco *muelles*, de denominaciones fácilmente olvidables, pero que pretenden organizar y aportar andamiaje conceptual al conjunto del casi centenar de proyectos que se materializan a su vez en más de cuatrocientos actos. Los *faros* serían el *qué* de la programación, mientras que los *muelles* indicarían el *cómo*, las herramientas y objetivos específicos a trabajar, que pueden ir desde el fortalecimiento del tejido artístico, la participación de las personas o la accesibilidad digital.

En cuanto a los *faros de la paz, la vida y las voces*, grosso modo podría decirse que el primero abarca lo predominantemente político, el segundo lo social y el último, lo cultural. El lenguaje poético, simbólico y de riqueza conceptual usado desde el principio por Donostia 2016 fue muy eficaz para deslumbrar a los jurados y resulta muy grato a los analistas culturales, pero está siendo un lastre difícil de soltar a la hora de explicar en concreto qué demontres se va a hacer.

III. EL PROGRAMA DE ACTOS. Resumir en un corto espacio más de cuatrocientos actos de formatos muy distintos, que van de lo mayoritario a lo previsiblemente pequeño, es tarea no solo difícil, sino inútil en estas páginas. Confiemos en que la oficina de comunicación de Donostia 2016 sea eficaz, no solo en el entorno donostiarra, sino más allá, ya que la primera impresión sobre lo programado lleva a reflexionar sobre si la ciudad, e incluso la provincia, tienen suficiente público participante para responder a tanto acto, y si éste lo demandaba.

A vuela pluma, y yendo solo a lo que la jerga capitalina denomina *flagships*, diremos que la fiesta cultural comenzará el 23 de enero con una magna tamborrada europea en la que el director artístico y coreógrafo Hansel Cereza (La Fura dels Baus y Cirque du Soleil) marcará su impronta sobre lo ya conocido en el tradicional *alar-* •••

- de. Una gran exposición, *Tratado de paz*, analizará en San Telmo las representaciones de la guerra y la paz en una muestra de 300 obras de grandes maestros europeos procedentes de 21 museos. En paralelo, otras siete exposiciones monográficas centradas en determinados acontecimientos históricos, se podrán visitar en otros museos y galerías de EuskalHerria. También en varios espacios se podrá recordar la aportación al arte vasco del grupo *Gaur* (Chillida, Oteiza, Basterretxea, Balerdi...). La *Milla de la paz*, itinerario junto al Bidasoa, y la *Plaza de la memoria* recordarán a las víctimas de la violencia por medio de representaciones artísticas y la recopilación de testimonios ciudadanos. Otros proyectos como *Ehunberri*, *Dance 2gether* y *Artivismo* también centran su actividad en la convivencia mediante el arte compartido y el diálogo para la paz. *Time machine soup* propone un viaje lúdico gastronómico a la búsqueda de las experiencias sensoriales que nos unen a los europeos, mientras que *Baitarabaita* y *Hondar artean* crearán sendos espacios singulares para compartir cultos religiosos en un caso, y experiencias solidarias en el otro. En artes escénicas, el texto cervantino de los *Tratos de Argel* se reescribirá convirtiendo a un grupo de emigrantes africanos en prisioneros recluidos en un centro de internamiento peninsular, y el *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare intentará inundar de magia y sensaciones placenteras las noches estivales en los jardines de Cristina Enea. Y así podríamos seguir enumerando hasta llegar a *HorKonpon*, un taller de reparaciones *do it yourself*, por citar algo tan práctico como exento de sofisticación cultural.

Junto a la participación, la convivencia en paz y la dimensión europea, uno de los enfoques que más interés suscita en Donostia 2016 es la preocupación por el *legado* de la Capitalidad; lo que este conjunto de experiencias va a dejar en la ciudad. Se trataría de un legado más intangible que material, compuesto por la documentación de todos los procesos, la evaluación de sus aciertos y errores, y la formación de agentes que puedan seguir ensayando en el futuro nuevas formas de cultura participativa y colaborativa.

En sus arranques Donostia 2016 se planteaba ser un proceso que no se dejara arrastrar por las dinámicas de la sociedad del espectáculo y el consumo cultural. *Eferveascente*, decían. Ojalá sea eso, y no el evanescente fiasco en que se convierten algunas de estas citas con pretensión de hito cultural universal. ▼

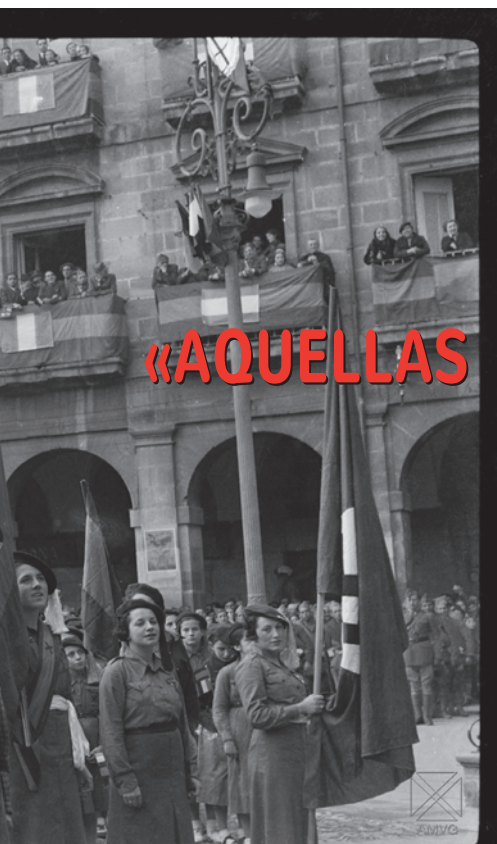


25 de noviembre
de 1936, Vitoria.

Dos momentos
del *Homenaje a las
naciones hermanas*.

De la exposición
*Vanguardias peligrosas.
La Alemania nazi y
la Italia fascista en
Vitoria, 1936-1939*,
cuyos autores son
**Guillermo Marín,
Virginia López
de Maturana
y Xabier Sagasta**





«AQUELLAS PELIGROSAS VANGUARDIAS»

«En un marco ideológico de alta efervescencia en Europa, se inició en España una guerra civil en la que la Alemania nazi y la Italia fascista apoyaron moral y materialmente al bando sublevado. Y a la Vitoria de finales de 1936, prontamente posicionada, comenzaron a llegar exóticos forasteros. Las denominadas *naciones hermanas* pasaron a estar muy presentes en la vida cotidiana de aquella ciudad tradicional y de interior. En la prensa, en la radio... y también en la calle. Lo recogen las imágenes de Ceferino Yanguas Alfaro, del fondo del Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz.»



Iban Zaldúa

Zein da fikzioaren helburua? Hauxe da, esango nuke, Unai Elorriagaren azken obraren irakurketak, *lazko hezurrak* liburuarenak (Susa, 2014) mahai gainean ipintzen duen galderetako bat. Ez bakarria, edonola ere, eta agian ezta nagusia ere, baina bai irakurle hau gehien kitzikatu duena: kritikak areago azpimarratu du, ezbairik gabe, bortxaren inguruko hausnarketa edo, hobeto esanda, bortxaren inguruan planteatzen dituen zalantzak –nahiz eta, nire ustez, kritikak ez duen nahikoa nabarmendu gai nagusia ez dela biolentzia bera, biolentzia nola kontatzen diguten eta nola kontsumitzen dugun baizik, ikus-entzunezko teknologiek menderatutako gure garaiotan batik bat: liburu bera da, alde horretatik, duda horiei erantzuteko ahalegin bat–.

Fikzioaren edo literaturaren zioaren inguruko zalantza ez da horren lehen mailan agertzen, baina egon badago: egileak, bere aurreko lanetan baino nabarmenago –edo inpresio hori izan dut bederen– irakurlearen itxaropenak zapuzten ditu etengabe, hala liburuaren alde nobeleskoenean –bigarren eta laugarren ataletan, nagusiki– nola, are modu argiagoan, atal nagusien artean kokatzen diren zazpi ipuinetan. Egileak berak adierazi zuen bezala, literaturako amaiera perfektuen ohiko betebeharrarengatik kexu, «hori oso kuriooso da. Normalean, nire liburuek ez dute amaiera perfekturik, eta institutu eta ikastoletara noanean beti kexatzen zaizkit amaierengatik. Amaiera zoriontsuaren sindrome hori daukagu Europan, AEBetan eta Mendebaldean orokorrean, eta horren kontra nabil» (Berriari eskainitako elkarrizketatik, 2015-II-18).

Kontua da *nola* traizionatzen dituen Elorriagak irakurlearen espektatibak. Izan ere, ipuinlariek behin eta berririo egiten dute hori, edo egiten saiatzen dira behintzat: irakurleak espero ezin duen amaiera bat eraikiz, baina istorioa biribiltzen duena eta –narrazioa itxiz zein irekiz, berdin dio– bestelako zentzua ematen diona. Beste teknika bat, Elorriagak maizago erabiltzen duena, istorioa nolabaiteko suspentsioan uztea da, epifania eskuratzeko lan gehiena irakurleari utziz, lortuko ote duen ziurtasunik gabe; egileak berak beste elkarrizketa batean erantzuten duen bezala, irakurlea da ondorio batera heldu beharko dena, «baldin eta heltzen bada» (Deia, 2014-XI-29).

Ni, aitor dut, ez naiz eskola horretakoa, idazle gisa behintzat. Izan ere, ez dakit ze puntutaraino nahasten dituen Elorriagak amaiera «perfektuak» amaiera «zoriontsuekin»: amaiera perfektu bat zorigaiztokoa izan daiteke; izan ere, batzuetan oso zorigaiztokoak direlako bihurtzen dira amaierak perfektu. Eta ez dut uste biribiltasun hori –Julio Cortázarren arabera hori zen ipuin

Errealitatea apailatzea



generoaren tasunetako bat, «esferikotasuna»– irakurleak egin beharreko lana murrizten edo ezabatzen duenik.

Fikzioak errealitateak ez daukan beste zerbait eskaini behar duela pentsatzen duenetakoa naiz: zentzu jakin bat, akaso, edo zentzu handiagoa, behintzat. «Batek bilatzen duena idazten duen orotan (...) errealitatea ordenatzen saiatzea da, ulertzen saiatzeko modu bat dena», azaldu du inoiz Juan José Millásek; Ralph Waldo Emerson poetak zioen bezala, «fikzioak errebelatzen du errealitateak iluntzen duena». Bai: nik sinesten jarraitzen dut, bakarria ez den arren, horixe dela fikzioaren zioetako bat: errealitatea apailatzea. Apailatzen saiatzea, alegia. Marta Sanzek berriki aldarrikatu duen bezala, fikzioak, bizitzak ez bezala, konbentzigarria suertatu behar duelako.

Kontuz, ez naiz esaten ari Elorriagaren ipuinak txarrak direnik, ezta gutxiago ere: «Ilaretan», «Bodrogiren zuhaitzak», «Eztanda» eta «Izaretan», adibidez, narrazio bikainak dira, giroaren eraikuntzaren ikuspegitik batez ere, eta *lazko hezurrak* bera pasa den urtean argitaratutako euskal lanik interesgarrienetako bat, nobela bat baino gehiago –nahiz eta argitaletxeak, erosotasun komertzialaren mesede, hala etiketatzen duen kontrazalean–. Ipuinek, zorionez, ez dute mota bakarrekoak izan behar egun, Eloy Tizón ipuinlari espainiarrak «Postcuento» bere artikulu iradokitzailean defendatzen duen lege (El Cultural, 2015-X-13): «generoaren erreza klasikoak, planteamendu-korapiloa-askaera, gatazka indartsua, koherentzia psikologikoan oinarritutako pertsonaien marrazki sendoa, kausa-efektu kateaketa, amaiera harrigarriak, etab. lehertu egin dira (...) Merezi duten ipuinek gehiegizkoak izateko joera daukate, lokarrietatik aske ibiltzeko eta fabrikula pixka bat jasateko. Arau klasikoei erronka jotzen diete, edo ez dituzte betetzen, edo azpikoz goratzen dituzte nahita».

Izan ere, Augusto Monterrosok –ez da gogora ekarri dudan lehen aldia– ez zuen ezer oso ezberdina aldarrikatu aspaldi: ipuinak nahi bezain libre izan beharko lukeela, hori bai, «ona izatearen baldintza bakarrarekin».

I.- TIROS Y LANZAS. Al pobre *Rompesuelas* lo finiquitaron a lanzadas en un polvoriento descampado a las afueras de Tordesillas, allí donde España y Portugal se repararon un día el nuevo mundo. Lo peor de todo es que fue una agonía sin provecho ni honor; lo ajusticiaron a traición, tras un pino y por la espalda, sin citarlo de frente como mandan los cánones de la tradición y la virilidad. No hubo disfrute en la sangre derramada y no habrá ni premio ni trofeos. Mejor suerte tuvo su colega de suplido *Guapetón*, que fue abatido de un certero disparo de escopeta en plena vía pública de Coria, rodeado por el vecindario y con la aprobación de la autoridad que certificó que «el festejo se celebró con total normalidad, según recogen las ordenanzas y con todas las autorizaciones correspondientes». Nunca sabremos si el infeliz *Guapetón* supo apreciar la pericia de su verdugo, que se situó frente a él a tan sólo unos pocos metros para asegurarse de que la cosa fuese rápida y el sufrimiento mínimo. Quizás no pensó en nada, porque, ¿en qué ha de pensar un toro?

pasado año en España; y eso a pesar de que los festejos taurinos van de capa caída. Otros recurren a la poesía épica. «Soy torero y no un asesino», clamaba Morante de la Puebla frente a un grupo de manifestantes antitaurinos de Ronda, y lo remataba diciendo: «los toros son la poesía de España, un bien cultural y un acto de heroísmo, porque quedan pocas creaciones artísticas donde uno exponga su vida».

II.- CUCHILLOS Y BOMBAS.

El poeta y dramaturgo francés Antonin Artaud, padre de lo que se ha llamado el *Teatro de la Crueldad*, pensaba que este arte debía provocar una catarsis traumática en los espectadores, para lo cual llegó al delirio de imaginar que las ejecuciones públicas podrían llegar a incorporarse a las puestas en escena del nuevo teatro que soñaba. Añoraba, quizás, los tiempos de la Revolución Francesa en que las sesiones de guillotina eran el entretenimiento de las *tricoteuses* parisinás.

No sabemos si los ejecutores de presos y rehenes del llamado Estado Islámico han leído a Artaud, pero sus siniestras coreografías dan muestras de un elevado sentido de la puesta en escena: largas hileras de buzos naranja, capuchas negras, esmerada uniformidad de los verdugos y un gran sentido del espacio escénico. «Un teatro, como los sueños, sanguinario e inhumano ●●●





- • • que manifiesta y planta inolvidablemente en nosotros la idea de un conflicto perpetuo y un espasmo donde la vida se interrumpe continuamente», como decía Artaud, con la diferencia de que él no pasó de los desvaríos de una mente fecunda pero necesitada de cuidados y sobreestimulada por sus adicciones.

¿Tenemos derecho a derramar lágrimas por la destrucción del templo de Baal en las ruinas de Palmira? Creemos que sí, sin que éstas sofocuen otras muchas que se pueden derramar por los cientos de miles de refugiados vagando por Europa o los inocentes muertos en la discoteca Bataclán o en las terrazas de París. Esas viejas piedras grecorromanas, que fueron testigo del paso de las caravanas de la *Ruta de la Seda* y que son, -eran-, una obra maestra de la arquitectura antigua, excitan nuestra imaginación, y junto al derecho a escuchar la música o leer lo que se quiera, ver el cine que apetezca, aunque sea malo, y apreciar el arte que interese a cada quien, forman parte de eso que llamamos cultura.

¡Qué tiempos estos de éxodos y holocaustos en los que reivindicar que las mujeres tengan derecho a tocar en la Orquesta Sinfónica de Tcherán, o que se pueda oír rock en algunas regiones islamistas de África, o tomar una cerveza en una terraza de París, se convierten en actos revolucionarios!

III.- ARMAS CONTRA EL FATALISMO. No vamos a dar en este *periscopio* con el antídoto que cura las perversiones de las mentes y las almas que llevan al fanatismo, los totalitarismos y a las matanzas como método para resolver las discrepancias. Esta sección de Galde, que mira la realidad a vista de pájaro y tan sólo se posa en alguna rama, no puede sino aportar alguna que otra recomendación bienintencionada y culturalista que nos aleje del desánimo estéril. Al igual que algunas dolencias dicen que se curan viajando, otras se enderezan con la lectura. En un país que está expulsando las humanidades de las aulas, quizás nos sirva la reflexión del filósofo Nuccio Ordini en su manifiesto *La utilidad de lo inútil*: «No tenemos conciencia de que la literatura, las humanidades, la cultura y la educación constituyen el líquido amniótico ideal en el que las ideas de democracia, de libertad, de justicia, de laicidad, de igualdad, de derecho a la crítica, de tolerancia, de solidaridad y de bien común pueden encontrar un desarrollo vigoroso». ▀

No estamos solos;

Rosabel
Argote

La 63ª edición del Festival, del DONOSTIA ZINEMALDIA, homenajeó a los movimientos de protesta social, con la programación del último documental de Pere Joan Ventura y el Gran Wyoming sobre el post-15M y las mareas ciudadanas

El cine ha sido históricamente un aliado de los movimientos sociales, en tanto ha contribuido en diferentes momentos a la propagación del mensaje «no estamos solos». Desde películas sobre las marchas por los derechos civiles de la población afroamericana o contra el apartheid en Estados Unidos, hasta los filmes en torno a las manifestaciones de huelguistas o pacifistas, o documentales sobre el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra o las mareas de «No a la guerra», por citar sólo unos ejemplos, han sido muchas las producciones cinematográficas que han apoyado las campañas de movilización social históricas, poniendo a disposición de éstas su capacidad como altavoces del grito ciudadano indignado.

Efectivamente el cine tiene cuatro virtudes que le convierten en uno de los altavoces más eficaces y mejor valorados por los movimientos sociales. En primer lugar, el cine propaga el mensaje, como medio de comunicación de masas que es. En segundo lugar, además de propagar el mensaje, emociona; y su poder para transmitir sentimientos, más allá de los meros pensamientos racionales, logra que el público espectador empatice y se identifique con el mensaje de una forma más íntima. En tercer lugar, el cine no sólo conmueve, sino que también mueve. Su poder agitador de conciencias ha sido explorado y explotado por las iniciativas ciudadanas de protesta social, embarcadas en la búsqueda de medios a través de los cuales movilizar a la calle. Y en cuarto lugar, el cine cohesionar: une y reúne; y fomenta ese sentimiento de pertenencia al grupo de aquellos-que-el-mundo-no-traga que todavía creen en el «sí se puede», «yes, we can», «sí podemos... porque no estamos solos».

El recientemente estrenado documental «No estamos solos», dirigido por Pere Joan Ventura y coproducido por el Gran Wyoming, cumple esas cuatro funciones. A través del retrato de diferentes activistas, informa y forma, conmueve y mueve, une y reúne las experiencias de algunos de los colectivos más militantes de la sociedad civil movilizada en el Estado español en los últimos dos años: La Columna; La Solfónica; la Plataforma en defensa del Hospital La Princesa; Flo 6x8; la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH); los Yoyo-flautas de Barcelona; el Institut Cartogràfic de la Revolta;

también está el cine



Pere Joan Ventura

la Tertulia feminista Les Comadres y Asociación Mujeres por la Igualdad en Barredos; el Movimiento Feminista de Madrid; el Tren de la Libertad; la Marea Blanca; la Marea Verde; la Compañía Teatro Ubuntu; la Corrala de La Utopía; el Comité de Trabajadores de Coca-Cola en Fuenlabrada; las y los trabajadores de Panrico en Santa Perpètua; y la Plataforma Salvem el Cabanyal-Canyamel·ler.

Más allá de la información comunicada en esta cartografía de protestas sociales y revueltas ciudadanas, el éxito del documental radica en la emoción que irradia. Más allá de los datos y contenidos objetivos narrados, su poder consiste en mover, despertar conciencias, agitar militancias dormidas, activar utopías. Consiste en generar en cada espectadora o espectador las ganas de, al salir del cine, encender el teléfono móvil y llamar a todos los contactos para contarles que efectivamente es

posible cambiar las cosas y que la ciudadanía tiene la llave del cambio en el bolsillo. Sólo es cuestión de cogerla y abrir la puerta.

El documental hace hincapié en cómo esa posibilidad de transformación social está al alcance de todas las personas de a pie. Así lo transmite desde el contenido y desde el continente, desde el fondo y desde la forma, desde el significado y desde el signifiante. No es casual que los retratos de cada protagonista sean primeros planos, para que sus voces (como migrantes, mujeres, jóvenes, desahuciados, mayores...) se muestren desnudas, sin trampa ni cartón, sin dobleces, por oposición a los planos más generales, más impersonales, más hieráticos, de los agentes de seguridad al principio del filme o al final, en las escenas de las intervenciones violentas de la policía. Tampoco es casual la banda sonora que a lo largo de toda la cinta pone música a las imágenes, intercalando canciones populares con los temas compuestos expresamente para las acciones de protesta, las rumbas, las batucadas, los poemas sonoros de Labordeta, las jotas con letras irreverentes y antisistema, para expresar el carácter popular de unos movimientos indignados que han dicho y siguiendo diciendo 'no' al poder establecido.

Siguiendo la estela de «No estamos solos», otro documental sobre una marea ciudadana de protesta social será estrenado en breve en el País Vasco. Se trata del documental «Gora Gasteiz: Izan kolore» que ha sido rodado en los últimos meses en torno a la iniciativa ciudadana del mismo nombre, Gora Gasteiz. Recuérdese que esta iniciativa nació y actuó en la capital alavesa entre noviembre del 2014 y junio del 2015 para contestar a los discursos xenófobos del que fuera alcalde de Vitoria, y para aunar la respuesta masiva ciudadana de defensa del carácter culturalmente plural y pacífico de la ciudad. Este documental, como el de Pere Joan Ventura, se unirá a la consigna de «no estamos solos», confirmando, como se ha visto en el Festival de Cine de Donostia, que el cine también puede ser herramienta de activismo y ARTivismo. ▀



Debates sobre desarrollo y posdesarrollo

Jorge
Gutiérrez
Goiria

En un momento en el que las certidumbres sobre el progreso y el desarrollo se tambalean en todo el mundo, y desde Naciones Unidas se presentan los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible, el libro de Koldo Unceta plantea cuestiones centrales sobre el propio significado del desarrollo y las propuestas para su adaptación o superación. Se trata de una actualización de trabajos del autor que siguen esta línea argumental, profundizando en lo que cada enfoque ofrece, y ayudando a relacionar diferentes líneas de crítica y trabajo.

El título plantea la necesidad de olvidar la lógica del crecimiento económico como equivalente a bienestar o progreso. Es esta una cuestión teóricamente superada hace décadas en los estudios sobre desarrollo, pero que sigue marcando los debates en todo el mundo, con una obsesión casi ridícula sobre quién crece más (las previsiones del FMI, las del gobierno...) en un debate que ayuda a rehuir cuestiones cualitativas y de fondo, como la desigualdad o la propia insostenibilidad del modelo.

Tras un prólogo del ecuatoriano Alberto Acosta, el capítulo «Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y posdesarrollo» –derivado del publicado en la revista Carta Latinoamericana–, es ya un texto de referencia para quien quiera situar el origen y la lógica de los enfoques de desarrollo y su evolución, y plantea de forma clara los debates con una perspectiva histórica.

Como es habitual en los textos de Unceta, el libro nos sitúa más allá de las concepciones habituales en los enfoques alternativos, para plantear cuestiones incómodas pero imprescindibles. Más allá de las buenas intenciones de algunas ideas y propuestas, trata de evitar la complacencia y profundizar en sus posibles limitaciones y contradicciones, y prever su probable choque con la realidad.

En esta línea, es muy pertinente la cuestión del encaje del Buen Vivir latinoamericano –y sus propuestas a nivel local– en un mundo globalizado como el actual, aspecto estudiado en el segundo capítulo del libro. Tal como dice Unceta «No podemos esperar a que el mundo cambie para comenzar a trabajar desde lo local, pero tampoco podemos trabajar des-

de lo local como si el mundo no existiera» (P.11). También el tercer capítulo, y su planteamiento de las semejanzas y diferencias entre los enfoques del Buen Vivir y los del decrecimiento, ayuda a entender cuestiones que pueden confundirse.

El cuarto capítulo, fruto de reflexiones más recientes, plantea algunas ideas para una transición hacia un modelo social y económico alternativo. Las propuestas se centran en tres ejes: desmaterialización, descentralización y desmercantilización, con especial incidencia en este último concepto. La desmercantilización supone reducir la esfera del mercado y la financiarización, abriendo paso a otras formas de relación social, lo que recogería preocupaciones como las de la economía feminista y la economía solidaria. Resulta interesante la recuperación de las categorías propuestas por Polanyi (reciprocidad, redistribución y redimensionamiento del mercado) como posible guía para esa estrategia de desmercantilización.

El epílogo del libro supone su apartado más novedoso, abordando la disyuntiva entre reformular un desarrollo alternativo, o bien romper de raíz con el propio concepto de desarrollo y proponer alternativas al mismo. Como indica el autor «la lista de problemas generados y fracasos cosechados en nombre del desarrollo sería interminable», pero lo cierto es que el discurso del desarrollo, y sus promesas, han sido tan poderosos como para ser asumidos por todo tipo de sectores y países. Los debates sobre el Buen vivir pueden situarse en la intersección de la controversia sobre el desarrollo, el posdesarrollo y las distintas propuestas actuales, recogiendo dimensiones que son cruciales en la mayor parte de las alternativas: la dimensión personal, la social y la ecológica.

Se trata en definitiva de un libro clave para quienes se preguntan qué significa realmente vivir en un mundo desarrollado, y qué modelos alternativos se están planteando.



"Más allá del crecimiento. Debates sobre desarrollo y posdesarrollo."
Koldo Unceta

Prólogo de
Alberto Acosta,
Edit. Mardulce,
Buenos Aires, 2015



"La calle es nuestra: la transición en el País Vasco" (1973-1982)

Gaizka Fernández Soldevilla

Fotografías: Mikel Alonso

Editor: Mikel Toral

2015. 242 pp. 20 Euros

Raúl
López Romo

Acaba de ver la luz un libro sobre la transición en Euskadi, publicado oportunamente a los 40 años de la muerte de Franco, tras los otros 40 años que duró su dictadura. Antonio Rivera y Santiago Burutxaga, dos protagonistas de aquellos años de intenso y acelerado cambio, firman el prólogo y el epílogo respectivamente. Ambos reconocen, cada uno a su manera, que su experiencia directa llegó hasta donde llegó, a un ámbito limitado, y que otra cosa es lo complejo de la realidad. Rivera, consagrado historiador aparte de testigo (y esta doble cualidad confirma que las cosas no son blanco o negro), escribe que, aunque entonces no lo vieran, «no estábamos solos (...) junto a los miles de entregados pasionales estaban también los no partidarios, los que habían defendido la dictadura...». Y Burutxaga remata la idea: «la mía es la transición de las trenzas y las barbas, las primeras feministas y los puños en alto. Una de las muchas tribus. Antes de que se me olvide, es necesario confirmar que la mayor parte de la población estaba en otras cosas».

"La calle es nuestra" se nutre de las fotografías de Mikel Alonso y de los textos de un historiador, Gaizka Fernández Soldevilla, que nació en 1981, cuando la transición terminaba. Su relato, que calificamos como desapasionado (ya que sabemos que «objetivo» es una meta tan noble como imposible), es el complemento perfecto a la pasión que traslucen las imágenes de Alonso. El resultado, la combinación de palabras e instantáneas, es sumamente sugestivo, y lo es tanto para los jóvenes que quieren conocer los entresijos de un periodo hoy políticamente muy discutido, como para los veteranos que vivieron el momento y desean volver a asomarse a él por nostalgia, por ansias de saber más o para quejarse de que no aparece tal o cual episodio. Estos últimos lo van a tener difícil. El libro reúne un completo ramillete de temas en torno a una idea principal, la de que, pese a los deseos del que en 1976 era Ministro de Gobernación, o sea, responsable de las Fuerzas de Orden Público, Manuel Fraga, la calle había dejado de ser suya (o sea, de las autoridades del Estado) para pasar a estar en manos de la gente corriente. Una versión canónica terminaría la frase diciendo que la calle pasó a ser de la

gente corriente que reclamaba y construía las libertades. Una versión más compleja e incómoda, como la de Fernández Soldevilla, remarca que, junto o frente a estos últimos, la calle también fue disputada por liberticidas diferentes a los franquistas y sus epígonos, esta vez al grito de «ETA mátalos» y barbaridades similares, y que su matonismo les terminó generando jugosos réditos en términos de control social. Pero sería injusto y erróneo decir, como se ha dicho no pocas veces, que el monopolio de los movimientos alternativos era de signo nacionalista vasco radical. No hubo tal monopolio, y menos para lo que tiene que ver con las primeras fases de la transición, en la segunda mitad de los setenta, sino, como queda reflejado en la obra, una relación compleja y conflictiva.

El ecologismo, el euskera, el feminismo, el mundo obrero, y también episodios oscuros, como el terrorismo o los abusos policiales; todo ello conforma la espina dorsal de este libro, primorosamente editado bajo la batuta de Mikel Toral, otro testigo inquieto, a cuya labor de promoción cultural debemos la aparición de este precioso (y honesto, en todas sus facetas) volumen. Dice Susan Sontag que «las fotografías procuran pruebas. Algo que sabemos de oídas pero de lo cual dudamos, parece demostrado cuando nos muestran una fotografía». Y más adelante Sontag añade que «en lo fundamental, tener una experiencia se transforma en algo idéntico a fotografiarla, y la participación en un acontecimiento público equivale cada vez más a mirarlo en forma de fotografía». Sumando ambas afirmaciones, diríase que las fotos de Mikel Alonso son pruebas rotundas, poderosamente evocadoras de una experiencia determinada, la de los revolucionarios de izquierdas que querían transformar el mundo y sus circunstancias; mientras los textos de Gaizka Fernández completan la panorámica aportando datos, diferentes puntos de vista, matices e interpretaciones generales sobre cada asunto, lo que no es sino la labor bien entendida de un historiador solvente. No queda más que felicitarnos por el hecho de que estos profesionales de talla hayan unido sus fuerzas para regalarnos (a cambio de 20 euros) ¡La calle es nuestra! ▀

Al final, van a tener razón los curas con sus apocalípticos discursos en torno a los tres grandes peligros que acechan a las inmateriales e inmortales almas. A saber: el mundo, el demonio y la carne.

El mundo, en sus diversos tamaños y versiones, las cíclicas crisis económicas, el FMI, las guerras y sus terribles consecuencias, la explotación infantil o la marginación de las mujeres, no ofrece el menor dilema, es cada vez más aterrador.

El demonio, por razones más que obvias, al enemigo ni agua, más aún cuando se trata de un escindido de las propias celestiales filas, un contestatario, un rebelde, un disidente.

Y la carne, ¿la carne? De pequeño y pese a las reiteradas recomendaciones y lavadas de cerebro de los sacerdotes, nunca logré entender por qué la carne era un inmenso riesgo que nos alejaba de la pureza y de la santidad; y nos mandaba al infierno sin oposiciones. Luego, en la preadolescencia, capté el mensaje, aunque concluí desde el primer contacto, posible herejía, que era justamente lo contrario de lo que pregonaban en los púlpitos y en las escuelas: se trataba, sin duda, de una bendición de dios.

Pero como digo, los avances científicos comienzan a darle la razón a aquellas proféticas premoniciones, aunque no en su fiel exactitud. El abuso de carne, dicen ahora médicos, dietistas, científicos y ecologistas, constituye un peligro para el bienestar individual y para la propia salud del Planeta. Lo acaba de ratificar la OMS en su reciente informe.

Hace ya tiempo que se nos alertó sobre las nefastas consecuencias del abuso de productos cárnicos –y la no inclusión en la dieta de la suficiente cantidad de frutas y verduras–, vinculado a la aparición de arterioesclerosis y enfermedades cardiovasculares, así como a obesidad, cáncer neorectal o gota.

EFFECTO INVERNADERO. Ahora surgen investigaciones que, además, vinculan el abundante consumo cárnico (el de una parte de la población de los países desarrollados, que en los otros apenas la



Repulsa y elogio de la carne

prueban) al estropicio que estamos haciendo al Planeta. En efecto, distintos informes señalan que es preciso disminuir el consumo de carne en un 10% para evitar un mayor calentamiento de la Tierra.

La investigación asegura que más del 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero tiene su origen en el sector primario, proporción similar a la del sector industrial pero superior a la de los transportes. El ganado, señala, es causante de casi el 80% de las emisiones del sector primario, principalmente en forma de gas metano.

Las razones se encuentran en la emisión de este gas, de efecto invernadero, por el sistema digestivo de los animales –especialmente el ganado vacuno–, el estiércol y el uso de fertilizantes y pesticidas, entre otros procesos vinculados a la ganadería, generando una gran cantidad de metano. A ello se añade la deforestación de bosques para convertirlos en zonas de pasto. Y el brutal consumo de agua.

tiércol y el uso de fertilizantes y pesticidas, entre otros procesos vinculados a la ganadería, generando una gran cantidad de metano. A ello se añade la deforestación de bosques para convertirlos en zonas de pasto. Y el brutal consumo de agua.

LLAMAMIENTO. Tras conocer tan alarmantes, sesudos e irrefutables argumentos, considero que no podemos permanecer impasibles. Por nuestra salud individual y, por supuesto, por el presente y futuro del viejo Planeta azul. En consecuencia, desde esta humilde Tiradera* llamo a reducir drásticamente el consumo de solomillos y hamburguesas, de chuletones y bifés, de escalopes y morcillas, de sesos y chorizos.

Por el contrario, porque quema calorías, reduce el colesterol, incrementa el nivel de hormonas femeninas y protege a la próstata en el caso de los varones, aumenta las defensas del organismo, disminuye el estrés, genera bienestar psicológico... y no sube peligrosamente la temperatura de la Tierra, carne, mucho más sana, mucho más recomendable, la otra, siempre la otra.

Enrique Bethencourt

*La Tiradera, un blog de E. B. (www.latiradera.es)



Para echar
+ raíces
necesitamos
+suscripciones

¡Cumplimos tres años!

www.galde.eu/suscripcion.html

Galde

Harpidetza/SUSCRIPCIÓN

Izena/NOMBRE _____

Helbidea/DIRECCIÓN _____

Herria/POBLACIÓN _____ Herrialdea/TERRITORIO _____

Kodea/CÓDIGO _____ Tlf. _____ E-mail _____

Transferentzia: Hirugarren Prentsa, s.l. - Kutxabank 2095 5013721061267174

Helbideratzea/DOMICILIACIÓN: _____
Bankua, Kutxa/BANCO, CAJA: _____

Kontuaren zka./nº de cuenta

Tel 658715430 Urterako harpidetza/Suscripción anual: 45 euros Envíos internacionales: 60 euros

www.galde.eu/suscripcion.html

c/ Peña y Goñi, 13 - 1º - 20002 - Donostia/San Sebastián

CRISTINA NARBONA - MANU GONZÁLEZ BARAGAÑA

RAMÓN CASARES - KEPA BILBAO - PELLO GUTIÉRREZ

CLAIRE RODIER - JAVIER ANDALUZ - LOURDES OÑEDERRA

VÍCTOR POZAS - SANTIAGO ALBA - JAVIER MARTÍN

ZIDANE ZERAQUI - ANTONIO LUIS HIDALGO/CAPITÁN

EDWY PLENEL - KOLDO UNCETA - EDUARDO GUDYNAS

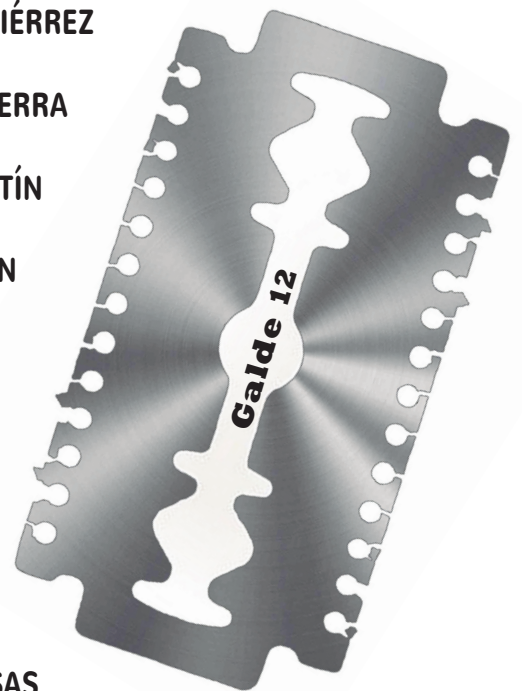
IBAN ZALDUA - I. IRAZABALBEITIA - ANTONIO DUPLÁ

ROSABEL ARGOTE - SANTIAGO BURUTXAGA

VIRGINIA LÓPEZ DE MATURANA - XABIER SAGASTA

GUILLERMO MARÍN - JORGE GUTIÉRREZ - UNAI CASAS

RAÚL LÓPEZ ROMO - SABIÑE ZURUTUZA - ENRIQUE BETHENCOURT



www.galde.eu

Edición digital